INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

GEOGRAFÍAS DE LA INFANCIA

Morfología barrial: accesibilidad y autonomía de los niños/as en la ciudad

Piera A. Medina Ziller

Profesor Guía
Felipe Link Lazo

Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC,
para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano
Pontificia Universidad Católica de Chile

Segundo Semestre 2016

CONTENIDO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 6

1.1. Pregunta de investigación 9
1.2. Hipótesis 9
1.3. Objetivos 9

2. ESTRUCTURA METODOLÓGICA 11

2.1. Enfoque 11
2.2. Instrumentos y muestra 11

MARCO TEORICO

3. HABITAT CONSTRUIDO Y PRÁCTICAS SOCIALES DE LA INFANCIA EN LA CIUDAD 17

3.1. Evolución y reconfiguración del espacio urbano y prácticas sociales 17
3.2. El gigante egoísta: La infancia en esta 'nueva' ciudad 20
3.3. Relación cognitiva e identitaria de la infancia en el contexto urbano. 25

4. MORFOLOGÍA URBANA Y AUTONOMÍA INFANTIL 29

4.1. El barrio como unidad de análisis y su rol en las prácticas cotidianas de la infancia 29
4.2. Autonomía y accesibilidad urbana infantil 33

RESULTADOS

5. LA COMUNA DE PROVIDENCIA Y LA INFANCIA 39

5.1. Introducción 39
5.2. Población infantil en Providencia. 47

6. ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y OBSERVACIÓN CUALITATIVA DE CASOS 50

6.1. Caso 1: Barrio Infante 50
6.2. Caso 2: Barrio Las Lilas 57
6.3. Caso 3: Barrio Tajamar 63

7. ENTREVISTAS A PADRES 73

7.1. Donde están los niños en la ciudad? Factores urbanos que condicionan la habitabilidad del niño/a en la ciudad 73
7.2. Transición 'huacha': la perdida del espacio urbano y el conflicto con el horario escolar 77
7.3. Signos de una autonomía progresiva: la importancia de las prácticas cotidianas infantiles en el barrio 79
7.4. Ciudad educadora: experiencias barriales como factor de desarrollo cognitivo y social del niño/a 81
7.5. Perspectivas de género 84
7.6. Las redes de la infancia: rol de los niños en la construcción de vínculos barriales y uso del espacio 85
7.7. Vida de barrio infantil v/s casa con patio 86
7.8. Ciudad lúdica: niños como parámetro de la escala humana e indicadores de calidad urbana del barrio 87

8. CONCLUSIONES 90

8.1. De la espacialidad y el barrio 90
8.2. La plaza barrial como plataforma disponible para la infancia: la discontinuidad de la forma urbana y la importancia de lo cotidiano 92
8.3. Las presencia y autonomía infantil, como indicador de calidad de los barrios y la ciudad 94
8.4. 'Reinfantilizar' los conceptos de la vida cotidiana en la ciudad 96

9. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA **98**

10. ANEXOS **103**

TABLAS

Tabla 1_ Definición de criterios de selección de las unidades de análisis 12
Tabla 2_ Síntesis técnicas de recolección de datos 12
Tabla 3_ Diferencias entre sectores de la comuna según tipología y usos de suelo 45
Tabla 4_ Distribución densidades poblacionales infantiles en Providencia 47
Tabla 5_ Criterios de selección de los casos de estudio Fuente: Elaboración propia 49
Tabla 6_ Patrones discontinuos de accesibilidad 71
Tabla 7_ Pauta general de análisis de los conceptos para observación y entrevistas 103
Tabla 8_ Listado de Padres entrevistados según barrio 105
Tabla 9_ Sistematización entrevistas según categorías y sub categorías de análisis 106

FIGURAS

Figura 1_ Metodología de análisis urbano 13
Figura 2_ Esquema estructura de marco teórico 16
Figura 3_ Estrategia de venta Inmobiliaria condominios privados en Colina 18
Figura 5_ Espacio disponible (enrejado rojo) para la infancia 23
Figura 6_ Niños jugando en las calles de Buenos Aires en 1935 24
Figura 7_ Niños jugando en las calles 25
Figura 8_ Niños jugando en las calles de Buenos Aires en 1935 26
Figura 9_ Niños jugando en las calles de Madrid, 1036 27
Figura 10_ Dibujos realizados por Cristopher Spencer y Mark Blades en "Children and teir Environments. Learning, using and designing spaces"; Cambridge, 2006 37
Figura 11_ Comuna de Providencia 39
Figura 12: Emplazamiento providencia en AMS; 41
Figura 14_ Tipología edificada y usos de suelo según equipamiento de comercio y servicios 45
Figura 16_ Densidad de población infantil según unidades vecinales 48
Figura 17_ Emplazamiento Barrios en la comuna 48
Figura 18_ Vista aérea Barrio Infante 50
Figura 19_ Tipologías residenciales presentes en barrio Infante 51
Figura 20_ Presencia de distintos usos en calle J.M. Infante 52
Figura 21_ Perfil aceras y calzadas 53
Figura 22_ Intersección con Avenidas Santa Isabel al sur (izq) y Av. Bilbao al norte (der) 54
Figura 23_ Presencia de niños/as en el espacio público 55
Figura 24_ Vista aérea Barrio Las Lilas 57
Figura 25_ Perfil aceras y calzadas barrio Las Lilas 58
Figura 26_ Presencia de automóviles en aceras 59
Figura 27_ Acceso y discontinuidades espacios públicos (plaza Las Lilas) 60
Figura 28_ Presencia de niños/as en espacios públicos 61
Figura 29_ Vista aérea Barrio Tajamar 63
Figura 30_ Tipología edificada barrio Tajamar 64
Figura 31_ Perfil aceras y calzadas 66
Figura 32_ Discontinuidad en los espacios de peatones 66
Figura 33_ Espacios 'públicos' disponibles: patio Torres de Tajamar 67
Figura 34_ in_Accesibilidad a Espacios Públicos 68
Figura 35_ Presencia de niños/as y equipamiento infantil 69
Figura 36_ Esquemas conceptuales de síntesis de los barrios: 92

Figura 37_ Barrio Las Lilas: Plazuela ubicada en calle Las Hortensias y Roberto del Río. Espacio remanente entre calles, que obliga a enrejar el perímetro. Encapsulamiento discontinuo de 'plaza' 93
Figura 38_ Avenida Eliodoro Yañez (4 pistas) separadora de plaza Las Lilas norte (infancia intermedia y niños/as mayores) y Las Lilas Sur (primera infancia)..... 93
Figura 39_ Barrio Infante: Plaza Teresa Salas, representa el espacio local contenido, que establece jerarquías de ocupación en función del peatón y los niños/as, generando espacios contenidos entre edificios, e infraestructuras de bajo impacto (muro de piedras) que confinan las prácticas infantiles al interior. El acceso es directo desde las viviendas y departamentos..... 93
Figura 40_ "Hay varios niños. Yo pensaba que había menos. Cuando uno no tiene niños no los ves. Una vez saque una foto preciosa, habían niñas que jugaban en el piso, dibujaban con tiza unos luches gigante, y habían 4 niños, y eso para mi era una multitud de niños. Después cuando me empecé a juntar con las madres y estos vecinos, empecé a ver que en verdad que los niños brotaban de no se donde, porque en realidad habían mas niños de lo que yo pensaba. " Entrevista a Edith, Barrio Tajamar / Fuente: Edith, Tajamar..... 95

(TOTAL DE PALABRAS: 27.914)

CAPITULO 1.

PRESENTACIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente estudio se enmarca dentro de la problematización de las transformaciones urbanas y la presencia y participación de los niños/as en las ciudades, ámbito incipiente en los estudios urbanos que busca abordar un vacío de conocimiento en torno a la relación entre la morfología y sus implicancias en las dinámicas socio-territoriales de la infancia en la ciudad. Se sostiene que, el patrón morfológico de las ciudades que se desarrollan en torno al modelo neoliberal, como es el caso de Santiago de Chile, han desencadenado una transformación en la estructura existente de los barrios, generando un quiebre en la relación que los niños/as tienen con el espacio urbano, serias limitaciones en la accesibilidad de este grupo a los espacios públicos, y consiguiente debilitamiento en la autonomía urbana infantil.

Durante las últimas décadas se ha dado paso a un proceso de transformación urbana generalizado, en el cual la mercantilización de las dinámicas han provocado profundos cambios en la organización y funcionamiento de las ciudades, afectando tanto su morfología, como la vida cotidiana de la sociedad que habita en ellas (De Mattos, 2012-2011; Ascher, 2007; Capel, 2002). Se plantea que tales transformaciones, han modificado las pautas de interacción de las personas con su medio, generando nuevas lógicas de desplazamiento y dispersión urbana, donde el rol de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) ha sido determinante en los efectos de compresión del espacio/tiempo, permitiendo una mayor conectividad y movilidad, mayores flujos, y formación de una 'ciudad de lugares', que en su conjunto han contribuido a una erosión de los lazos de proximidad entre las personas, y cambios en la naturaleza de la interacción social (Ascher, 2007; Forrest-Kearns, 2001).

El espacio de la ciudad comienza a percibir cambios que a su vez modifican las dinámicas socio territoriales que suceden en ella. Así, además de los avances tecnológicos que muestra a través de los edificios y diseños urbanos, la ciudad expresa las formas culturales de su organización social y estilo de vida cultural generados en los diversos espacios públicos de la trama urbana (Muntañola, 1984). Es un lugar de encuentro por excelencia, que revela dimensiones de la vida cotidiana a través de los sentidos que cada ciudad despierta en relación a las formas y elementos que el espacio proporciona. Se puede decir entonces, que la estructura del espacio es capaz de influir en la estructura de la sociabilidad, pues como afirma Bourdieu (2010: 212) "el espacio social se traduce en el espacio físico" desde donde es posible evaluar las condiciones de éste, en relación a las distintas esferas de sociabilidad que se generen en él.

Esta perspectiva bilateral entre el espacio físico y el social, revela aspectos sustanciales para el estudio, pues al entender que la estructura de la ciudad influye en las prácticas cotidianas de las personas, en la medida que ésta se vea enfrentada a procesos de transformación y metamorfosis urbana, los patrones de sociabilización de las personas también estarán sujetos a cambios (Bourdieu, 2010; Mongin, 2006). La especificidad del territorio es clave en la definición de las formas de uso de determinado lugar, y los tipos de experiencias urbanas y relaciones sociales que se lleven a cabo en él. Por este motivo, la morfología urbana juega un rol fundamental en las prácticas cotidianas de ocupación del espacio de las personas, definiendo límites, vínculos y aperturas, que condicionan la accesibilidad y experiencias que las personas puedan tener ahí (Capel, 2002).

Dentro de este contexto, surge el problema central de la tesis, que guarda relación con la presencia de los niños/as en la ciudad, y la influencia que ejerce el espacio urbano en su

accesibilidad y desarrollo de autonomía. Durante las últimas décadas, se ha dado paso a un progresivo repliegue de la infancia en el contexto urbano, pudiendo apreciarse en la poca cantidad de niños/as que circulan de manera autónoma por la ciudad, fuera de los espacios especializados destinados para su uso, como entornos educacionales y juegos infantiles en plazas y parques. En comparación con épocas anteriores, las generaciones actuales de niños/as pasan cada vez menos tiempo jugando afuera de sus casas, y hemos perdido la costumbre de ver la imagen de niños/as juntándose informalmente con sus vecinos a jugar, o yendo solos a comprar al almacén del barrio. Cada vez son más escasas las veces que participan en el transporte activo, como caminar o andar en bici de manera cotidiana, siendo en su mayoría llevados en automóviles de un lado a otro (Carver, Timperio, Crawford, 2007; Tonucci, 2006). Diversos estudios, en Australia y países de Europa, revelan una notoria disminución de la movilidad infantil en niños entre los 7 y 13 años de edad, con una clara declinación de un 50% en caminatas y un 77% en el uso de la bicicleta al colegio (Carver, et.al, 2007). Que los niños/as estén cada vez menos presentes en la escena urbana, es un hecho cada vez más común en todas las ciudades que han optado por modelos de desarrollo urbano, con notorias tendencias de expansión, modificación de los flujos interiores, y transformación urbana (Román & Salís, 2010).

Los efectos del lugar en la infancia son incluso más notorios, pues gran parte del desarrollo cognitivo de los niños/as se encuentra asociado a las relaciones que éste tenga con el espacio que lo rodea. Principalmente por que la comprensión del espacio, es base para el desarrollo de las distintas áreas de conocimiento y personalidad del individuo, especialmente en las etapas tempranas de la infancia. Es en este momento en el cual el niño/a comienza a generar y vincular su conocimiento con respecto al espacio y los elementos que lo conforman, y las interacciones que se generen en él, que le permiten forjar una identidad frente a su contexto inmediato (Piajet, 1970; Muntañola, 1990). En este sentido, los efectos y limitaciones que las diversas transformaciones urbanas han impuesto al espacio social de la infancia han sido determinantes, pues han estado enfocadas a la concepción del espacio basado en un modelo hegemónico adulto centrista, que no incluye a los niños/as como agentes vinculantes en la creación y planificación del espacio urbano (Tonucci, 2006). Por este motivo la infancia ha quedado relegada a un espacio acotado, carente de intenciones de integración real del niño/a con el entorno, quedando inmerso en un contexto que le es completamente ajeno, inhóspito e inaccesible. Los efectos del espacio en la autonomía de los niños/as han sido determinantes, pues se ha desenvuelto un proceso cada vez más generalizado de pérdida de autonomía infantil en las ciudades, asociado en gran medida a la percepción de los padres con respecto a las variables socio-territoriales puestas en juego, que han determinado una consiguiente desaparición de los niños/as del espacio público, como un proceso asumido por la sociedad sin resistencias (Román-Salis, 2010).

Sin embargo, la presencia de niños/as en las ciudades y barrios es un elemento indicativo de la calidad, seguridad y cohesión de éste, ya que su interacción y prácticas sociales en el espacio urbano pueden entenderse como un reflejo de la confianza depositada en el entorno por sus padres y vecinos (Weller-Bruegel, 2007; Forrest-Kearns, 2001), pudiendo incluso modificar las condiciones de habitabilidad de determinado territorio. La presencia de niños/as en la ciudad "acusa un cambio cualitativo en la configuración misma del espacio físico y entorno social" (Corvera, 2014: 212) asegurando que una ciudad sea sana, segura e inclusiva cuando en ella se puede ver y sentir a los niños/as en las plazas, andando en bici, jugando, y haciendo vida fuera de sus casas de manera autónoma y sin limitaciones (Tonucci, 2006).

La influencia de la presencia de niños/as no solo se refleja en los aspectos sociales de determinado territorio, sino también es posible apreciar cómo la ciudad ha desarrollado un modelo de crecimiento urbano asociado, en gran medida, como respuesta a las distintas etapas de vida y las dinámicas de localización de familias con hijos (De Mattos, Fuentes, Link, 2014). La ciudad ha crecido de forma horizontal tensionando los límites, y de forma vertical modificando la estructura y morfología urbana, cambiando la configuración de los barrios, tanto en el interior de la ciudad como en aquellos creados a las afueras de la ciudad consolidada. Por este motivo, el enfoque de este estudio se basa en la relación que existe entre el espacio público barrial, y las prácticas cotidianas de los niños/as en él, pues es en este lugar donde el niño/a tiene mayores posibilidades de hallarse, apropiarse y hacer uso del espacio público (De_Certau, 1999). Se pretende entonces, descifrar los componentes morfológicos asociados al nuevo funcionamiento y organización de la ciudad que afectan los barrios, que influyan en el desarrollo de la autonomía infantil; pues el espacio público barrial es el principal contenedor de las interacciones sociales de la infancia, y la primera escala de aproximación de los niños/as a la ciudad (De_Certau, 1999; Tonucci, 2006; Delgado, 2007; Gehl, 2010).

En el marco de la ciudad de Santiago de Chile, existen determinadas tendencias de desarrollo urbano asociadas a las transformaciones antes descritas, que han afectado las dinámicas socio-territoriales insertas en ella. Se observan dos fuerzas predominantes en la evolución urbana según la evidencia empírica; la primera fuertemente asociada a la expansión/dispersión del crecimiento metropolitano y la segunda asociada a una presión sobre las áreas centrales, en gran medida producto de las externalidades de los flujos que permiten la comunicación entre el centro y la periferia (De Mattos, et.al 2014; Figueroa, 2004).

Dentro de este contexto, comunas centrales como Providencia han debido afrontar su condición de comuna de paso, además de verse enfrentada a una fluctuación de su población, y crecimiento del mercado de la vivienda en el territorio, siendo, en conjunto con Santiago y Ñuñoa, una de las comunas más representativas en cuanto a los altos niveles de crecimiento de viviendas en la corona interior de la ciudad (ibídem). Esto ha significado varias transformaciones en la morfología urbana comunal, y en las dinámicas socio-territoriales de los barrios consolidados, asociadas a la migración de familias con hijos hacia comunas localizadas al exterior de la ciudad, aumento del tráfico vehicular y peatonal, mejoramiento de los espacios públicos, y la llegada en los últimos años de nuevas parejas jóvenes con hijos (Secpla, 2012).

Por otra parte, resulta interesante analizar desde la perspectiva en la que se posiciona Providencia dentro de la ciudad, representando una de las comunas de mayor estándar en relación a los espacios públicos, que a la vez, experimenta una constante presión frente a las fuerzas externas que inciden en las dinámicas barriales, los cuales se ven profundamente afectados por el hecho que la comuna tenga un rol metropolitano importante, trayendo consigo externalidades que afectan tanto la vida de barrio, como los aspectos relativos a las prácticas infantiles en la ciudad.

El desarrollo de este estudio evoca cierta nostalgia y pone énfasis en el valor de la vida en la calle que han perdido los niños/as en la actualidad, y del aprendizaje que sólo en ella es posible adquirir (Delgado, 2007). Este enfoque permite reflexionar en torno a la ciudad como un cuerpo colectivo, que permite vincular el cuerpo individual con el resto de la ciudad, invitando a las personas, y a los niños/as

a formar parte de un espacio común que hace posible una experiencia urbana que 'da lugar' a relaciones e interacciones sociales más inclusivas (Mongin, 2006). Y es sobre este espacio cotidiano que operan las prácticas infantiles, representando "un espacio consagrado por un lado a la interacción generalizada y, por el otro, al ejercicio intensivo de la imaginación" (Delgado, 2007: 267).

1.1. Pregunta de investigación

¿Cómo influye la morfología urbana a escala barrial, en las prácticas cotidianas de ocupación del espacio público y el desarrollo de la autonomía de la infancia?

1.2. Hipótesis

La evolución en las transformaciones urbanas ha determinado diversos modelos de desarrollo urbano, trayendo consigo una re-configuración espacial y modificación de los comportamientos socio – territoriales en los barrios, generando un impacto directo en la limitación de la accesibilidad, experiencia y pérdida generalizada de la autonomía infantil en las ciudades.

La hipótesis plantea que, el rol que juega la estructura morfológica de los barrios en el desarrollo cognitivo, de identidad y relación con el medio de los niños/as, se debe a que la morfología urbana define y determina los distintos modos y grados de ocupación e interacción que pueden tener éstos en el espacio público, a partir de los grados de confianza y seguridad que los padres establezcan con el entorno. Las nuevas lógicas de flujos y accesibilidad discontinua, la transformación de la estructura residencial al interior de los barrios, y la calidad y el limitado espacio que la ciudad ha reservado para el uso y despliegue de las prácticas infantiles, son patrones morfológicos que han determinado la escasa presencia de niños/as en las calles y el debilitamiento generalizado de la autonomía infantil en la ciudad.

1.3. Objetivos

a. Objetivo general

Evaluar las consecuencias de la morfología urbana, en relación a las prácticas cotidianas de ocupación del espacio público de la infancia, y su impacto en la presencia y desarrollo de autonomía de los niños/as en diferentes contextos barriales de la comuna de Providencia.

b. Objetivos específicos

1. Caracterizar la morfología barrial, en función de las prácticas cotidianas de los niños/as en el espacio público local, identificando el aporte de sus diferencias en las dinámicas de ocupación del barrio.
2. Analizar mediante el discurso de los padres y/o adultos responsables las principales transformaciones de las relaciones sociales en asociación al diseño urbano, y cómo han afectado la participación y autonomía de los niños/as en la ciudad.
3. Reconocer la relación entre la estructura socio – territorial y el desarrollo de autonomía urbana infantil a nivel local.

CAPITULO 2.
METODOLOGÍA

2. ESTRUCTURA METODOLÓGICA

2.1. Enfoque

El problema de estudio de esta investigación se refiere, como ya ha sido presentado, a la relación entre las formas del espacio público y, la accesibilidad y autonomía de los niños/as en la ciudad. Se plantea un estudio exploratorio en relación a dos variables que escasamente han sido puestas en diálogo, autonomía infantil y morfología urbana, que recién desde los noventa han sido desarrolladas en el marco de los estudios de geografía humana, principalmente en lo social y cultural, dando paso a la construcción del reciente concepto de 'Geografía de la Infancia' (Ortiz, Prats, Baylina, 2011; Janer, 2006). A pesar de la libertad que esto podría significar, plantea mayores exigencias en tanto la vinculación de elementos que permitan sostener el planteamiento.

En primer lugar debido a que los niños/as entregan elementos al análisis de otra complejidad, que no responden a mediciones de carácter estructurado, sino que remiten a una valoración más subjetiva. Por otra parte, el análisis puesto en la infancia debe ser interpretado con profundo cuidado y comprensión frente a los componentes que se requieran poner en discusión. Principalmente porque la participación de los niños/as en las dinámicas urbanas, actualmente, ha sido escasa, en tanto sus propias experiencias como en la construcción de una ciudad más inclusiva para ellos. Y en segundo lugar, se debe tener en cuenta la influencia, rol y sesgos de los padres en el vínculo que el niños/a pueda establecer con el entorno, y la confianza que éstos depositan en él.

La investigación se plantea a partir de un enfoque cualitativo con características exploratorias, al ser ésta una temática poco estudiada y abordada en los estudios urbanos, sobre la cual existen grandes dudas e interrogantes. Para estos fines, el estudio se focaliza en la observación de cómo y de qué forma están participando (o no) los niños/as actualmente en los barrios, y cómo éstos condicionan la accesibilidad de este grupo a ellas, tomando como unidad de análisis tres contextos barriales de la comuna de Providencia, que sean distintos entre sí, de modo de establecer sus divergencias y convergencias en relación a las prácticas infantiles en el espacio barrial.

2.2. Instrumentos y muestra

El estudio comprende una metodología teórico-práctica, basada en un proceso mixto, de carácter inductivo y deductivo, enfocado en la exploración, descripción, y fuentes secundarias, para luego generar las perspectivas teóricas del estudio (Sampieri, Fernandez, Baptista, 2010; Cea, 2001).
Se sitúa en tres contextos barriales de la comuna de Providencia, y su criterio de selección en tanto su escala comunal como barrial se presentan en la siguiente tabla:

ESCALA	CRITERIOS
1. CRITERIO DE ELECCIÓN DE LA COMUNA	- Ubicación en la zona central de Santiago - Reconocida como sub centro metropolitano - Mixtura en la dotación de servicios, equipamiento y zonas residenciales - Altos niveles de flujo vehicular y peatonal - Cobertura de espacios públicos de diversas escalas y formas - Soporte de las externalidades de transformación urbana (expansión) - Variación del comportamiento de la población infantil residente producto de las transformaciones urbanas
2. CRITERIOS DE ELECCIÓN DE BARRIOS	- Emplazamiento en Unidades Vecinales con densidad promedio de población infantil - Diferenciación entre las tipologías edificatorias existentes - Dotación de espacios públicos - Comparación entre zonas con mayor y menor densidad infantil y su relación con la morfología urbana - Equidistantes unos de otros, de modo de captar la especificidad entre ellos y evitar convergencias producto de la proximidad.

Tabla 1_ Definición de criterios de selección de las unidades de análisis
Fuente: Elaboración propia

A partir de lo anterior, se contempla la implementación de dos técnicas que guían el estudio:

TECNICA	METODOLOGÍA	PRODUCTOS
1. OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	Análisis del territorio en dos escalas de análisis, a través de la revisión de antecedentes y observación cualitativa del entorno, para identificar las particularidades del hábitat y las relaciones socio-territoriales de la infancia y la expresión local.	- Descripción cualitativa, de las condiciones urbanas de los barrios: distinción del paisaje urbano, transformaciones, patrones discontinuos de accesibilidad infantil, prácticas infantiles en el espacio público. - Levantamiento fotográfico documental del espacio y las prácticas sociales - Planimetría de síntesis de las principales dimensiones urbanas de los barrios
2. ENTREVISTAS A PADRES	A padres de niños/as en los tres casos de estudio. Se realiza a través de una pauta de entrevista semiestructurada que pretende abordar el discurso de los padres en relación al tema estudiado. Se realizan 14 entrevistas, a padres de niños/as entre los 3 y 13 años de edad, que viven en los barrios de estudio, y entreguen elementos al análisis sobre la relación que tienen sus hijos con el espacio, y la influencia de la morfología y dinámicas barriales en el desarrollo de la autonomía infantil.	- Análisis de los discursos de los padres en relación con lo observado en terreno

Tabla 2_ Síntesis técnicas de recolección de datos
Fuente: Elaboración propia

El análisis de las dos escalas de estudio, contempla las siguientes variables desde las cuales se plantea la observación, descripción y análisis.

1. **Escala urbana-comunal:** se refiere a un análisis de la comuna en su conjunto, para comprender la relación entre la ciudad y su impacto en el desarrollo de cada contexto barrial. Se contemplan las siguientes variables: localización densidad población infantil comunal, variables morfológicas tales como tipología, usos, estructura vial, espacios públicos, proximidades a equipamientos y servicios.
2. **Escala local–barrial:** basado en la observación perceptual de la morfología de cada barrio, y características del espacio público, identificando formas, estructuras, proximidades, dimensiones, tamaños, accesibilidad, definición de los límites y su relación con las prácticas cotidianas de los niños/as. (Lynch, 1960; Capel, 2002).[1]
El análisis realizado en ambas escalas, se divide en tres etapas secuenciales: recolección de antecedentes, observación y análisis, como se muestra en el siguiente esquema.

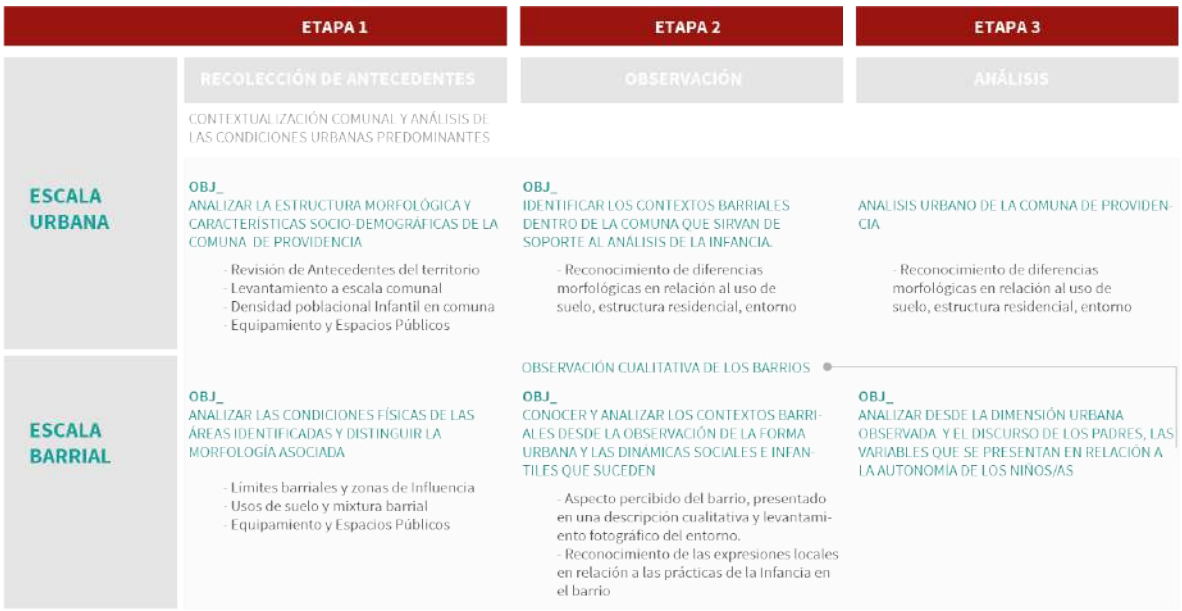


Figura 1_ Esquema de metodología de análisis urbano utilizada
Fuente: elaboración propia

La segunda técnica se refiere a las entrevistas en profundidad con padres, que permiten comprender el espacio social desde el punto de vista y definición personal de sus actores y el contexto (Sampieri, et.al., 2010; Flick, 2004, Ruiz, 2003). El énfasis está en las percepciones, relaciones, discursos y problemáticas de padres de estos barrios, a través de sus discursos que complementan la información relativa a la autonomía infantil y percepciones del espacio público barrial.

Se accedió por medio de la técnica de 'bola de nieve' y se definió su validez a partir de la 'saturación', que refiere a la aparición de elementos homogéneos en los discursos tras la aplicación de cierto número de entrevistas. Que la información se reitere constituye un indicador de que el instrumento es válido, y que es comprendido de igual manera por los diferentes entrevistados.

[1] Se tuvo en cuenta el carácter excluyente de otras variables que podrían determinar nuevos campos de análisis e interferir en el desarrollo del objetivo de la investigación, tales como elementos socioeconómicas, núcleo familiar, u otros

Para ello se realiza una matriz de aproximación a las dimensiones antes señaladas, que estructura la pauta de las entrevistas (anexo 2). Es importante considerar, que la aproximación al concepto de la autonomía urbana infantil es exploratorio, definido en base a la discusión teórica y al hecho que sus variables se encuentren sujetas a las variaciones que podrían suscitarse durante el campo.

La sistematización de la información recogida se realizó por medio de un análisis de las variables formales de la morfología barrial (Capel, 2002), reconocimiento de los elementos basales recogidos de la observación de las prácticas infantiles en el espacio público y análisis referido a los discursos de los padres, específicamente de contenido simple, que permitió establecer las categorías y sus relaciones para una mejor interpretación de la realidad. Esta herramienta permite proporcionar conocimientos través de una interpretación de los 'hechos' y mensajes, que no contienen un único significado debido a su naturaleza simbólica y las múltiples perspectivas de los distintos actores (Krippendorff, 1990).

CAPITULO 3.

MARCO TEÓRICO

ESTRUCTURA DE MARCO TEÓRICO

La estructura en la cual se enmarca el presente estudio, presenta cuatro temas que desglosan el sustento teórico del estudio, acuñados en dos grandes ámbito (A y B, Figura 2). Los primeros dos capítulos orientan la perspectiva de la investigación, a través de un breve análisis de la reconfiguración del espacio urbano, y cómo se inserta la participación de la infancia en este contexto, y luego presenta los elementos que sostienen la relevancia del vinculo del niño/a con su medio, principalmente desde los enfoques disciplinares de la psicología infantil y la sociología urbana. Los dos capitulos finales, presentan una discusión en torno a los principales componentes de la morfología urbana y la relación con la autonomía de los niños/as en la ciudad.

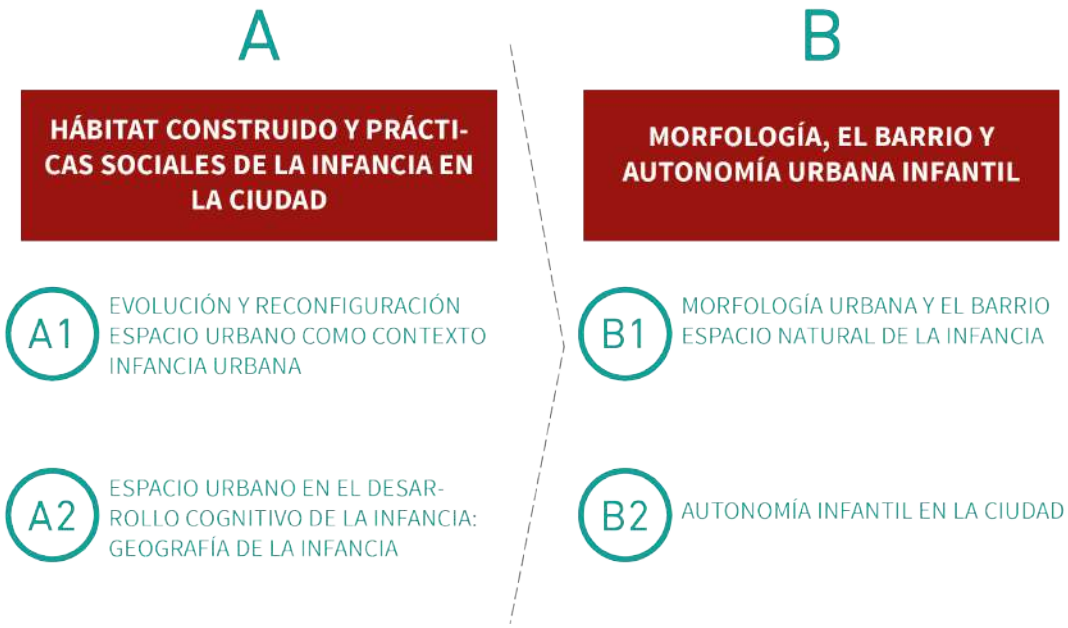


Figura 2_ Esquema estructura de marco teórico
Fuente: elaboración propia

3. HABITAT CONSTRUIDO Y PRÁCTICAS SOCIALES DE LA INFANCIA EN LA CIUDAD

3.1. Evolución y reconfiguración del espacio urbano y prácticas sociales

3.1.1. El contexto neoliberal de la ciudad contemporánea

Las transformaciones en la estructura urbana, asociada a la reforma neoliberal global, se han profundizado bajo los efectos combinados del despliegue de nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTICs), políticas de liberación económica y desregulación de la apertura externa (De Mattos, 2008). Esto ha dado paso a la construcción de una nueva forma urbana, desencadenando un quiebre y deslocalización del tejido original de las ciudades (Ascher, 2007), una reestructuración de las dinámicas urbanas y, cambios en su organización y funcionamiento. La magnitud de estos cambios ha sido determinante en la modificación de la morfología y el paisaje urbano, incidiendo de forma equivalente en las prácticas cotidianas de la sociedad (De Mattos, 2012, 2011; Ascher, 2007; Capel, 2002).

Tales transformaciones ocurren de diversos modos, desencadenando procesos de aglomeración, conurbación y expansión urbana, donde el espacio de la ciudad va mutando, y cobrando nuevas y diferentes escalas, desarrollándose predominantemente en aquellas áreas que han optado por este tipo de gobernanza (De Mattos, 2012). En este sentido, el rol de las NTICs en los efectos de metamorfosis urbana ha sido fundamental, principalmente debido a la compresión del espacio/tiempo que ha permitido una mayor conectividad y movilidad, mayores flujos, y formación de una 'ciudad de lugares', que en su conjunto han contribuido a una erosión de los lazos de proximidad entre las personas y cambios en la naturaleza de la interacción social (Ascher, 2007; Forrest-Kearns, 2001). A pesar que, los procesos de transformación física de las ciudades avanzan con mayor lentitud, las transformaciones sociales de la sociedad contemporánea absorben y perciben tales cambios, avanzando con mayor rapidez y dejando de manifiesto los cambios que en poco tiempo hemos podido observar, asociados a los "objetos que utilizamos, nuestra forma de actuar, de trabajar, las relaciones familiares, las diversiones, los desplazamientos", entre otros (Ascher, 2007:7).

Uno de los efectos de tales transformaciones se relaciona directamente a los nuevos medios de transporte y comunicación, que han modificado las pautas de desarrollo de las ciudades modelando una forma urbana donde la proximidad ya no es necesaria para realizar intercambios y prácticas sociales, dando una sensación de 'multitemporalidad' sostenida en un proceso de 'deslocalización' en el cual se han visto inmersas las ciudades de hoy (Ascher, 2007). Aún cuando pareciera que esta 'deslocalización' significara la desaparición de la vida local o de las relaciones sociales de proximidad, ésta se traduce principalmente en un 'debilitamiento progresivo' de las comunidades locales, asociado a los flujos y modos de desplazamiento que la ha vuelto 'hipertextual' (Ascher, 2007), modificando la naturaleza de lo local, no así negándola, sino más bien estableciendo nuevos lazos y formas de ocupación espacial, que podría significar la transformación del espacio local de los barrios (Forrest & Kearns, 2001).

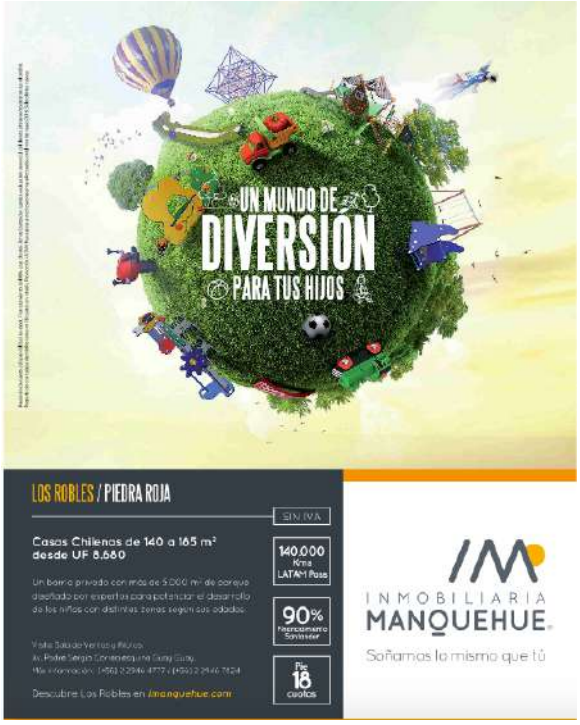
Las externalidades producto de esta nueva forma urbana adquieren diversas connotaciones, asociadas principalmente al mayor uso del automóvil, desborde de los límites urbanos, mercantilización del suelo urbano, densificación en zonas centrales, construcción de barrios cerrados, y la consiguiente degradación de los espacios públicos. La ciudad se ha convertido en un circuito de redes interconectadas, que definen los flujos internos por donde la vida urbana se desenvuelve; antes la ciudad era capaz de controlar los flujos, pero hoy son ellos los que definen el orden y forma que ésta va

adoptando, imponiendose a los lugares, en desmedro de las condiciones de la vida urbana que se pueda llevar a cabo dentro de ella (Mongin, 2006).

Tales factores asociados a la transformación de las ciudades, ha generado nuevas tendencias y alternativas de localización de familias, especialmente aquellas con hijos/as (De Mattos, et.al. 2014), sostenida en gran medida por un marketing inmobiliario que apunta hacia modelos de viviendas según distintas etapas de vida, dando curso a una expansión de las ciudades metropolitanas, y modificación del espacio residencial. La elección de los padres del lugar de residencia, ha sabido ser objeto de marketing del mercado inmobiliario, quienes han interpretado y fomentado un modelo de vivienda 'ideal' asociado al imaginario de una casa con patio, y espacios "públicos" para el juego de los niños/as, versus la integración de variables de sociabilidad en el espacio público real de la ciudad (De Mattos, 2008; Hidalgo, 2004; Tonucci, 2006). De esta manera, es posible observar, cómo, producto de la mercantilización del territorio urbano, las empresas inmobiliarias se han posicionado como protagonistas de las formas de crecimiento de la ciudad (Hidalgo, 2004), ejerciendo las directrices formales del paisaje urbano.

Marketing inmobiliario asociado a la infancia: "Quiero una plaza privada para mis hijos" | "vive en jardín del Canto … "donde puedan (mis hijos) jugar y disfrutar tal como yo lo hacía"

Ubicación: Avenida Chicureo, Colina
Valores vivienda: entre 9.500 y 11.500 uf



Marketing inmobiliario asociado a la infancia: "Un mundo de diversión para tus hijos" | "Un barrio privado con más de 5000 m2 de parque diseñado por expertos para propiciar el desarrollo de los niños con distintas zonas según sus edades"

Ubicación: Piedra Roja, Colina
Valores vivienda: desde 8.680 uf

Figura 3_ Estrategia de venta Inmobiliaria condominios privados en Colina
Fuente: Revista Vivienda y Decoración 2015 / Mayo 2016

Bajo esta perspectiva, la localización de las familias con hijos/as ha sido fundamental en el desarrollo de una ciudad que se puede reconocer a partir de capas evolutivas según las distintas etapas de vida. Hay rasgos que se pueden evidenciar, por ejemplo, en la ciudad de Santiago de Chile, donde la evidencia empírica señala dos tendencias predominantes; una fuertemente asociada a la expansión/dispersión del crecimiento metropolitano, y otra, a la presión y externalidades en zonas centrales producto de esta 'nueva geografía urbana' (De Mattos et.al, 2014). Ambas tendencias son claras en tanto la morfología residencial asociada a un mercado inmobiliario que impone un discurso de cómo vivir la ciudad según distintas etapas (Figura 4), desde el centro a la periferia (ibídem). Esto es significativo, pues asume una relación en tanto la morfología y paisaje urbano que ofrece la ciudad, según cuales serían los lugares más propicios para vivir y criar a un niño/a en ella. Al observar la localización de la mayor densidad poblacional de familias con hijos/as en la ciudad de Santiago, se identifican ciertas tendencias hacia el crecimiento y dispersión urbana (ibídem); de forma indirecta, la presencia de niños/as en los hogares y en tanto en la ciudad, acusa una influencia en las formas de crecimiento de la urbe, a partir de donde los padres decidan localizarse.

Hemos sido testigos de cómo el poder para organizar el espacio se debe a las fuerzas que ejercen diversos agentes sociales, determinando las formas y modos en que una ciudad se desarrolla y se transforma (De Mattos, 2011; Capel, 2002). Esto da cuenta de un proceso de metamorfosis que no necesariamente estaría sujeto a una planificación normativa, sino que sería resultado de un despliegue de procesos sociales, donde diversos actores interfieren de forma autónoma (De Mattos, 2011).

El espacio ciudadano, que reconocía en la ciudad un espacio con diversos lugares dialogantes, hoy pierde terreno frente a una metropolización que tiene como principales factores la dispersión, fragmentación y multipolarización (Mongin, 2006), dando paso a una crisis de la planificación urbana, y de las relaciones sociales que se generan al interior de la ciudad.

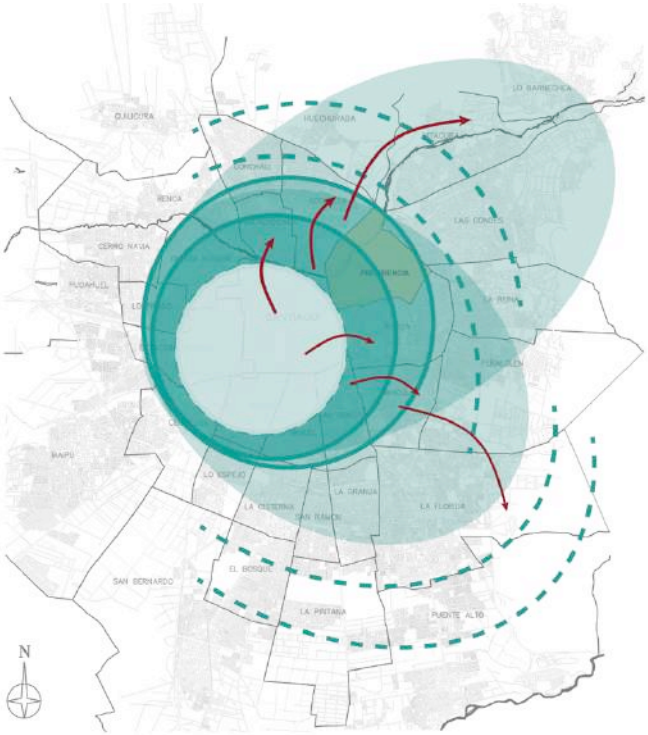


Figura 4_ Esquema conceptual de la evolución de la ciudad según etapas de vida / Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a esto último, una de las principales externalidades producto de la 'metropolización' expandida, es la dilatación de las distancias en las ciudades, que determina un incremento sustancial de los viajes, tiempos de desplazamientos de las personas y presión sobre áreas centrales. Este rasgo fundamental de las ciudades contemporáneas, ha incidido en todas las esferas de sociabilidad; el automóvil ha sido la palanca de la expansión, convirtiéndose paradójicamente en el elemento más perturbador e incómodo de resolver para la vida ciudadana (ibídem). Los efectos son múltiples, desde la alta congestión, emanación de gases tóxicos, accidentes, etc., hasta incluso la desaparición de espacios

públicos (Chueca, 2011), modificando la morfología y el uso del espacio público de manera considerable (Capel. 2002).

Los niños/as en este escenario quedan inmediatamente invisibilizados, convirtiéndose en pasajeros de este orden, sin tener posibilidades reales de acceder autónomamente a la trama de esta ciudad de flujos. Los padres asumen que el aumento del volumen y velocidad del tráfico, la distancia de sus viviendas a los distintos equipamientos, y la calidad del espacio público, para que un niño/a pueda circular con seguridad, son los principales detonantes que impiden que sus hijos/as tengan experiencias autónomas en la ciudad (Tonucci, 2006; Riviere, 2012; Veitch, Bagley, Ball, Salmon, 2005; Karsten, 2005). Así queda demostrado en un estudio inglés, donde el 60% de los padres que viven en el interior de la ciudad tiene esta visión, en contraposición de aquellos que viven en suburbios, que alcanzan un 20% de las preferencias (Veitch et.al., 2005).

Diversos estudios señalan que, estaríamos frente a una metamorfosis que impone una forma urbana con rasgos genéricos en distintas partes del mundo, siguiendo una misma dirección en los diversos conflictos que se susciten. Si bien no estamos frente a una homogeneización del paisaje urbano, en términos que cada ciudad responde a una tipología y formas urbanas en relación a su contexto natural, cultural y social, "las tendencias predominantes convergen hacia un modelo urbano con rasgos de expansión/dispersión, aumento de flujos y debilitación de la cohesión social y la importancia de las relaciones de proximidad física" de forma genérica (De Mattos, 2011:202), de lo cual podemos asumir, sus impactos genéricos en la vida cotidiana de los habitantes, y formas de expresión de la vida social.

Como se señaló anteriormente, estos procesos se desarrollan predominantemente en áreas que han optado por un tipo de gobernanza de carácter neoliberal, asociado generalmente a las grandes urbes, quienes absorben mayormente los procesos de aglomeración y transformación urbana (De Mattos, 2011; 2012). En este sentido, la ciudad de Santiago de Chile quedaría inserta dentro de este contexto, negociando diversos elementos de conflicto que han dado curso a una transformación de la vida cotidiana de sus ciudadanos.

3.2. El gigante egoísta: La infancia en esta 'nueva' ciudad

Teniendo en consideración los aspectos mencionados, surge la pregunta sobre, cómo afecta este tipo de urbanización en el desarrollo social y espacial de los niños/as que viven al interior de la ciudad, y de qué manera el tema se instala como un modo de evaluar la forma en que estamos llevando a cabo el desarrollo urbano de las ciudades.

Se ha desencadenado una dialéctica socioespacial considerable, entre los espacios transformados y los espacios transformadores, afectando de manera importante la vida cotidiana de los distintos grupos sociales y sus etapas de vida. Es posible reconocer cómo las transformaciones espaciales de la ciudad han dado curso a diversos procesos sociales, de considerable importancia en las relaciones, prácticas cotidianas y usos del espacio de los niños/as (Gehl, 2014). La predominancia de nuevos elementos que sustentan el desarrollo de una ciudad de flujos y de lazos sociales cada vez más débiles, han modelado un ambiente urbano lleno de precauciones e inquietudes, que se impone al uso del espacio público. Existe una clara conexión entre la forma física de los espacios con los comportamientos humanos

(Gehl, 2014; Capel, 2002; Mongin, 2006), que varía acorde a las distintas etapas de la vida de las personas, debido a las diferentes formas en que el espacio es concebido, interpretado y vivido por cada individuo.

La sociedad se ha vuelto cada vez más urbana, así lo señala la OCDE (2013) la cual estima que para el año 2025, el 90% de la población mundial vivirá en entornos urbanos, cifras que ya son alcanzadas en regiones como Latino América, y países como Chile. A pesar que los índices de crecimiento demográfico indican que la región se sitúa en un contexto de desaceleración del crecimiento poblacional, la estimación a que la población sea mayoritariamente urbana dentro de los próximos 10 años, abre el debate sobre las garantías territoriales que ofrecen los centros urbanos, para mejorar la calidad de vida de todos los habitantes que viven en ellos (ONU, 2012; PNDU, 2013). Es justamente en esta etapa de transición, que se comienza a reflexionar en torno a la incorporación de nuevos actores en el debate sobre cómo hacer ciudad, y los niños/as en este contexto son una pieza fundamental. En primer lugar, porque definen el crecimiento y sostenibilidad de la población en el tiempo, y segundo, porque cada vez su representación en el peso relativo de la población ha disminuido en comparación con otros momentos históricos. Esto último se traduce en mayor invisibilidad pública, y dificultades para influir o negociar sobre sus propias garantías como ciudadanos (Román-Pernas, 2009). Si tenemos en cuenta que en Chile, la población infantil alcanza un 22% de la población total y que la mayor parte de ellos viven en ciudades (INE, 2011), la relación entre ciudad e infancia cobra mayor sentido y relevancia para los estudios urbanos, especialmente en el análisis de cómo la ciudad responde y/o acoge la integración real de este grupo en sus dinámicas.

Principalmente si tenemos en cuenta, que la gran debilidad de los estudios urbanos ha sido no dar cuenta de "las consecuencias que el urbanismo contemporáneo genera en la vida cotidiana de las personas que habitan la ciudad", principalmente porque "ha centrado su interés en el diseño, la forma, la estructura, la materialidad y la morfología urbana" (Jirón-Mancilla, 2014:7), que a pesar de su relevancia, rara vez ha sido integrado en este análisis al sujeto y la espacialidad de su vida cotidiana (ibídem). Esto aplica a todos sus habitantes, sin embargo, históricamente los niños/as no han sido considerados e incorporados como variable significativa en los estudios y desarrollo urbanos.
La magnitud de las transformaciones urbanas antes mencionadas, aumenta su vulnerabilidad, no solo por su escala, tamaño, y edad, sino en gran medida debido a la falta de consideración de éstos como ciudadanos participativos y con derechos, quedando al margen al respecto del desarrollo de sus entornos. Por otra parte, el niño/a es considerado un ciudadano directamente asociado al cuidado de sus padres, por lo que los agentes de desarrollo urbano han delegado la tarea a ellos, sin comprometerse con la generación de espacios más inclusivos y diversos para su uso y prácticas cotidianas (Román-Salís, 2010).
No obstante, el documento internacional sobre la 'Declaratoria de los Derechos del Niño'[2], confirma y abre el debate sobre los derechos de la infancia en todas las escalas posibles. Un aspecto fundamental a destacar en tal documento, es que por primera vez se afirma la plena ciudadanía de los niños/as desde su nacimiento, promoviendo y afirmando desde ese momento, que los niños/as ya no son –futuros- ciudadanos o adultos en formación, sino ciudadanos activos en presente, y titulares de derechos

[2] Aprobada por la Organización de Naciones Unidas en noviembre de 1959 y ratificada 30 años más tarde, fue Firmada por Chile el 14 de Agosto de 1990

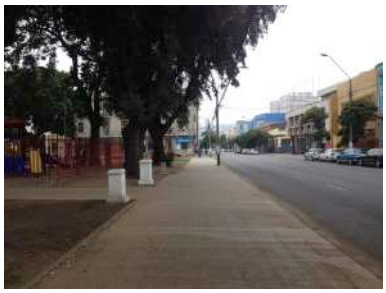
(Tonucci, 2006; Unicef, 2006). Actualmente, la Política Nacional de la Infancia de Chile 2016[3], apunta a la implementación de este derecho, considerando además, la importancia en la inclusión de los niños/as al desarrollo de las ciudades donde viven, generando un marco político indicativo, pero no propositivo.

La falta de reconocimiento de la ciudadanía activa de los niños/as en el desarrollo de las ciudades, ha significado una marginación de este grupo de los procesos de producción de éstas, ante lo cual es relevante señalar, que el 70% de los organismos municipales chilenos considera que no es relevante el tema, el 56% de éstos no considera la participación de los niños/as como mecanismo válido, y sólo el 9,7% de ellos cuenta con un Pladeco que considere el involucramiento de la infancia[4] (Consejo de la Infancia, 2015)[5].
Esto aporta elementos para comprender el quiebre que se ha producido en las posibilidades de uso que puedan ejercer los niños/as en la actualidad, del espacio público de sus ciudades. Si bien es cierto que el modelo de una ciudad de flujos y con fuertes rasgos de erosión social, es inhóspita para todos sus habitantes, esto se manifiesta de mayor manera y en particular para los niños/as quienes se ven fuertemente afectados por las limitaciones impuestas para poder acceder segura y libremente a la ciudad (Román-Pernas, 2009). Esto ha puesto de manifiesto la paulatina desaparición de los niños/as de las ciudades, constatando un proceso generalizado de pérdida de accesibilidad y de autonomía infantil en el espacio urbano (Delgado, 2007; Román, 1995; Tonucci, 2006; Román-Salís, 2010), afectando sin duda el carácter inclusivo, de equidad y condición humana de las ciudades contemporáneas (Gehl, 2014).

Las restricciones que la ciudad le ha impuesto a la 'infancia urbana' (Roman-Salís, 2010), recaen principalmente en un modelo hegemónico basado en el ciudadano adulto, mayoritariamente varón, en edad productiva y activo laboralmente, que pueda desplazarse sin contratiempos y tenga acceso al automóvil. La ciudad ha sido pensada, proyectada y valorada en base a este patrón, perdiendo para sí misma "a los ciudadanos no adultos, no varones y no trabajadores, ciudadanos de segunda categoría, con menos derechos o sin derechos" (Tonucci, 1996:34). En respuesta a ello, la ciudad ha creado una amplia variedad de lugares acotados y especializados para el juego de los niños/as, guarderías al aire libre que ejercen limitantes físicas y conceptuales, acotando el espacio urbano en un espacio controlado que muy pocas veces es consultado a sus propios usuarios, los niños/as (ibídem). Esta oferta que le ofrece la ciudad a los niños/as es una apreciación simbólica del juego, y no sólo carece en la forma sino también en el sentido que propone, pues da cuenta del acotado espacio que la ciudad reserva para los niños/as, de manera especializada en un tipo y forma de juego, y de experiencia urbana.

[3] Dicha política se desarrolla como una de las principales tareas encomendadas al Consejo Nacional de la Infancia de Chile, creado el 14 de marzo del 2014, con el objetivo de garantizar la información y generación de políticas, planes, programas, medidas y demás actividades relativas a garantizar, promover y proteger el ejercicio de los derechos de los niños/as y adolescentes a nivel nacional, regional y local. (Decreto 21, publicado en el Diario Oficial).
[4] Al decir involucramiento se alude a todas las escalas de consideración del niño/a en el Pladeco, no necesariamente relativo al territorio comunal.
[5] Estos datos fueron obtenidos en el Informe de Resultados del Estudio "Caracterización del trabajo municipal en infancia y actitud frente a los derechos de los niños, niñas y adolescentes", realizado por el Área de Estudios, del Consejo Nacional de la Infancia, para el caso de los municipios urbanos y rurales de Chile

Espacio de juego niños/as



Cuatro carriles de autos_ Calle Independencia

Jardín Infantil (edificio azul), al otro lado de la calle

Figura 5_ Espacio disponible (enrejado rojo) para la infancia
Fuente: Parque Italia, Valparaíso; Elaboración propia

Contrario a lo que pudiera parecer, al ver las plazas y parques rodeados de niños/as jugando por las tardes y fines de semana, la ciudad le ha restringido el uso del espacio público de manera radical y simbólica a este grupo. Pues la accesibilidad y autonomía de los niños/as en la ciudad no responde sólo a las posibilidades que tienen éstos de usar tales espacios, sino en la posibilidad que tengan de hacer uso de todos los espacios públicos posibles. La importancia del significado real de la ciudad, radica en la comunicación y el contacto que pueda suscitarse en los espacios cotidianos de ésta, como aceras y plazas (Jacobs, 1961).

Esto "da como resultado un sentimiento de identidad pública entre las personas, una red y tejido de respeto mutuo" (ibídem:60) que se fortalece con la presencia de los niños/as en sus calles, construyendo barrio a través del juego y sus interacciones sociales (Weller-Bruegel, 2007; Jacobs, 1961). Para la infancia estos espacios son sumamente significativos, pues las calles y sus aceras presentan elementos importantes para la construcción del concepto de lo público y el desarrollo de la imaginación (Piajet, 1970; Jacobs, 1961; Tonucci, 1996; Delgado, 2007).

Figura 6_ Niños jugando en las calles de Buenos Aires en 1935
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Buenos_Aires_-_Ni%C3%B1os_jugando_al_f%C3%BAtbol_en_la_calle.jpg

Sin embargo, la tendencia muestra una importante disminución de la presencia de niños/as en calles y aceras, haciendo uso del espacio público de manera autónoma y ejerciendo un rol dentro de la trama social del barrio. La infancia ha quedado acotada a la persepción de un estado 'incompleto', o en 'etapa de transición' que como tal se proyecta hacia el futuro, sin ser considerada una ciudadanía presente (Román-Salís, 2010), quedando marginada de los procesos de producción urbana que en consecuencia, le son totalmente ajenos.

Por otra parte, resulta interesante dar cuenta que, el quiebre entre la infancia y ciudad no es un proceso azaroso, sino que aparece justo en un momento en que la ciudad y la reconfiguración del espacio se ha convertido en un objeto de amplio análisis técnico, y se ha puesto a disposición de la crítica de cómo se han llevado los procesos neoliberales que han liderado sus transformaciones (Román & Pernas, 2009).

3.3. Geografía de la Infancia: Relación cognitiva e identitaria de la infancia en el contexto urbano.

La configuración de la ciudad como un hábitat social, se debe en gran medida a su capacidad de articular y desempeñar el rol de facilitador de las prácticas sociales que se suscitan en ella, manifestándose como la dimensión espacial del vínculo social. Es por excelencia el escenario donde suceden casi todas las actividades humanas, por lo tanto, su implicancia y rol en las distintas fases del desarrollo humano es también significativa (Gehl, 2011). Teniendo en cuenta esto, el vínculo entre la ciudad y la infancia cobra una importancia considerable, pues se entiende ésta como una etapa de la vida humana de gran significancia para el desarrollo de la persona y su rol dentro de la sociedad.

Se identifican tres factores fundamentales a tener en cuenta en el análisis de la infancia urbana, y el estrecho vínculo entre el desarrollo cognitivo e identitario con el entorno urbano.

1). El **desarrollo cognitivo de los niños/as se encuentra concatenado a su relación con el espacio y entorno que los rodea.** Desde los inicios de la infancia, y de forma progresiva, los seres humanos van construyendo el equilibrio psíquico-físico-social de su medio ambiente, y es justamente en la ciudad, donde este equilibrio se pone en evidencia de forma más clara (Muntañola, 1990). La comprensión del espacio es un elemento base en el desarrollo cognitivo de las distintas áreas del conocimiento de los niños/as (Piajet, 1970), debido a que el conocimiento se encuentra unido a la acción, a las operaciones y a las transformaciones e interacciones que el niño/a realice sobre el mundo que le rodea. Los niños vivencian el espacio como un proceso y no como escenario, y tienen un lenguaje espacial que es propio de la infancia, pues son capaces de construir una nueva espacialidad en algo inexistente (Janer, 2006). Esto quiere decir, que el conocimiento no radica en el objeto (entorno), ni en el sujeto (niño/a) mismo, sino en las interacciones que se lleven a cabo entre ambos (ibídem).

Figura 7_ Niños jugando en las calles
Fuente: izq_ http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=10031
der_ http://www.elmostrador.cl/cultura/2014/09/01/experto-italiano-en-infancia-asegura-que-los-ninos-son-la-clave-para-crear-ciudades-seguras-y-amables/

La relación que los niños/as tengan a una temprana edad con el entorno que los rodea, es fundamental para establecer los roles de la infancia en el espacio, desarrollo de habilidades e inteligencia espacial, e

identificar la influencia que adquieren los límites (físicos y simbólicos) que éste imponga en la accesibilidad y autonomía de los niños/as en la ciudad.

2) La interacción que los niños/as tengan con la **estructura espacial, define los valores sociales y culturales en los cuales se inserta la persona, otortgándole una referencia y rol dentro de determinada estructura social** (Muntañola, 2012). La relación pedagógica que tiene el espacio y la interacción social con él, le permite al niño/a construir su propia la identidad dentro de determinado contexto (Piajet, 1970); a medida que éste vaya desarrollando más habilidades, las experiencias cotidianas urbanas le permitirían desarrollar mayores habilidades espaciales y autonomía. Esto se debe a que, la experiencia que ofrece la realidad es de una intensidad "especial y no sustituible" (Delgado, 2007:263), pues en la calle, el barrio y la ciudad es posible aprender cosas que no se pueden enseñar en otro contexto.

Figura 8_ Niños jugando en las calles de Buenos Aires en 1935
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Buenos_Aires_-_Ni%C3%B1os_jugando_al_f%C3%BAtbol_en_la_calle.jpg

Sin embargo, los efectos y limitaciones que las transformaciones urbanas le han significado al espacio social de la infancia ha sido determinante, principalmente debido al modelo hegemónico adulto-centrista de la planificación de las ciudades (Tonucci, 2006), definiendo una estructura espacial que no ha sabido interpretar el espacio de la infancia, un espacio distinto, lleno de "fluidos, ondas, migraciones, vibraciones, gradientes, umbrales, conexiones, correspondencias, distribuciones, pasos, intensidades, conjugaciones" (Delgado, 2007:267). Esto remite a la importancia que requiere aproximarse a cómo los niños/as construyen su propia forma compleja y singular con el espacio, entre ellos, con nosotros, y el mundo.

Figura 9_ Niños jugando en las calles de Madrid, 1036
Fuente: www.ibytes.es

3) La excesiva tutela y resguardo de los adultos con los niños/as, ha decantado en una **pérdida de autonomía infantil generalizada**. Las restricciones que los padres tengan con respecto al otorgamiento de libertad espacial de los niños/as, se encuentra a menudo influenciada a los riesgos y aumento de persepción de inseguridad, como también a la apreciación frente al uso que tengan los jóvenes de la calle (Weller-Bruegel, 2007).

Las experiencias urbanas de los niños/as están sujetas a los espacios que la sociedad determina para su uso 'seguro', vinculados en ocasiones al mercado, por medio de la privatización de los espacios lúdicos o resignificación del espacio público en contextos comerciales, como el Mall, modelo de Kidzania, entre otros. Esto ha influido en el retiro paulatino de los niños/as de los circuitos de movilidad cotidiana (calles y aceras), con el recurso de protegerlos de los peligros de la calle, que discretamente apunta a proteger a la misma de los niños/as, pues se asocia la libertad infantil al desorden, inseguridad y conflicto (Román-Salís, 2010), y no se considera que al negarles "a los niños el derecho a la ciudad, se le niega a la ciudad mantener activada su propia infancia" (Delgado, 2007: 266).

El hecho que el niño/a sea visto frecuentemente como un sujeto vulnerable, y necesitado de protección de los riesgos de la urbe (Muntañola, 2012; Weller & Bruegel, 2007), ha aumentado la reclusión de los niños/as en sus casas, consolidado prácticas de entretensión televisiva; diversos estudios, mencionan a

este grupo como 'niños/as de interiores'[6] y se encuentran mayormente propensos al desarrollo de obesidad y sedentarismo infantil (Carver,Timperio,Crawford, 2007). Paradójicamente en algunos casos, la presencia de niños/as y jóvenes en las calles o espacios públicos es considerado perjudicial para el barrio, y son vistos como una "amenaza para la hegemonía espacial de lo que comúnmente es considerado como espacio natural de dominio adulto" (Weller & Bruegel, 2007: 630).

Por último cabe señalar, que la importancia que la infancia tenga prácticas en el espacio, genera efectos positivos para los entornos y todos sus ciudadanos, pues va inundando "los espacios privados y públicos, deshace sus superficies legibles, y crea en la ciudad planificada una ciudad 'metafórica' o en desplazamiento, como soñaba Kandinsky: "una ciudad construida según todas las reglas de la arquitectura y de pronto sacudida por una fuerza que desafía los cálculos" (De Certeau, 2006: 11).

[6] Estudios señalan que comparado a generaciones anteriores, los niños/as pasan menos tiempo jugando y juntándose con otros amigos de manera informal, o teniendo participación en medios de transporte público. En relación a ello, se clasifican lo niños en tres grupos: 1) "indoor children", niños de interior; 2) "Seatbelt children", niños de asiento trasero; 3) "outdoor children", niños de exterior. (Carver A., Timperio A., Crawford D. (2007)

4. MORFOLOGÍA URBANA Y AUTONOMÍA INFANTIL

4.1. El barrio como unidad de análisis y su rol en las prácticas cotidianas de la infancia

4.1.1. La imagen y morfología de la ciudad

La morfología urbana ha estado desde hace décadas en el centro de la discusión en torno al desarrollo urbano de las ciudades. A inicios del siglo XX comenzaba a tomar forma esta relación a partir de los avances de los estudios de la 'morfología social', 'ecología urbana' y 'producción del espacio', que entendían, con fuerte influencia de Durkheim, que los aspectos morfológicos "constituían el sustrato social formado por la masa de individuos que constituyen una sociedad, el modo en que están distribuidos sobre el suelo, y la naturaleza y configuración de todo tipo de cosas materiales que afecten a las relaciones colectivas" que en definitiva constituye "la estructura física de las sociedades" (Capel, 2002: 36).

La ciudad es una experiencia urbana polifónica (Mongin, 2006), pues ante todo es una experiencia física, donde los cuerpos deambulan en un espacio constante, repleto de formas y significaciones. Es por tanto una experiencia que se vuelve pública, que construye una dimensión urbana a partir de la exposición de los cuerpos en el espacio. En este sentido, tal como menciona Mongin (2006: 39), esta experiencia es en más, una 'dialéctica inacabable', donde dialogan diferentes elementos opuestos que dan forma al espacio público: "lo interior y lo exterior, el adentro y afuera, el centro y la periferia, lo privado y lo público", que otorgan valor a la ciudad como una imagen mental.

El análisis morfológico se ha consolidado como una metodología en si misma, que permite dar cuenta la significancia de la morfología urbana para comprender las diversas dinámicas desplegadas en el territorio, como un campo multidisciplinar que se ha ocupado de lo vivo y lo inerte, de las relaciones en el espacio y las transformaciones temporales (Capel, 2002)
De acuerdo con ello, el modo de observar la morfología urbana, se plantea como una articulación entre la morfología del hábitat humano y la del hábitat natural, vinculando los elementos de ocupación humana antrópica, con aquella que se refiere al ecosistema urbano, que ha sido principalmente abordado por las ciencias biológicas (Capel, 2002). Esto entrega una mirada sistémica de la ciudad como un 'organismo', donde la sumatoria de unidades elementales, constituyen la estructura más compleja denominado 'sistema de estructuras' (ibídem).

A propósito, la propuesta de Lynch (1962) marca un hito en los estudios de la forma urbana, al considerar que la identificación y diferenciación de las partes, permitía realmente la comprensión del conjunto en su totalidad. Desde ahí surge la idea de la imagen urbana como un campo contínuo que afecta al sistema total, y considera un análisis basado en las percepciones, los elementos simbólicos que configuran los paisajes urbanos, y el estudio de las formas, que, además, invita a reflexionar sobre temas medioambientales, como parte indivisible del paisaje urbano (Lynch, 1962).

Complementario a lo anterior, la importancia de lo temporal en la comprensión del espacio, especialmente en los barrios de la ciudad, permite comprender el carácter y cualidades espaciales de acuerdo a sus habitantes y sus prácticas en el espacio público, entendiendo que lo que "al principio sólo era una simple expresión geográfica, se transforma en vecindad, es decir, en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular" (Capel, 2002: 37). Por este motivo el análisis morfológico se va involucrando en la forma en que el espacio es habitado, o apropiado, manifestándose

así mismo como una "simbolización espontánea del espacio social" (Bourdieu, 2010: 120)., desde donde es abordado en el presente estudio.

4.1.2. El Barrio: simbolo de contextos sociales y morfológicos

La complejidad del concepto de barrio, recae en las múltiples interpretaciones y significaciones que se le atribuyen en tanto su función social comunitaria, identitaria, morfología, entre otras, que dificultan la definición de esta unidad urbana.
Desde la perspectiva de este estudio, se consideran dos variables fundamentales en la descripción y conceptualización del Barrio. Por un lado se establece la relación morfológica de las características físicas que componen su trama, y cómo determinan la dialéctica socioterritorial de los niños/as con el espacio público. Por otro lado, se entiende el barrio como un lugar concéntrico que establece límites y bordes a partir de las posibilidades de generar interacciones cotidianas entre los vecinos, que permiten el reconocimiento e intercambio de información, construcción de valores comunes y una identidad compartida (Forrest-Kearns, 2001; Jacobs, 2011).

Así, el barrio aparece como un "símbolo de contextos" (Gravano, 2003:11) en el cual se destacan determinados valores (positivos/negativos) que guardan relación con el rol que éste tenga en la construcción de la vida social de sus habitantes. El barrio es por lo tanto "ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público" (De Certau, 1999:9), y permite el despliegue de diversas prácticas cotidianas que construyen las condiciones determinantes de la vida social al interior de él (ibídem).

Esta condición dual del barrio, que vincula tanto el espacio físico como la sociabilidad al interior de él, le otorga, por una parte, un fuerte rol a la morfología barrial como contenedor de las prácticas y definición de las variables de cualidad y calidad de la ciudad (Vicuña, 2015). La forma del barrio y los elementos que lo componen "configura y posibilita el encuentro entre los habitantes" (ibídem, 2015: 11), y adquieren significación 'cultural' en función de la vida social que le otorga un sentido u otro (Muntañola, 1984). El espacio definido como un hecho social, no es capaz de transmitir nada sin tener una referencia cultural otorgada por sus propios habitantes. Esto resulta evidente, si comparamos el significado que tiene una misma forma, lugar y ciudad, que varía o hasta incluso es opuesto, para diferentes épocas o personas. El valor referencial de un lugar u otro, varía a lo largo del recorrido de la ciudad, dificultando la generalización de los elementos que la definen. Cada esquina de la ciudad es diferente a cualquier otra, y por tanto, la significación que se le haga al espacio del barrio, debe estar sujeto a las interpretaciones de quienes ahí habitan o transitan de forma cotidiana.

Teniendo en cuenta ello, el análisis morfológico puede determinarse a partir de variables cualitativas como cuantitivas; de ellas es posible desprender las siguientes dimensiones que guarden relación entre la calle y sus edificaciones: densidad, proximidad, formas físicas, escala, límites, uso del suelo, y el diálogo de estos elementos con las diversas dinámicas que ocurren en este contexto. En relación a esto, las tendencias físicas que cada lugar determine, serán representativas para el análisis socioterritorial de los distintos contextos morfológicos que se pretenden estudiar y constrastar.

Por otra parte, la noción de barrio implica una aproximación hacia las esferas de sociabilidad que se generan en él, que son determinantes en la conformación de la comunidad y, por lo tanto, en los grados de confianza que los vecinos tengan con su entorno, que repercute directamente en las prácticas que los niños/as puedan (o no) tener en el espacio barrial (Tonucci, 2006).

El sentido comunitario es un elemento básico en la noción de lo que llamamos 'Barrio', principalmente porque entendiendo que la ciudad es una sucesión de espacios, el barrio se distingue por ser una unidad geográfica que se configura a partir de un grupo de personas que se localizan y viven en él, donde a partir de la organización social basada en la cooperación, asociación y contactos frecuentes, se comparte el sentido de pertenencia e identidad (Tapia, 2015). A pesar del conflicto existente en relación a los nuevos modos de vida urbanos, resiste la idea de que en ellos aún sea posible encontrar aquellas relaciones de proximidad y valores vinculados al arraigo, identidad, memoria y pertenencia a determinado territorio (ibídem).

Sin duda, la concepción del barrio implica el desarrollo de un carácter urbano y social que le es propio de las personas que habitan en él, y de esta manera lo que inicialmente era sólo un trozo de ciudad, "se transforma en un barrio; es decir en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular" (Park, 1984:6). De esta manera, el barrio se convierte en el resultado de un imaginario colectivo que reune las ideas de comunidad de sus habitantes, donde el espacio es negociado y compartido entre quienes le otorgan valor a aquellos lugares que se convierten en antesalas de sus propios hogares, incluso a veces significando un lugar propio que extiende los límites de lo interior/privado (Gravano, 2003).

La 'ideología barrial' que señala LeFebvre (1971), hace mención de aquello, identificando al barrio como la base de la vida social, que sostiene nociones más bien valóricas del espacio, como un modelo de organización de la ciudad y una 'ideología comunitaria'. Este pequeño tejido urbano constituye una red de valores que confirma los espacios sociales de la ciudad a una escala local, contrapuesto a las dinámicas globales que se encuentra expuesta la ciudad en su conjunto. Por esto, sus valores y la defensa de su identidad y sociabilidad se encuentran en constante tensión frente a las fuerzas externas que presionan con erosionar sus lazos, sus valores identitarios y comunitarios dificiles de percibir y sostener en las otras escalas de la ciudad.

4.1.3. La ciudad a escala infantil: el barrio como espacio natural de la Infancia

Entender el barrio como una unidad de análisis para comprender la relación de los niños/as con la ciudad, permite una aproximación hacia los espacios cotidianos de la infancia, aquellos que relacionan su contexto inmediato con el entorno que los rodea, y con los procesos en que comienzan a ganar autonomía, a partir de una estructura social y física que permite el desarrollo de redes que estructuran su crecimiento (Riviere, 2012).

Desde aquí, es posible adentrarse a los diversos contextos de la vida cotidiana de los niños/as en la ciudad, donde se puede desvelar las causas que les impiden o faciliten salir de sus casas para tener experiencias autónomas en el espacio público (Tonucci, 2006). "Sobre el espacio cotidiano, operan las

prácticas infantiles" (Delgado, 2007: 267) y así, el barrio aparece como un eslabón significativo para comprender aquellas dimensiones de los niños/as en la ciudad.

El barrio se configura entonces, como el espacio natural de la infancia, aquel lugar que ordena los espacios que reconocen dentro del radio desde su casa: parques, plazas, calles, locales y vecinos; espacios en los que transcurren sus vidas, donde crecen, y adquieren hábitos y habilidades (Martinez, 2005). El barrio es para el niño/a su ámbito de vida, el lugar donde se define fuera del tiempo de clases, donde se puede mover seguro, y es por tanto, un eslabón fundamental para la construcción del conocimiento e identidad (ibídem; Tonucci, 2006). Este lugar es el marco estratégico de su aprendizaje, y desde ahí surge lo que llamamos 'noción de barrio', vinculado a esa experiencia primera, que tuvo lugar en ese ambito/espacio que vivimos cuando chicos (Delgado, 2007).

La vida cotidiana en el contexto barrial se puede evaluar desde los comportamientos, como en las maneras en que el niño/a pueda "hallarse en el espacio", re-apropiandose y haciendo uso de él (De Certeau, 1999:7). Esto señala que para poder ocupar un lugar en la trama de relaciones sociales del barrio, es necesario efectuar prácticas cotidianas en él, a partir de un aprendizaje progresivo que fortalezca la relación del individuo con el espacio público, hasta sentirse parte de él.

La relación cotidiana que las personas puedan establecer con el espacio público barrial, reafirma la idea que uno de los valores del barrio se debe a que en él "es posible vivir la infancia" y desde ahí fortalecer el arraigo (Gravano, 2003:128). Según esta perspectiva, cualquier ciudadano debería tener derecho para acceder al barrio, con especial énfasis en los niños/as, que se encuentran en la construcción de su identidad y personalidad, y que contribuyen en la configuración de estas características para la colectividad en su conjunto.

Tener en consideración la escala barrial como unidad de análisis para el estudio de la infancia y la ciudad, es una aproximación a la ciudad en su conjunto, que permite desvelar las prácticas cotidianas de los niños/as en sus entornos más locales y descifrar cómo dialoga esta interacción con la comprensión, significación y percepción de los niños/as (y padres) de la ciudad.

4.2. Autonomía y accesibilidad urbana de los niños/as en la ciudad

4.2.1. La pérdida de autonomía infantil en la ciudad

Las tranformaciones socio-territoriales de la ciudad, han traido como consecuencia una identidad progresivamente erosionada por un estilo de vida más fuido e individualizado, y se teme que las formas actuales de sociabilidad, estén dando paso a un proceso de crisis de la cohesión social y aumento de percepción generalizada de inseguridad (Forrest-Kearns, 2001; Ascher, 2007). Se entiende la cohesión social como un factor fundamental para enfatizar la necesidad de un sentido moral compartido y propósitos comunes, para lo cual, la escala local del barrio puede facilidad estas experiencias y generar mayor identidad según el "grado de consenso de los miembros, sobre la percepción de pertenencia a un proyecto y situación común" (Cepal, 2007:14). La escala barrial ofrece un parámetro medible para establecer grados de cohesión y seguridad en determinado espacio, pues mayormente las personas socializan e interactúan en su ambiente local, construyendo conexiones sociales entre vecinos a través de las interacciones del día a día y las actividades cotidianas que ahí se realizan (Forrest-Kearns, 2001).

El rol de los niños/as en la cohesión social local es inherente a su naturaleza. Entenderla desde la perspectiva de la infancia, permite comprender la interacción y prácticas sociales de los niños/as como un reflejo de la confianza, calidad y grado de cohesión del barrio (Weller-Bruegel, 2007), por lo tanto su participación en las prácticas urbanas "acusa un cambio cualitativo en la configuración misma del espacio físico y entorno social" (Corvera, 2014:212). Se puede decir de aquello, que una ciudad es sana, segura e inclusiva cuando en ella se puede ver y sentir a los niños/as en las plazas, andando en bici, jugando, y haciendo vida afuera de sus casas de manera autónoma y sin limitaciones (Tonucci, 2006).

No obstante, los niños/as históricamente han sido excluídos en la toma de decisiones, opinión y perspectiva frente al desarrollo de las ciudades de las que son parte, pero sobre todo, excluidos en su participación como habitantes activos del espacio urbano. La coyuntura entre la ausencia de mecanismos de inclusión y participación de este grupo en la planificación urbana, y la excesiva cautela y restricción para que los niños usen el espacio libre y autónomamente, los ha expulsado de lo que antiguamente era su imperio natural, la calle, ámbito de socialización que resultaba fundamental para su desarrollo (Delgado, 2007).

La pérdida de autonomía urbana infantil se ha convertido en un proceso cada vez más generalizado y la consiguiente desaparición de los niños/as de las ciudades ha sido un proceso asumido por la sociedad sin resistencias (Román-Salís, 2010). El universo infantil ha quedado marginado del espacio colectivo urbano, que ha reservado escasamente espacios de juegos con connotaciones y estéticas infantiles muy marcadas y acotadas, que surgen desde una percepción de inseguridad colectiva de los adultos, quienes moldean el espacio de la niñez, definiendo cómo, y cómo no, debieran habitar los niños/as en el espacio.

Distintas fuerzas han ido recortando las posibilidades para que los niños/as participen activamente de sus ciudades; así lo señalan diversos estudios que mencionan que el dominio del automóvil, la presencia de extraños, y la calidad y cantidad de espacios disponibles para su uso, son los principales factores que

han impulsado el repliegue de los niños/as de las ciudades (Riviere, 2012)[7]. El resultado ha sido un enclaustramiento colectivo hacia las casas, abandonando la ciudad para que los niños/as puedan jugar, generando un círculo vicioso que justifica el aumento de la percepción del riesgo de los padres; mientrás más espacio se pierde, más se cede terreno a los factores de riesgo y peligro en la ciudad (Tonucci, 2006).

Todo lo anterior, impacta en la generación de autonomía infantil actual, pues "hasta hace no mucho tiempo, conforme niños y niñas iban desarrollando sus capacidades motoras y sensoriales, su campo de acción se iba ampliado. Actualmente no hay correspondencia entre habilidades psicofísicas y permisos de autonomía" (Román-Salís, 2010:31), limitando sus capacidades de poder decidir sobre el uso del tiempo y el espacio, y crecer a partir de experiencias tan propias como el juego autónomo, fundamental para el desarrollo de la personalidad e identidad de la persona (Tonucci, 2006).

Los grados de la autonomía espacial infantil

Los niños/as, conforme van desarrollando sus habilidades cognitivas y espaciales, comienzan a enlazar sus experiencias con respecto a su percepción del mundo que los rodea. Si bien la autonomía es fundamental para el fortalecimiento de habilidades sociales del niño/a en el camino hacia su madurez, se entiende ésta como el resultado de un proceso continuo que busca como tal, ir progresivamente aumentando los grados en que el niño/a comienza a desenvolverse en las distintas esferas espaciales, según las etapas de crecimiento (Piajet, 1970; Muntañola, 1984).

En términos generales se distinguen tres fases en las cuales el niño/a comienza a interactuar con el medio y situarse dentro de él:

1. Fase ritual y de uso (a partir de los dos años): el niño/a identifica las partes del espacio como contenedores vacios, espacios interiores separados psíquica, física y socialmente de lo exterior; no puede todavía distinguir la temporalidad entre un lugar en el que está y en el que estará en un momento, ya que para él "los lugares son siempre de alguien, con alguien y nunca lugares en los que no hay nadie". En esta fase el niño/a tiene la necesidad de unir su cuerpo y el lugar físicos sin intervalos/vacíos que los separen, y por eso se pierden si quedan solos. Después de los 3 años "ya son capaces de descubrir referencias abstractas y orientarse sin la presencia de un cuerpo humano familiar" (Muntañola, 1984:36).

2. Fase, intuitiva (entre 4 y 7 años): el niño/a comprende el vacío, y éste puede llenarse con personas que comienzan a jugar un papel social para él. Esto es profundamente significativo, pues el niño/a a esta edad comienza a construir su esfera social desde la cual, le va otorgando cierta identidad y función social para ocupar el lugar físico. Aquí el niño/a entiende la ciudad, y puede avanzar en su crecimiento social, que le permita identificar el sentido del mundo que lo rodea (Muntañola, 1984).

[7] Estudio Australiano señala que el principal problema de los padres para que los niños/as puedan andar solos, caminando o en bici por la ciudad es la presencia de extraños: 88% para padres con hijos entre los 5 – 6 años de edad, y 81% para padres con hijos entre 10 – 12 años. En Nueva Zelanda, el 40% de los padres prohíben que sus hijos, entre los 7 y 11 años de edad, anden solos por riesgo al tráfico.

3. Fase operativa de la adolescencia: el lugar ya es dominado e interpretado, convirtiendose progresivamente en un "centro de manipulaciones abstractas y simbólicas" (ibídem:39) donde el adolescente puede dicernir e interpretar el espacio según las habilidades cognitivas espaciales -desarrolladas y ya adquiridas durante su infancia- (Román-Salís, 2010).

Los distintos grados en que la autonomía se desarrolla tiene que ver justamente con el proceso en el cual las distintas fases se llevan a cabo progresivamente. En este sentido, el vínculo constante con el espacio resulta fundamental para la reivindicación del derecho de autonomía de los niños/as, que a su vez, permite recuperar y ganar mayor seguridad en los barrios (Tonucci, 2006; Roman-Salís, 2010).

Las claves para las etapas de la autonomía infantil, confirma una noción gradual del espacio público dividida en cuatro etapas[8] (Riviere, 2012).

1. Entorno próximo: Limitado perímetro de autonomía identificado en el entorno inmediato de la casa, donde el niño/a puede correr, jugar, o ir hasta el negocio de la esquina, que por lo general representa la primera experiencia urbana.
2. Territorios de entrenamiento: son aquellos que van desde este primer radio hasta la plaza local o parque, donde el niño/a, acompañado de sus padres aún, reconoce un trayecto cotidiano que progresivamente domina.
3. Transporte público: el uso de la red de transporte público se convierte en la llave para el descubrimiento de la ciudad. Primeramente, los niños/as realizan trayectos específicos señalados por sus padres (ir donde los abuelos, al colegio, a extraprogramática).
4. Salir solo de noche: la etapa final de la autonomía, (rara vez alcanzada a los 14 años), permite que el niño/a, ya a punto de convertirse en adolescente, pueda salir a distintas horas y lugares sin compañía adulta.

Estas fases y etapas de la autonomía infantil, dan cuenta de la importancia de un proceso continuo y cotidiano en el cual el niño/as, desde etapas muy tempranas, se debe relacionar con el entorno, no sólo próximo dentro de las casas, sino en la diversidad socio-cultural y espacial que la ciudad provee, como una plataforma de aprendizaje y construcción de la identidad, en todos los niveles de acceso de la ciudad, desde lo más privado hacia lo más público (Riviere, 2012).

El juego como expresión de la autonomía

Una de las principales actividades que caracterizan a la infancia, recae en el significado y valor del juego, como una necesidad que influye en el desarrollo cogniscitivo del infante para prepararlo para la madurez. Es el medio mediante el niño aprende a relacionarse con el mundo, el espacio, sus pares, y las interrogantes abstractas que se supone (Riviere, 2012; Tonucci, 2006; PP UC, 2006)

Éste propone una integración del niño/a con el entorno de forma sistémica; a medida que el niño/a recorre jugando, comienza una transformación y apropiación espacial que transforma los elementos

[8] Dos etapas próximas en el marco de los límites del barrio; Dos etapas posteriores que amplían el radio del barrio y se integra a la ciudad.

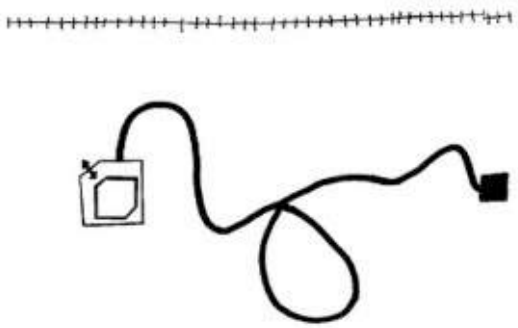
cotidianos, en espacios propios, metafóricos, marcando de forma lúdica el espacio, y dando lugar. Entender el concepto de la infancia desde esta perspectiva metafórica, es a la vez, entender el territorio. El juego y la autonomía corren en la misma dirección, y a pesar de ello, el juego, principal motor del desarrollo cognitivo fisico-social del niño/a, ha perdido terreno en la ciudad. A medida que le ha sido restringido el espacio urbano para el juego de los niños/as, la autonomía también se ve replegada hacia espacios contenidos o vigilados. Los niños/as que no logran desarrollar autonomía en su etapa de desarrollo tienen capacidades espaciales muy reducidas, que redunda en una mayor vulnerabilidad frente a riesgos o conflictos propios de la calle, falta de habilidades de orientación y una falta de arraigo frente a su entorno próximo (Román-Salís, 2010). La autonomía no puede acotarse sólo a ciertas etapas de vida, debe entenderse como una construcción contínua desde los inicios del desarrollo de la personalidad; o se construye desde pequeños o no existe (Tonucci, 2006). Y es que como se ha mencionado, un niño que siempre va acompañado de un adulto, no siempre tiene una percepción propia del entorno, "no sabe reaccionar en caso de improviso, no crea relaciones, no sabe tomar decisiones sobre el recorrido, no puede crecer" (Prisco, 2010:45)[9], pues sólo a través del juego y la autonomía, el individuo es capaz de crear sus propias reglas, y leer las del entorno para situarse y apropiarse del espacio (ibídem).

El hecho que los niños/as estén cada vez más ausentes de los entornos cotidianos de movilidad y espacios públicos, da como resultado la proliferación de múltiples lugares especializados para la infancia (Kidzania, Malls, Chuck&Chease, etc), de barrios cerrados y 'más seguros', de juegos en plazas de acceso exclusivo para niños/as y padres, etc, que dan como resultado "una forma de vida de muchos niños/as que consiste en moverse de una "isla" de la infancia a otra" (Cristensen-Prout, 2006:53).

El rol de los padres en esto es radical, y el ritmo urbano acelerado fomenta lo anterior. Estamos en un momento en que la ciudad se ha convertido en un espacio de las prisas, donde no hay tiempo para detensiones 'sin sentido' o con alguna finalidad funcional. Los niños/as sin embargo, requieren y tienen un tiempo distinto para experimentar y recorrer el espacio que no siempre (la menor parte de las veces) les es concedido. Aquellos que se mueven en autómovil quedan subeditados al trayecto de un punto a otro, mientras quienes tienen la posibilidad de caminar, generalmente junto a sus padres, deben acomodarse a los tiempos y ritmos acelerados que la ciudad exige.

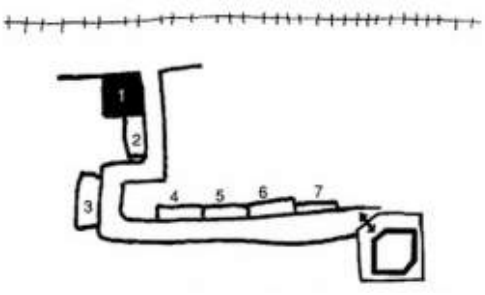
Los mapas espaciales internos de los niños/as, varía según su experiencia y grados de autonomía que éste tenga en el espacio. Así lo demuestra un estudio que a través de los dibujos de los niños/as, da cuenta de estas diferencias.

[9] En vi encuentro La ciudad de los Niños: Derechos de la infancia y autonomía en las ciudades actuales



Dibujo de la ruta de casa al colegio hecho por una niña de 10 años, que es llevada al colegio en auto

(traducción propia)



Dibujo de la ruta de la casa al colegio hecho por un niño de 10 años que va al colegio por cuenta propia. Los números del 1 al 7 se refieren al número de locaciones indicadas por el niño: su casa, la casa de un amigo, un café, una dulcería, la pizzería, estacionamiento, un banco

Figura 10_ Dibujos realizados por Cristopher Spencer y Mark Blades en "Children and teir Environments. Learning, using and designing spaces"; Cambridge, 2006
Fuente: consulta disponible en: http://goo.gl/rnaiBc

De aquello se puede decir, que vivir experiencias propias en el espacio urbano, permite un buen desarrollo de aspectos cognitivos significativos, especialmente porque desarrolla la responsabilidad y correspondencia con su barrio. En este sentido, la seguridad y autonomía se encuentran completamente relacionadas; la presencia de niños/as en las calles (jugando o caminando) cambia completamente la relación de lo 'público', pues éstos construyen seguridad, obligándonos a todos como sociedad a hacernos parte de su cuidado, mejorando el control social y la confianza (Tonucci, 2006; Delgado, 2007).

Los valores que la autonomía infantil le regala a la ciudad alcanza todos las esferas de la sociedad. Para los niños/as, construyendo identidad y seguridad de si mismo en relación al medio y las personas; para las familias aportando al tiempo familiar de los padres y confianza en sus pequeños; para las escuelas, en el aumento del rendimiento escolar porque han puesto en práctica nuevas relaciones espontáneas que no son condicionadas por los adultos; y para la ciudad, representa una gran oportunidad, pues al reivindicar los derechos de la autonomía los niños/as exigen a los adultos un pequeño esfuerzo de civilización y mirada del mundo diferente (Prisco, 2010).

CAPITULO 4.

RESULTADOS

5. LA COMUNA DE PROVIDENCIA Y LA INFANCIA

5.1. Introducción

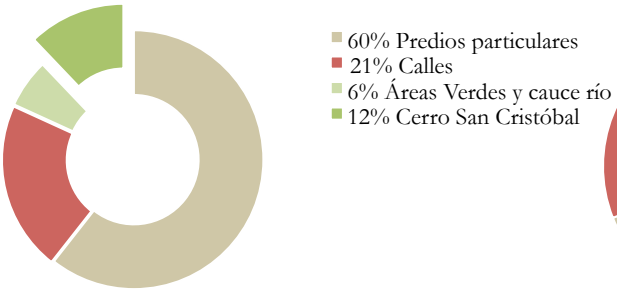
Figura 11_ Comuna de Providencia
Fuente: Gonzalo Fuster: http://www.flickr.com/photos/chalilombe/

Los procesos de transformación urbana de las últimas décadas, han determinado la reestructuración tanto de las dinámicas formales como sociales al interior de las ciudades. Tal como ha sido señalado en capítulos anteriores, se aprecian ciertas tendencias significativas en las transformaciones socio-territoriales, que permiten entender cómo estos rasgos se manifiestan fuertemente en ciudades metropolitanas. Para el caso de Santiago, esta realidad se ha acentuado a medida que los procesos asociados a la reestructuración urbana han ido cobrando mayor fuerza en las últimas décadas.

Frente a este contexto, Santiago aparece como una oportunidad para comprender cómo estas dinámicas de transformación urbana, afectan de forma directa e indirecta al desarrollo de la infancia en contextos urbanos. En medio de esta tendencia creciente de expansión de la ciudad, comunas que se insertan al interior de ella se han visto enfrentadas a una serie de externalidades generadas para dar cabida a esta 'nueva geografía urbana' (De Mattos, et.al. 2014), impactando directamente el contexto local y las dinámicas socio-territoriales que se generan en él. Comunas como Providencia, por su ubicación en el contexto metropolitano de Santiago, y dinámicas propias que la caracterizan, la han convertido en una comuna receptora de flujos de diversa índole, presentándose como un referente para el despliegue del análisis sobre la morfología urbana y las prácticas cotidianas de los niños/as en la ciudad.

5.1.1. Contextualización de la comuna

La comuna de Providencia se emplaza geográfica y operacionalmente en el centro-oriente del Área Metropolitana de Santiago (AMS); posee una extensión territorial de aproximadamente 1.426 hectáreas (há) correspondiente al 2% de la superficie del AMS, con un área urbana de 1.250 há, compuesta por 860 há de predios particulares, 307 há de calles, 89 há de áreas verdes y cauce del río Mapocho que cruza a través de la comuna, y 170 há correspondiente al Cerro San Cristóbal.



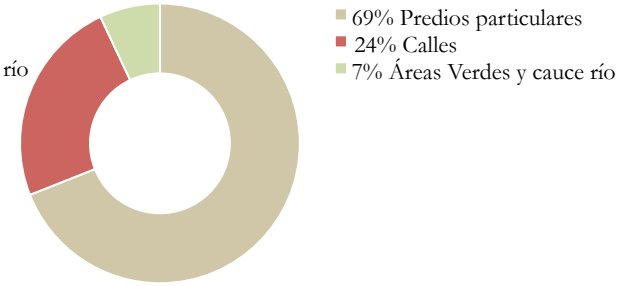


Gráfico 1_izq: Superficie total comuna Providencia
Gráfico 2_der: Superficie área urbana comuna Providencia
Fuente: elaboración propia

Limita con 5 comunas, al norte con la comuna de Recoleta, al sur con Ñuñoa, al poniente con Santiago, y al oriente con Las Condes y La Reina. Su condición de comuna central y nodo de actividades productivas y de servicios, asociados al comercio, empleo, educación, negocios, oficinas y entretención, ubican a la comuna como un conector entre norte – sur y poniente – oriente, consolidándola como una centralidad metropolitana fundamental para el desarrollo de la región.

En términos generales, se distinguen dos vocaciones principales en el territorio comunal que definen las características sociodemográficas presentes en él. En primer lugar, se observa una vocación de servicios asociada al rol metropolitano que juega en el AMS, vinculada al área de influencia de la Av. Providencia, y sus ramales que articulan esta condición hacia otras comunas a través de las principales vías, y en segundo lugar, se destaca su vocación residencial fuertemente asociado a la tipología de la estructura urbana, que concentra una amplia gama de barrios con distintas formas, historias, arquitectura y composición urbana.

Figura 12: Emplazamiento providencia en AMS;
+ límites comunales + roles: metropolitano y residencial
Fuente: Elaboración propia en base a PRC 2007

Desde sus inicios, a principios del s.XX, Providencia se consolida como una comuna que promueve la articulación entre el entorno natural y lo construido, definiendo su carácter hasta el día de hoy, reafirmado por el contínuo esfuerzo por desarrollar un modelo de ciudad jardín. Destaca en ella la cantidad de espacios públicos y áreas verdes, y en especial la presencia del Cerro San Cristóbal, donde se aloja el Parque Metropolitano, que constituye un importante elemento paisajístico para la ciudad.

Características socio-demográficas

Considerando que el 40% de la población nacional vive en el Gran Santiago, el 1,8% corresponde a la población de la comuna de Providencia, alcanzando una cifra de 126.487 habitantes (Proyección población 2002-2012: INE, 2012). Sin embargo, un aspecto importante a destacar, es el hecho que, entre lunes y viernes, la comuna recibe un flujo aproximado de 1 millón de población flotante debido a su condición de centralidad en el AMS. Esto corresponde al 14% de la población total de la ciudad,

generando un flujo cotidiano que aumenta por 7,5 la población local, provocando grandes impactos y externalidades asociadas. Entre ellos destaca principalmente la congestión cotidiana, que la ubica como la comuna con mayores niveles de congestión vehicular y peatonal de la ciudad de Santiago (MapCity, 2013)[10]. Un aspecto relevante a considerar en relación a esto, se aprecia en las condiciones del entorno, y aumento de delitos de connotación social en la comuna, la cual es sustancialmente mayor que en el resto de la región y el país, con una tasa de delitos de 11.002 por sobre los 3.685 que presenta la región metropolitana (Observatorio Social, 2014). Este aspecto da cuenta del aumento de la delincuencia, y sustenta el aumento de la percepción de inseguridad de los habitantes de la comuna.

Durante los años 1992 y 2002 se observa una notable alza en la población total, que revirtió la fuerte caída poblacional de los años anteriores. Sin embargo, a partir del año 2002 se ve una disminución de la intensidad del crecimiento demográfico, que puede estar relacionado a la reducción del tamaño de los hogares, según las características de la población de los últimos años.

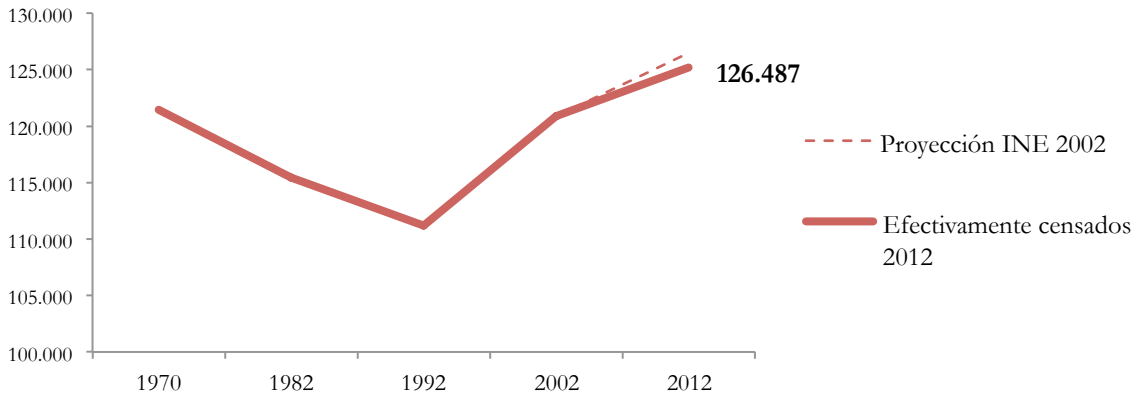


Gráfico 3_ Población total Providencia
Fuente: Cambio demográfico intercensal 2002 – 2012- Documento interno de trabajo Secpla, 2012

Ésto permite entender la profundización de la brecha generacional de la comuna, la cual durante las últimas décadas ha demostrado un claro aumento de la población adulto jóven, principalmente entre los 25 y 35 años de edad, que da cuenta de una concentración del grupo entre 15 y 44 años, equivalente al 52% de la población total. Aunque algunos de ellos tienen hijos menores a 5 años, existe una notoria disminución del grupo entre los 5 y 14 años de edad (Secpla, 2012), que se puede deber a un estancamiento en el crecimiento de los hogares, o bien, a una migración de familias con niños/as menores a otras comunas. Mientras el grupo adulto compone un 87% de la población comunal, la población infantil entre los 1 y 14 años, alcanza sólo el 13%, y se observa una delicada tendencia a la baja en las últimas décadas.

El aumento de la población entre 15 y 45 años, y la disminución de la población infantil, se explica en gran medida en la manera en cómo se ha ido desarrollando la comuna en relación al desarrollo inmobiliario, la forma de los barrios, la tipología de nueva vivienda, las dinámicas de sus calles, etc., que presenta un claro enfoque adultocentrista en relación al desarrollo territorial.

[10] MapCity: http://corporativo.mapcity.cl/prensa/providencia-las-condes-son-las-zonas-con-mayores-niveles-de-congestion-en-verano/

Sin embargo, es importante señalar que en los últimos años se observa una tendencia de retorno y aumento de parejas jóvenes con hijos, que en épocas anteriores habían migrado hacia otras comunas (Secpla, 2012), recuperando la tasa crecimiento infantil de ésta.

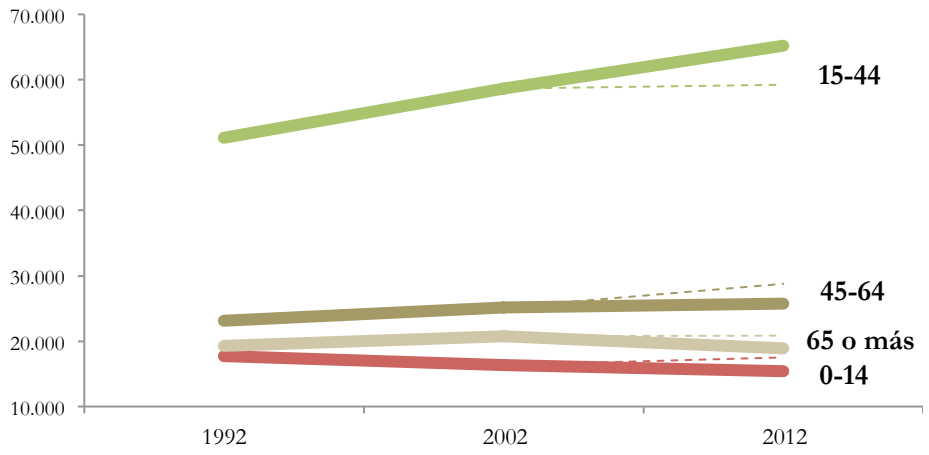


Gráfico 4_ Población comunal por edad
Fuente: Cambio demográfico intercensal 2002 – 2012- Documento interno de trabajo Secpla, 2012

No obstante, la migración de las familias jóvenes con hijos, se asocia en gran medida al comportamiento tendencial de expansión urbana, y localización de familias en busca de un modelo de vivienda con patio (De Mattos et.al, 2014), la cual, producto del aumento de valor y poca disponibilidad del suelo comunal, se llevó a cabo principalmente en comunas fuera del perímetro interior de la ciudad. A pesar de aquello, el aumento en los últimos años de una nueva población infantil residente en la comuna, menor a los 9 años, y la valorización de la educación de los colegios privados y públicos de la comuna, da cuenta de aspectos sustanciales para el análisis urbano infantil del territorio (PRC, 2007; Secpla, 2012).

La densidad de la infancia en la comuna, acusa elementos importantes a tener en cuenta. A pesar que Providencia ha manifestado importantes señales de involucramiento comunitario en temas socio territoriales y diagnósticos urbanos[11], la muestra y público objetivo no incluye la participación de los niños/as y jóvenes en sus consultas, siendo ésta exclusivamente para adultos mayores de 18 años.
Por otra parte, la falta de gestión en el aumento de flujos, presencia de automóviles y congestión, ha convertido a las aceras y calzadas de la comuna en espacios de dominio adulto, representando un peligro para la movilidad autónoma de los niños/as.

5.1.2. Análisis urbano: Levantamiento a escala comunal

Se evidencian dos modos de desarrollo comunal: un modo residencial hacia el 'interior' y uno comercial y de servicios hacia las vías estructurantes. Una de las características de la comuna reside en la proximidad entre los barrios y las centralidades comerciales, que le otorga una mixtura especial a los

[11] Específicamente a través de la última Consulta Ciudadana para el Pladeco 2012PLADECO: Plan de Desarrollo Comunal

espacios públicos, complementada por la composición natural de los ejes que configuran la trama urbana, asociados a los tres tipos de vías: desplazadoras, emplazadoras y terminales, que en su conjunto permiten atravesar y vivir en la comuna. Esta relación entre lo natural y la estructura urbana influye directamente en la morfología y paisaje urbano comunal, determinando la forma en que el peatón habita, y la mixtura de usos en el tejido del suelo.

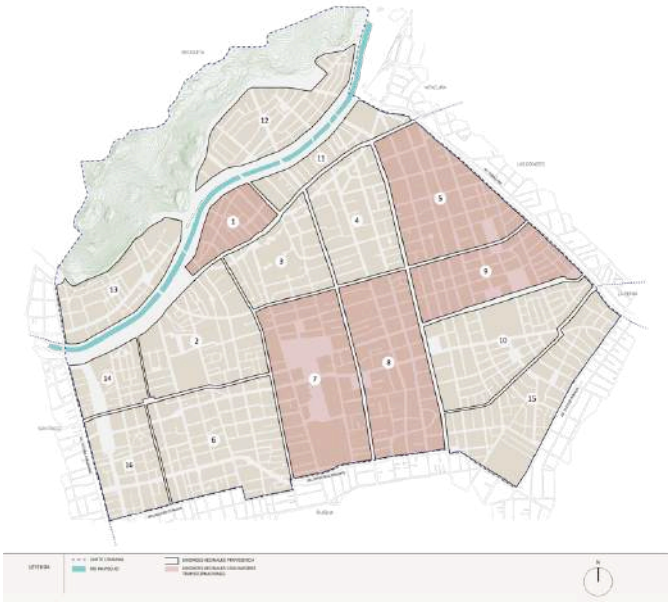


Figura 13_ Unidades Vecinales con mayores transformaciones de Providencia
Fuente: Elaboración propia

Las zonas que han presentado mayores variaciones de crecimiento poblacional corresponden a las unidades vecinales 9, 8, 5; 1 y 7; entre las causas que lo explican se destaca el cambio de destino y uso de las viviendas por comercio u oficinas; las dinámicas inmobiliarias y de construcción; la reducción del grupo familiar; y la salida de hijos de los hogares paternos (PRC, 2007).

Esta tendencia a la reconversión de los inmuebles, ha modificado la composición interna de los barrios, principalmente con la llegada de oficinas que presentan un patrón de asentamiento en torno a las vías principales y locales, modificando su uso incluso en zonas que según normativa vigente, es uso exclusivo residencial. Las lógicas de localización del comercio comunal presenta una tendencia similar, aunque con mayor énfasis a la ramificación hacia las vías estructurantes, específicamente en Avenida Providencia, Nueva Providencia, Pedro de Valdivia y Manuel Montt, que concentran la mayor cantidad de equipamiento de este tipo, consolidando un 'sub centro metropolitano' de gran importancia para la ciudad (PRC, 2007).

Este patrón de localización de oficinas, comercio y servicio ha incidido en el aumento del valor y presión en los usos de los suelos dentro de Providencia, generando una tendencia a la construcción en altura de edificios residenciales como modelo de desarrollo inmobiliario, con un fuerte avance hacia el sector oriente. Esto, ha generado una presión sobre áreas residenciales de menor altura, aumento de sus valores, y un proceso de crecimiento urbano que ha aumentado la densidad sobre áreas de baja densidad, modificando las dinámicas socio-territoriales del entorno (PRC, 2007).
Esto le suma más capas a la trama urbana, puesto que la diferencia entre los valores de suelo, tipologías de diseño y tendencias de localización, han significado importantes diferencias en el carácter de un área de la comuna con otra (Tabla 3 y Figura 14):

Sector oriente	con un carácter fuertemente residencial, con altos valores de suelo y espacios públicos de calidad.
Sector norte:	con predominancia a una mayor edificación en altura, con usos mixtos residenciales y comerciales, donde el espacio público es principalmente sostenedor de flujos funcionales, no de encuentros (sin considerar Pedro Valdivia Norte).
Sector sur-poniente:	zonas con carácter residencial de baja densidad y altura, que se encuentran en tensión con un equipamiento de actividades productivas de industria y bodegaje, que han deteriorado la calidad del espacio público, manifestando un sector sur–poniente claramente más deprimido que el oriente (PRC, 2007)

Tabla 3_ Diferencias entre sectores de la comuna según tipología y usos de suelo
Fuente: Elaboración propia

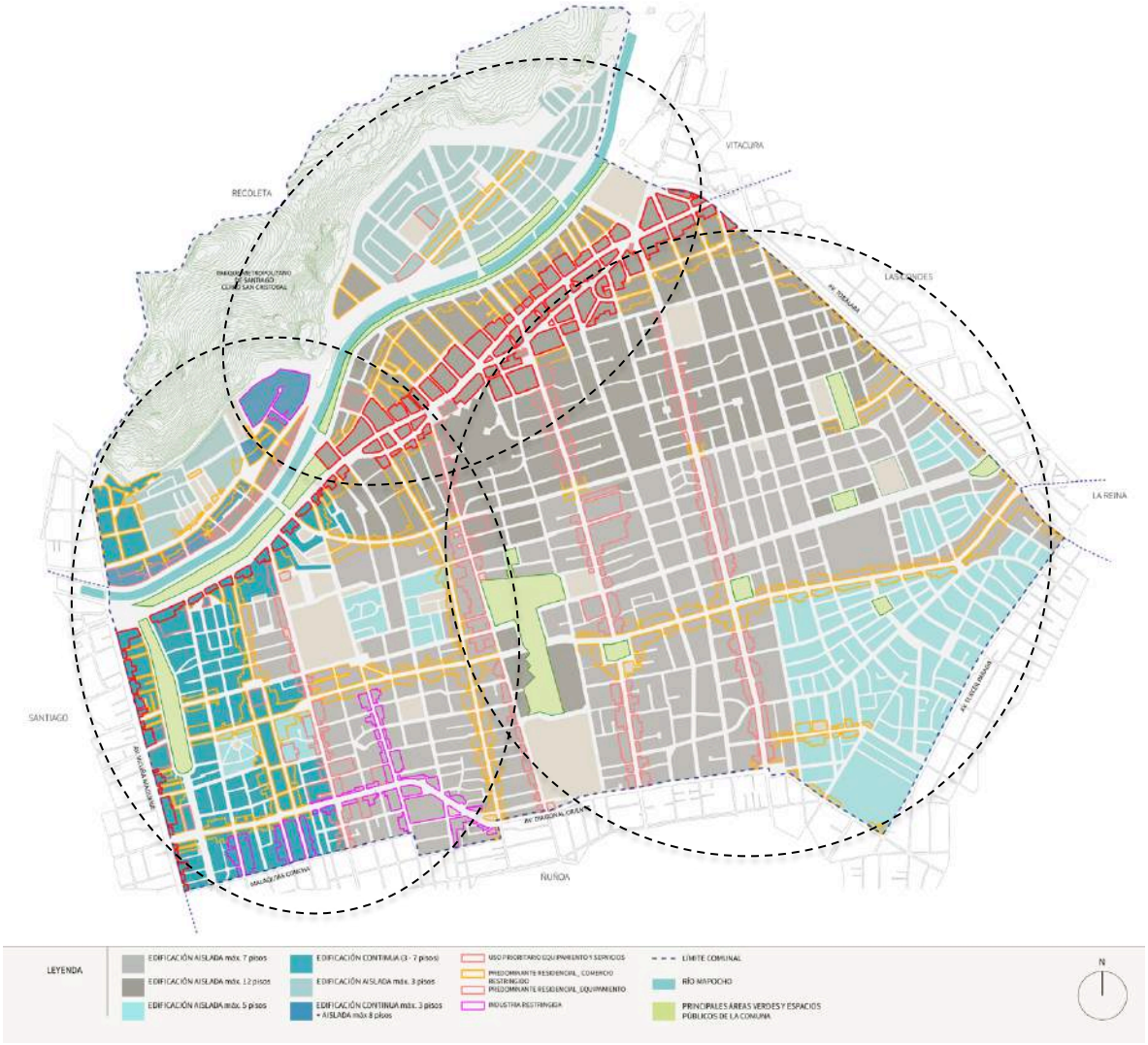


Figura 14_ Tipología edificada y usos de suelo según equipamiento de comercio y servicios
Fuente: Elaboración propia en base a PRC

Todas estas características han fomentado un modo de vida urbana principalmente atractivo para adultos jóvenes y adultos mayores, principalmente para "matrimonios que ya no tienen hijos" (PRC,

2007: 50), quienes manifiestan que Providencia ya no es una comuna para niños/as y jóvenes, sino que para matrimonios sin hijos (ibídem).

A pesar que el discurso sobre Providencia la menciona como una comuna ideal para adultos, en la práctica, la alta cobertura de establecimientos educacionales da cuenta de una población cotidiana de estudiantes residentes y visitantes, que la consolida como una comuna de paso y conectividad entre aquellas que la rodean, revelando la importancia de la infancia en las dinámicas comunales. Es importante considerar, la gran cantidad de población infantil proveniente de otras comunas, que asiste a los establecimientos que se ubican dentro de los límites comunales (Encuesta Origen Destino, 2015). De un total de 34.955 matrículas de establecimientos municipales, subencionados y particulares, un 61% de los alumnos corresponden a enseñanza básica, y un 89% de enseñanza media (PRC, 2007), del los cuales, sólo el 38% de ellos son residentes de la comuna. Las comunas que más exportan estudiantes hacia Providencia son Ñuñoa, Santiago, La Florida, Maipú y Macul.

Figura 15_ Localización establecimiento educacionales
Fuente: Elaboración propia

La importancia del emplazamiento de los establecimientos educacionales comunales, y la variedad en la oferta que genera, consolida a Providencia como un espacio receptor de los flujos infantiles, especialmente porque ha permitido y sostenido la re_localización de padres con hijos entre los 1 y 14 años en los últimos años (Secpla, 2012).

Estructura de movilidad urbana comunal

La estructura de movilidad comunal se encuentra relacionada a la división del plano, en función de un trazado de calles que permite la circulación fluida y la creación de pequeñas plazas, esquinas y zonas de desarrollo de la estructura de ciudad jardín (Palmer, 1984). Aparecen grandes manzanas, trazados de calles sin salidas o de continuidades difusas, que genera una característica propia de la comuna basada en zonas de tránsito activo y zonas interiores de calma que quedan encapsuladas. Esta trama discontinua de la estructura de movilidad, genera rupturas geográficas para las dinámicas barriales, determinando las formas en que el espacio público es usado. De esta manera, la comuna se ordena en función del tránsito, los flujos, y el estar, definiendo el carácter de sus ejes principales y calles secundarias.

Por otra parte, Providencia es una de las comunas que presenta mayores niveles de congestión a nivel peatonal y vehicular, debido a su condición de centralidad metropolitana. Esto la define como una comuna mediterránea, integrada al sistema vial metropolitano y enfrentada a importantes desafíos de transporte público, congestión vial y conflictos en la movilidad.

5.2. Población infantil en Providencia.

5.2.1. Análisis de casos

Se observa una concentración de la población infantil hacia los bordes sur-oriente de Providencia, lo que evidencia que la condición sistémica de la forma urbana en relación a los usos y ocupación de suelo, tipología edificada, densidad, y roles que la comuna cumple en sectores específicos, determina lugares, más o menos, propicios para la vida en familia.

Es posible apreciar que la presencia de niños/as se encuentra estrechamente relacionada a las condiciones de un entorno predominantemente barrial-residencial, que diminuye notablemente a medida que se va aproximando hacia zonas centrales con vocación de servicio y comercio, como la Av. Providencia y sus áreas de influencia. A pesar de lo obvio que esto pudiera parecer, la influencia de los ejes comerciales en la transformación de la estructura de los barrios, ha presentado un progresivo avance en los últimos años, abordando mayores áreas e introduciendose cada vez más en las dinámicas locales; esto ha dejado de manifiesto no sólo la transformación de estos espacios, sino también ha influido en el traslado de familias con niños/as hacia otros lugares, dentro de la comuna u otras, buscando mayor distanciamiento de este tipo de áreas, y mayor cercanía a espacios públicos que permitan el despliegue de las prácticas infantiles.

En la Tabla 4 se observa cómo la distribución de las densidades poblacionales infantiles es enfática al determinar una forma de ocupación del territorio comunal, que dialoga directamente en referencia a la composición urbana de éste.

En términos generales se distinguen tres zonas:

1.	Zona Borde nor-poniente correspondiente al rol metropolitano con menor presencia de población infantil	
2.	Zona central–buffer amortiguación entre área metropolitana y área residencial, menos pob. infantil	
3.	Zona interior–sur donde se aprecia la mayor concentración de población infantil, subdividida en 3 áreas:	a. Poniente: Residencial–Industrial: Unidad Vecinal (UV) 6 (1291 niños/as) hacia el sur-poniente de la Av. Bilbao b. Centro-sur: UV 7 y 8 que presenta la mayor densidad de población infantil comunal asociada a la avenida Pedro de Valdivia y sus barrios colindantes (1958 y 2053 respectivamente) c. Límite oriente: UV 5 y 9 (1655 y 1577 respectivamente), presenta mayor desarrollo de modelo inmobiliario en altura, presencia de plazas y espacios públicos barriales.

Tabla 4_ Distribución densidades poblacionales infantiles en Providencia
Fuente: Elaboración propia

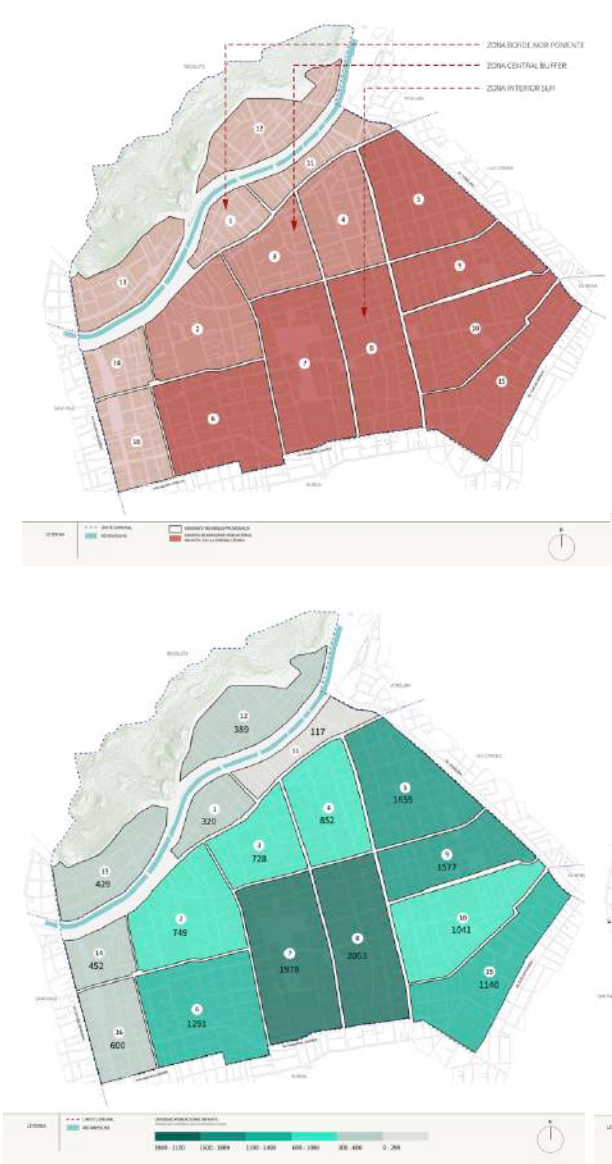


Figura 16_ Densidad de población infantil según unidades vecinales

Fuente: Elaboración propia en base a Cambio demográfico intercensal 2002 – 2012; Secpla, 2012

Figura 17_ Emplazamiento Barrios en la comuna 1) Barrio Infante_ 2) Barrio Las Lilas_ 3) Barrio Tajamar

Fuente: Elaboración propia

La elección de los 3 barrios como unidades de análisis, se desprende de los criterios señalados en la siguiente tabla:

CRITERIO	VARIABLE	BARRIO
Densidad poblacional Infantil	1. Dos barrios emplazados en UV con densidad promedio entre los 1200 y 1700 niños/as	Barrio Infante Barrio Las Lilas
	2. Barrio emplazado en UV con poca densidad poblacional infantil (320 niños/as), localizado en plena zona central de Providencia	Barrio Tajamar
Estructura Residencial y mixtura de suelo (diferencias morfológicas)	1. Barrio de baja altura y densidad residencial, y mixtura de usos	Barrio Infante
	2. Barrio con estructura predominantemente residencial, con edificación en altura, y alta presencia de espacios públicos	Barrio Las Lilas
	3. Barrio en transformación urbana, en tensión entre estructura residencial existente y llegada de servicios y edificación en altura (oficinas)	Barrio Tajamar
Distanciamiento equidistante entre los barrios		
Variaciones en la presencia de espacios públicos	1. Pocos espacios públicos locales, escala barrial pequeña, equidistante a dos parques comunales	Barrio Infante
	2. Alta presencia de Espacios Públicos y Plazas, red de pequeñas plazas interiores, escala barrial grande	Barrio Las Lilas
	3. Ausencia de Espacios Públicos locales, presencia de Parques comunales próximos.	Barrio Tajamar

Tabla 5_ Criterios de selección de los casos de estudio
Fuente: Elaboración propia

6. ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y OBSERVACIÓN CUALITATIVA DE CASOS

6.1. Caso 1: Barrio Infante

El Barrio Infante – Elena Blanco se ubica en la parte poniente de la comuna, entre Av. Bilbao hacia el norte y Santa Isabel hacia el sur. Limita al oriente con Av. Manuel Montt, y al poniente con el Barrio Italia; se emplaza en los límites de influencia de éste último, uno de los barrios de Santiago que ha presentado mayor dinamismo en los últimos años. Por este y otros motivos, el Barrio Infante se ha conformado como un nuevo polo cultural, con alta presencia de talleres de pintores independientes y proyectos de gestión cultural, convirtiéndose en una zona de importante atracción para este grupo de personas e intereses inmobiliarios. Esto ha traido consigo la llegada de otro tipo de equipamientos, variando el uso del suelo, que inicialmente era exclusivamente residencial, a un uso mixto que integra la presencia de talleres mecánicos, automotoras, restaurantes, etc.

Figura 18_ Vista aérea Barrio Infante
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

La influencia e impronta que dejaron los inmigrantes italianos en la zona, se observa claramente en la tipología de algunos edificios más antiguos del barrio, que integran el comercio de pequeña escala (panaderías, almacenes, emporios, café, etc.) en los primeros pisos y esquinas, con la vivienda en los pisos superiores. La mayoría de estas edificaciones, con alto valor patrimonial, se encuentran emplazadas en la primera línea de edificación, con fachada continua y de acceso directo desde la calle, generando una relación entre interior y exterior, que vincula la relación entre el espacio público y privado desde la ocupación de las platabandas como jardin.

TIPOLOGÍA RESIDENCIAL

Presencia de edificaciones de valor patrimonial

Tipología continua de viviendas unifamiliares que configuran un conjunto a modo de 'corredor'.

(Al fondo) Edificación en altura máximo 7 pisos

Edificación en altura en primera línea de edificación

Figura 19_ Tipologías residenciales presentes en barrio Infante
Fuente: Elaboración propia

El principal eje es José Manuel Infante donde ocurre el mayor dinamismo del barrio, asociado al flujo vehicular y la variada presencia de equipamiento. La mayoría de éste, de mayor escala como automotoras, talleres y algunos restaurantes, se imponen quebrando ciertos ritmos y dinámicas locales, especialmente al propiciar el aparcamiento de automóviles en sus inmediaciones y aceras, dificultando la visibilidad de los peatones hacia el cruce de las calles.

VARIACIÓN USOS DE SUELO

Presencia de cafés, almacenes y zonas de encuentro vecinal

Automotoras y garajes que rompen con la dinámica de barrio. Se reconoce una amplia variedad de estos recintos a lo largo de todo el eje de J.M. Infante.

Centro Cultural Infante 1415_ Espacio abierto a la comunidad

Figura 20_ Presencia de distintos usos en calle J.M. Infante
Fuente: Elaboración propia

La proporción entre la calzada-antejardín-acera varía a lo largo de todo el barrio, dando cuenta de un planeamiento urbano que fue improvisandose a medida que la ciudad fue creciendo. En algunas zonas, el ensanchamiento del antejardín crece significativamente, generando una proximidad que distiende la relación entre peatón y la calle; no obstante, esta condición varía radicalmente en la mayoría de las vías, lo cual denota una clara discontinuidad en la trama vial y espacio público, asociada a la movilidad peatonal que debe enfrentarse continuamente a cambios en la forma de desplazarse y acceder a los diversos lugares.

Los cierros de los recintos son predominantemente traslúcidos, a excepción de aquellos de fachada continua, que en conjunto a la baja altura predominante del barrio, otorgan una apertura y una sensación de barrio-corredor, a medida que se recorre entre sus viviendas enfrentadas, con balcones, macetas, árboles, y flores, que vuelven difusa y armónica la relación entre el espacio público y el interior.

Calle José Miguel Infante; absorve los flujos de vehículos de las avenidas principales (Bilbao y Santa Isabel) y la diversidad de usos, adoptando una función de avenida que no calza con la escala existente.

Ciclovía existente en calle Clemente Fabres

Perfil calles interiores: se observa menor flujo de vehículos que en J.M. Infante hacia las “cápsulas” interiores. Sin embargo son calles que son utilizadas de atajo entre las grandes avenidas que circundan.

Uso de platabanda como huerto / espacio comunitario_ área de encuentro y saludo entre vecinos.

Áreas próximas a avenidas principales, el perfil se modifica y la tipología de las casas comienza a imponerse a la vereda en viviendas de fachada continua.

Incluso en algunas ocasiones sobrepasando el límite de la línea oficial, generando zonas de retranqueo y esquinas residuales.

Figura 21_ Perfil aceras y calzadas
Fuente: Elaboración propia

Se teje una trama de barrio que se interpreta a través de umbrales; por una parte la morfología va encapsulando zonas debido al desarrollo de loteos por construcción simultánea propio de la época en que se genera el barrio, que no se vinculan unos con otros, sino más bien son interrumpidos por la presencia de elementos que rompen e impactan la posibilidad de enlace entre un área y otra, dando una sensación de entrar y salir constantemente. Por otra parte, la presencia de avenidas de alto flujo quiebra el ritmo interno del barrio, su calma, condición atmosférica y sonora, especialmente aquellas que rodean los límites de éste, determinando las condiciones del espacio público.

Avenidas estructurales como Santa Isabel y Bilbao, se imponen frente al ritmo interno del barrio generando un claro límite, mientras que al poniente, el barrio despliega su influencia más allá de sus límites administrativos, percibido en la estructura interna y el ritmo observado. Este desborde hacia el barrio Italia es sólo interrumpido por la presencia de la Av. Salvador, que determina un abrupto quiebre de la estructura barrial que lo precede.

PERFIL ESPACIO PÚBLICO

Presencia de Avenidas de alto flujo (Santa Isabel) generan un quiebre y límite que encapsula las dinámicas internas del barrio

Avenida Bilbao. Se observa como la dinámica urbana se activa en tanto los flujos como el equipamiento existente.

Figura 22_ Intersección con Avenidas Santa Isabel al sur (izq) y Av. Bilbao al norte (der)
Fuente: Elaboración propia

En términos de espacios públicos disponibles, existe limitada oferta que permita el encuentro distendido y el juego de los niños/as. Sin embargo, la presencia de la plaza Teresa Salas, contenida entre los edificios de baja altura que la rodean, y retirada del flujo vehicular intensivo, la consolida como un espacio capital en las dinámicas barriales. Es el espacio pivote de la construcción de comunidad, y a pesar de contar con una escasa oferta de mobiliario infantil, su emplazamiento y forma interna contenida hacia un centro, permite que en ella se despliegue una serie de actividades y prácticas infantiles espontáneas que construyen una dinámica barrial intensiva y absolutamente comunitaria.
Otro espacio de estas características, es el Centro Cultural "Infante 1415", en calle Manuel Infante, se presenta como un espacio abierto a la comunidad, que ha consolidado en el último tiempo, una oferta cultural y espacial importante para el barrio.

PRESENCIA DE NIÑOS/AS

Jardín infantil “Chapo”, calle Clemente Fabres “El jardín de los niños/as del barrio”

Presencia de niños/as en zonas próximas a pequeña plaza del barrio | juego tutelado

Presencia de niños/as en zonas próximas a pequeña plaza. Se observa una importante presencia de niños/as en el espacio público disponible (Plaza Teresa Salas) sus prácticas se despliegan en todo el espacio, que es contenido por unos muros de baja altura (80 cms) y escaños para que los padres puedan encontrarse. Se genera una dinámica barrial importante: la plaza es núcleo de encuentro y cohesión social, que se suscita a partir del juego de los niños y la interacción entre los padres.

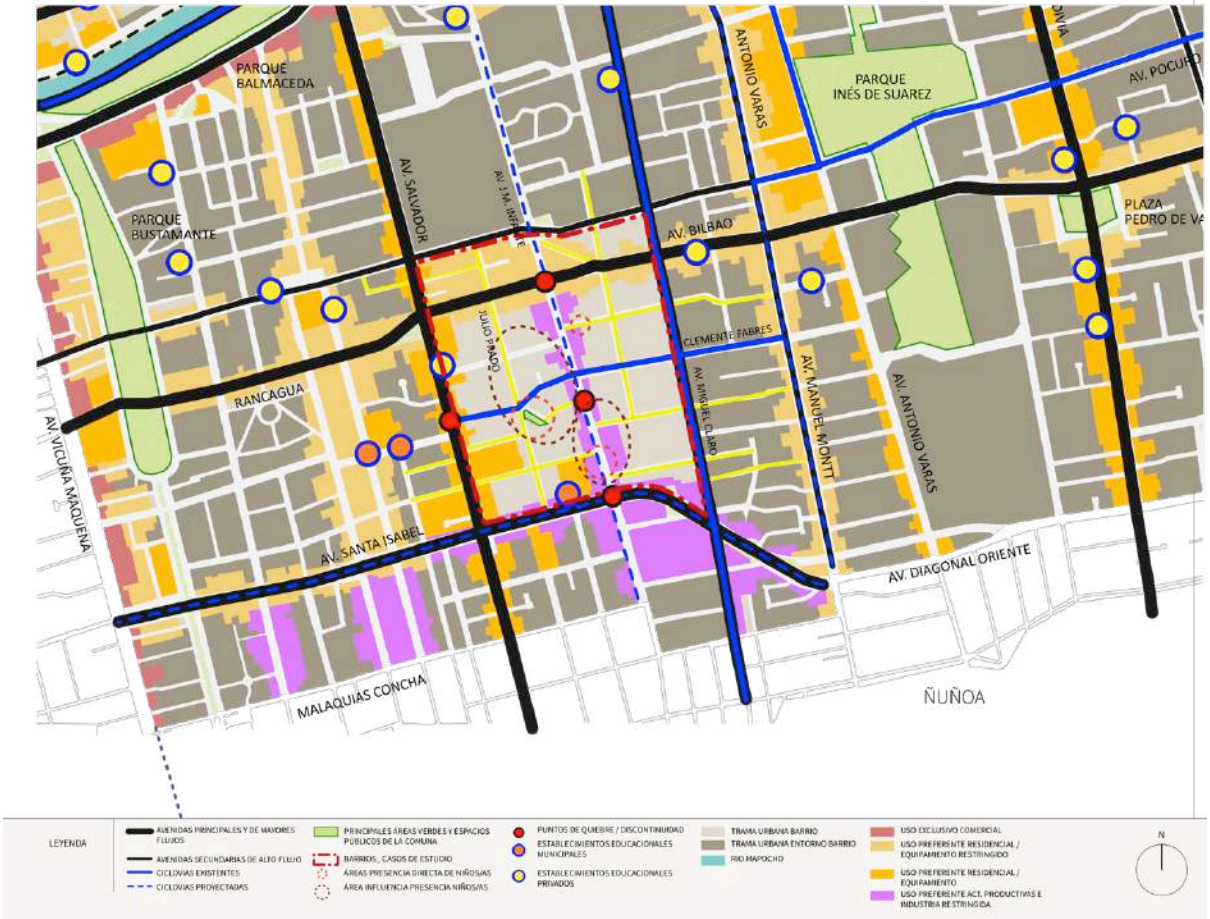
Figura 23_ Presencia de niños/as en el espacio público
Fuente: Elaboración propia

La presencia de niños/as se encuentra enfocada casi exclusivamente en la plaza Teresa Salas; las zonas residenciales que se presentan como micro cápsulas urbanas y que podrían propiciar el despliegue de

prácticas infantiles en el espacio público, son constantemente interrumpidas por debido al quiebre producido por las calles y avenidas de alto flujo, limitando la continuidad y vinculo entre ellas.

6.1.1. Mapa de síntesis: Barrio Infante

Análisis morfológico y observación cualitativo



Fuente: Elaboración propia

+ El barrio se emplaza ensimismado hacia su centro, donde se observa la mayor presencia de dinámicas barriales y niños/as. Sus límites están definidos por las fracturas producidas por las vías de alto flujo, generando una condición de encapsulamiento del barrio.

+ Existe una limitada oferta de espacio público, básicamente acotado a la plaza Teresa Salas. Sin embargo, el emplazamiento del barrio lo ubica como un punto central entre dos grandes parques urbanos (Inés de Suarez y Bustamante) que permite que el barrio se consolide como espacio habitación.

+ Su condición residencial se ve continuamente afectada por las discontinuidades asociadas al aumento de flujo vehicular, y el uso industrial (zona morada) situado en el eje principal J.M.Infante que es el área medular del barrio, que quiebra las dinámicas de las áreas encapsuladas que se generan en las vías internas de menor flujo, dividiendo el barrio en dos. Desde J.M.Infante hacia el poniente con mayor influencia en la Plaza Teresa Salas, y hacia el oriente que se alejan un poco de las prácticas y dinámicas infantiles de la plaza.

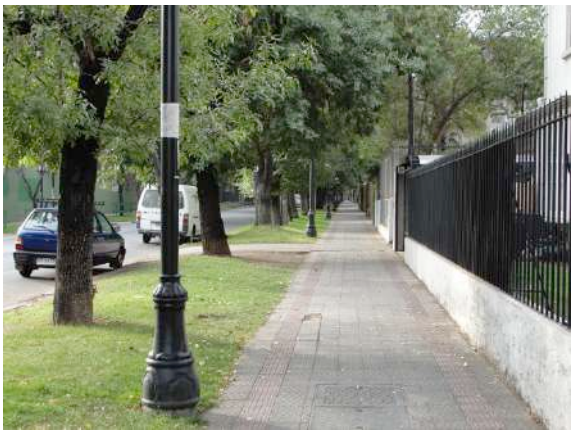
6.2. Caso 2: Barrio Las Lilas

Ubicado en la zona oriente de la comuna, entre avenida Los Leones, y el límite comunal hacia Las Condes, avenida Pocuro y calle Lota. Esta sección de la comuna se caracteriza por un rol predominantemente residencial, con una alta presencia de edificios de fachada aislada con espacio interior privado, y es una de las zonas con mayor desarrollo de espacios públicos de la comuna. Durante la última parte del siglo XX y todo el XXI, los esfuerzos comunales han estado enfocados en la renovación del sector oriente de Providencia, donde se emplaza el barrio Las Lilas, materializado en el proyecto 'Nueva Providencia', que terminó por aumentar las diferencias entre el sector comercial y los antiguos barrios hacia el poniente del territorio.

Figura 24_ Vista aérea Barrio Las Lilas
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

Esta distinción se observa en varios aspectos morfológicos del barrio. La configuración de las calles, similar a otras de la comuna, tiene una composición de acera–antejardín–calzada (AAC) constante en casi todo el barrio, compuestos por ejes de arborización, que generan un paisaje urbano distinto a otras zonas. Cruzan avenidas de gran flujo como Carlos Antúnez, Eliodoro Yañez y Pocuro en sentido oriente-poniente, y Los Leones, El Bosque y Tobalaba en sentido norte-sur. Las calles interiores no poseen mayor tráfico, sin embargo la mayoría tiene flujos de alta velocidad (50–60 km/hr) a pesar que muchas señalan ser zonas 30.

PERFILES DISCONTINUOS



El perfil de las calles interiores: calzada – antejardín – acera, mantiene una medida 4 – 2 – 1,5 metros, generando un distanciamiento equilibrado entre el flujo vehicular y peatonal.

Esta relación se reduce significativamente en zonas de alto flujo. En Eliodoro Yañez la proximidad entre peatón y calzada aumenta, vinculado a una diminución del espesor peatonal, y aumento del tamaño de la calzada al doble.

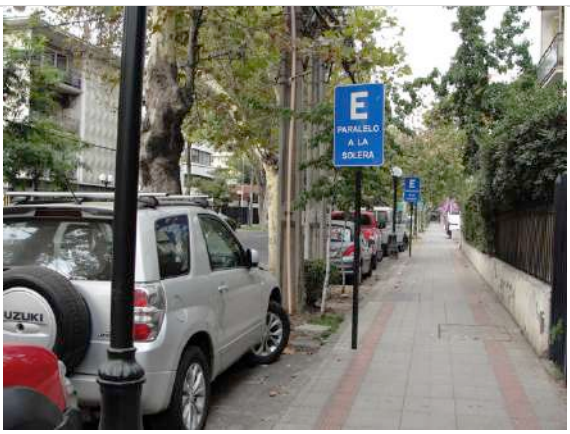
Aumento de elementos que dificultan la movilidad peatonal en Av. Eliodoro Yañez

Avenida de corte entre plazas con alta demanda de población infantil. Eliodoro Yañez con Pza. Las Lilas

Figura 25_ Perfil aceras y calzadas barrio Las Lilas
Fuente: Elaboración propia

La altura de edificación no supera los 10 pisos, con una tendencia a edificaciones de 6 pisos de altura, poca densidad que a la vez se relaciona a la tipología de los cierros transparentes de las edificaciones, en su mayoría en primera línea, que da una sensación de apertura amable para quienes transitan. En términos de jerarquías viales, sucede una paradoja con respecto a las dimensiones peatón-vehículo. En calles de menor ancho y flujos, la trama AAC se mantiene constante, mientras que al llegar a avenidas de mayor tamaño y velocidades esta relación se invierte, aumentando el tamaño de la calzada al doble, y disminuyendo la acera y antejardín, especialmente en calles como Eliodoro Yañez que presenta un alto flujo vehicular, con una estrecha franja para la movilidad de los peatones, y presencia de varios elementos, que dificultan el óptimo tránsito del peatón.

PRESENCIA AUTOMOVILES



Este aspecto se sostiene a lo largo de todo el barrio, dando cuenta de un dominio del automóvil y la poca gestión en relación al manejo de las jerarquías de movilidad existentes. En zonas como Carlos Antúnez se permite el estacionamiento sobre la acera, acotando la distención entre el peatón y el flujo vehicular.

La mayor parte de las calles interiores son zonas 30, sin embargo, esta condición no siempre es respetada por los vehículos que circulan a mayores velocidades. A pesar de esta medida, los espacios presentan una alta afluencia de automóviles, como muestra la imagen, que es representativa de una condición general del barrio.

Figura 26_ Presencia de automóviles en aceras
Fuente: Elaboración propia

El paisaje urbano se complementa con los edificios, entrelazando la esfera pública con lo privado desde la composición de un ecosistema que contempla una variada gama de colores y texturas, naturales y artificiales. Esta impronta se refiere principalmente a la configuración de ciudad jardín que persigue Providencia, en tanto sus edificaciones, y su paisajismo decorativo y funcional.

La plaza Las Lilas es el principal elemento de espacio público de este barrio, configurandose como un centro de alta influencia, para los límites directos y de otros barrios externos a la comuna; tiene una alta concurrencia de familias con hijos, jóvenes, deportistas, etc. que van al parque cotidianamente, y provienen de distintas partes. Es un importante espacio receptor de flujos infantiles, especialmente porque el mobiliario abarca una gama de edad variada entre la primera infancia y niños entre 6 y 12 años; se presenta como un gran patio para el barrio.

A pesar de ser un espacio de intensiva presencia de niños/as de distintas edades, la morfología de esta plaza, contiene dentro de su área de influencia un quiebre significativo, con la avenida de alto flujo (Eliodoro Yañez) que divide la plaza en dos. Hacia el sur la plaza tiene un programa enfocado a un público principalmente de primera infancia, y al norte, un publico objetivo variado, pero con juegos para niños/as mayores a los 5 años, lo cual dificulta la integración entre ambas plazas, y la seguridad para la infancia presente.

Figura 27_ Acceso y discontinuidades espacios públicos (plaza Las Lilas)
Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, la presencia de espacios públicos de calidad y la baja densidad residencial, ha aumentado los valores de suelo de sus entornos, determinando una dificultad para la localización de las familias con hijos, volviéndolo en una zona exclusiva para determinado nivel socioeconómico.

PRESENCIA NIÑOS/AS

Los niños/as aparecen radicalmente en las proximidades de los espacios públicos predominantes, en el decurso previo no hay señales de presencia de niños/as.

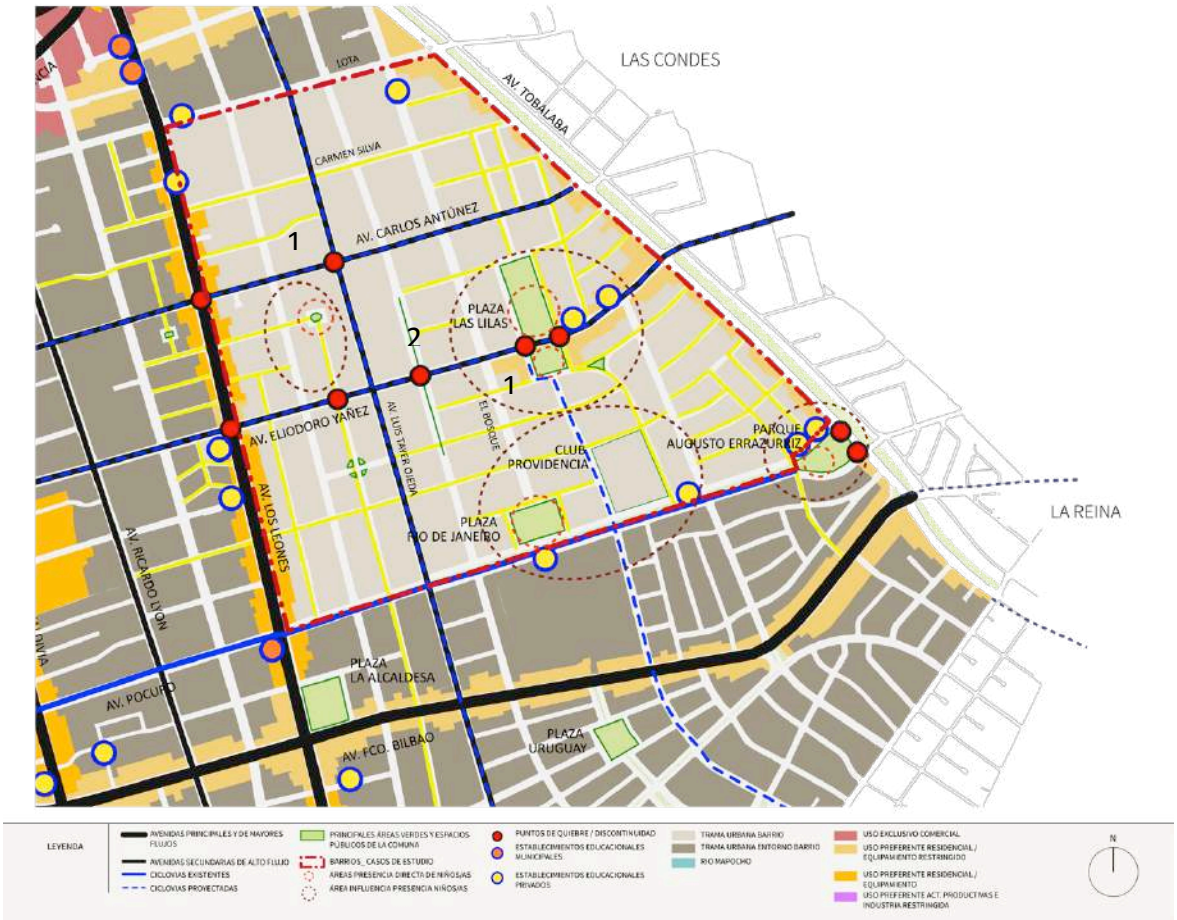
Recreación e intercambio infantil al interior de las plazas

Espacios de juego dentro de edificaciones privadas

Figura 28_ Presencia de niños/as en espacios públicos
Fuente: Elaboración propia

6.2.1. Mapa de síntesis: Barrio Las Lilas

Análisis morfológico y observación perceptual



Fuente: Elaboración propia

+ Se observa un contorno a modo de anillo, que contiene la condición barrial hacia un interior, fomentando el desarrollo de un uso predominantemente residencial hacia el interior, y de uso mixto (residencia y equipamiento) en los bordes hacia las principales avenidas que rodean su perímetro.

+ Existe una red de pequeñas plazas que articulan un circuito de espacios públicos y genera un orden en relación al paisaje urbano, a modo de ciudad jardín. A medida que se recorre el barrio, no hay mayor presencia de niños/as en sus trayectos, sin embargo, estos aparecen de manera radical en las proximidades de los dos enclaves de la infancia, Plaza Las Lilas, y Plaza Río de Janeiro; durante el día se observa una gran presencia de madres con coches de primera infancia, sin embargo en las tardes y los fines de semana, aumenta el volumen de niños/as de todas las edades. En la plaza Las Lilas se divide, hacia el sur equipamiento infantil de primera infancia, y hacia el norte (cruzando Eliodoro Yañez) equipamiento de niños/as mayores. Las prácticas y ocupación de los niños/as es enfáticamente hacia el centro, mientras que los bordes de todos los espacios públicos del barrio, son liberados a modo de espesor que divide entre la presencia de automóviles y la de niños/as.

+ Los puntos señalados como quiebres, son los principales puntos reconocidos que soportan la discontinuidad de las condiciones propicias para la infancia, y se encuentran directamente relacionado a la presencia de vías de alto flujo y poca accesibilidad y continuidad de las condiciones de seguridad en los cruces.

6.3. Caso 3: Barrio Tajamar

Ubicado en pleno Providencia, el barrio Tajamar se emplaza en un contexto lleno de límites que condicionan sus dinámicas internas; se ubica a modo de isla entre dos de las avenidas más grandes de la comuna por su rol metropolitano, Providencia y Andrés Bello, que se caracterizan por transportar un intenso flujo cotidiano de vehículos, peatones y emplazamiento de comercio intensivo. Esto hace que las áreas de influencia del barrio se vuelvan inmediatas, directamente asociadas a su núcleo interior, que a medida que se recorre va articulando su condición barrial, con la fuerza que ejerce las dinámicas externas de las avenidas estructurales que lo rodean. Esta condición de ser un barrio en medio de la trama metropolitana, lo convierte en un espacio sujeto a grandes transformaciones y con una trama diversa asociada a la mixtura de usos, sus calles, tipologías edificatorias, etc.

Figura 29_ Vista aérea Barrio Tajamar
Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth

Así mismo, su forma en el plano lo muestra como un espacio acotado, que se vuelca hacia un interior conectado entre sí a través de calles interiores. Sus bordes, especialmente en la intersección entre av. Providencia y Concepción, posee edificaciones de tipo bloque, de gran altura y volumen, de uso comercial y/o servicios, que impiden que las áreas de influencia se expandan.
De a poco, estas tipologías edificatorias han ido entrando hacia el interior del barrio, y se observan edificaciones de las mismas características que generan una importante presión a las edificaciones de menor altura, muchas de éstas con un importante valor patrimonial, que le otorgan un carácter especial al barrio, ya sea por su arquitectura, como por mantener una altura residencial de baja densidad. Sin embargo, casi la totalidad de estos inmuebles han sido reconvertidos en oficinas, restoranes y/o hotelería, desplazando la vivienda únicamente a los edificios residenciales de altura, que alcanzan los 23 pisos. Esto ha significado verticalizar las condiciones habitacionales, dejando mayor espacio para el desarrollo de otro tipo de actividades, implicando un mayor flujo cotidiano de personas.

TIPOLOGIA EDIFICADA

Av. Providencia c/ Concepción: Edificio bloque que cierra el contorno del barrio y contiene su área de influencia.

Intensiva nueva construcción de edificios de oficinas, al interior del barrio (demolición de viviendas existentes), dan cuenta de la activa transformación territorial.

Tipología de edificación residencial: Torres de Tajamar construidas a mediados del siglo XX, inician un modelo edificatorio en altura en la zona.

Torres residenciales de más de 20 pisos: se verticaliza la vivienda y se libera espacio para la expansión de nuevos edificios de oficinas

Reconversión de viviendas en oficinas, restaurantes, hoteles y servicios.

Reconversión de edificaciones con valor patrimonial y presión de nuevos edificios sobre ellos.

Figura 30_ Tipología edificada barrio Tajamar
Fuente: Elaboración propia

Esto se observa en las dimensiones y proximidades que tienen las edificaciones con respecto a las aceras, y éstas con respecto a las calzadas. El patrón ACC, si bien es muy acotado al interior del barrio, en las avenidas principales como Providencia, Concepción y Andrés Bello, aumenta el tamaño de la calzada al doble y disminuye el de la acera, en algunos casos eliminando la existencia de antejardín. El aumento de flujos, alta velocidad, y disminución de infraestructura de movilidad peatonal convierte a los bordes barriales en espacios inhóspitos y de poca accesibilidad para grupos más vulnerables como los niños/as, tercera edad y discapacitados.

PERFIL CALLES Y AVENIDAS, Y PRESENCIA AUTOMOVILES

Importante presencia de automóviles estacionados y flujo vehicular asociado a las grandes vías que bordean el barrio. El tamaño de la acera es mínimo, alcanza los 80 cms para circulación considerando el espacio para los alcorques (árboles)

Las jerarquías están establecidas en función del automóvil. A pesar de la existencia de ciclovía en calle Cirujano Guzmán, ésta es constantemente ocupada por automóviles que realizan descarga de productos para servicios y locales del barrio.

La zona 30 dura menos de una cuadra.

De la misma forma (abajo, der. e izq) se observa cómo la Av. Andrés Bello condiciona un límite para el barrio

La avenida Providencia evidencia un claro límite barrial a partir de la intensidad de su flujo tanto vehicular como peatonal.

Figura 31_ Perfil aceras y calzadas
Fuente: Elaboración propia

La presencia de automóviles se observa a lo largo de todas las vías internas del barrio; en ciertas calles interiores, como Cirujano Guzmán, acceso directo desde av. Providencia hacia el barrio, la relación vehículo peatón se encuentra claramente en desventaja para éste último, con aceras muy estrechas de aproximadamente 70 cms de flujo libre y cierros opacos directamente en la línea oficial, generando mayor estrechez para quienes transitan, especialmente madres con coches, discapacitados y tercera edad, quienes deben bajar a la calzada para transitar.

PERFILES DISCONTINUOS

Los espacios públicos existentes son exclusivamente de flujo, no de permanencia (Av. Concepción)

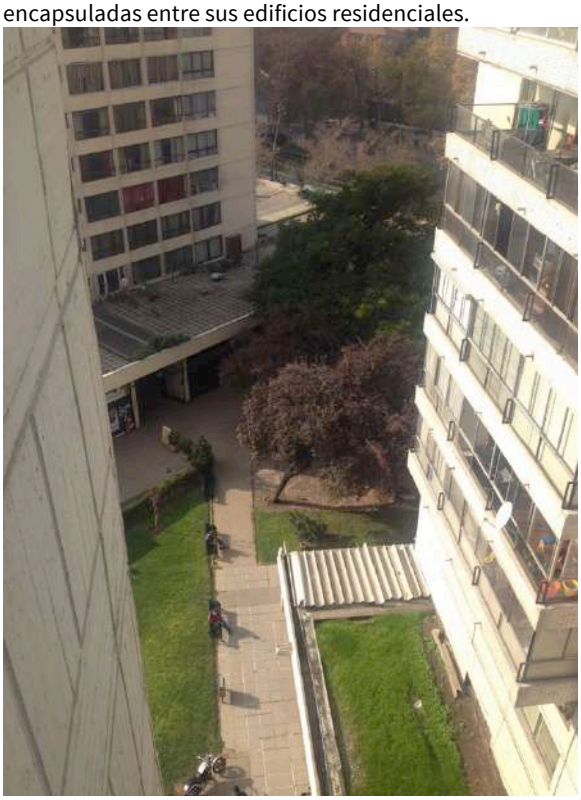
Cirujano Guzmán, el ancho de la acera no supera los 70 cms. Siendo la calle con mayor presencia de edificación residencial en altura (23 pisos)

Figura 32_ Discontinuidad en los espacios de peatones
Fuente: Elaboración propia

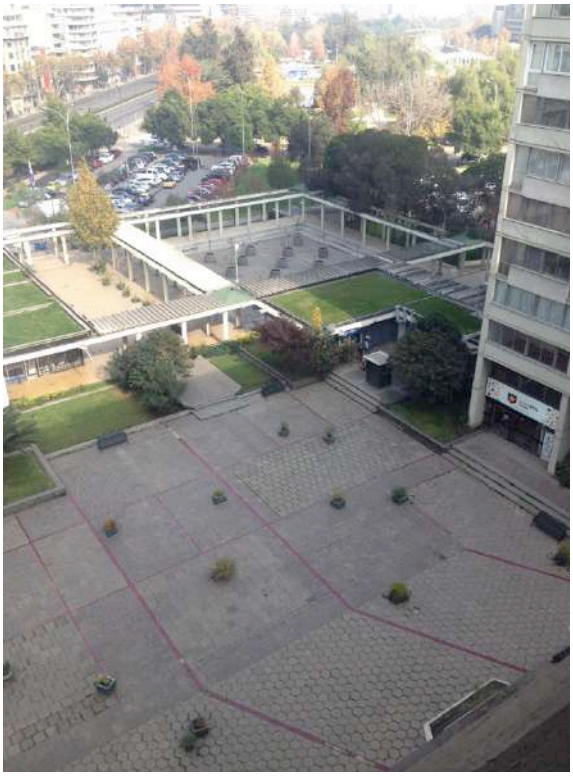
Sin embargo, a ratos el ritmo al interior del barrio va disminuyendo la intensidad, aumenta el arbolado de sus calles, y se generan zonas calmas que parecieran desmarcarse de las dinámicas externas más intensas. Esto le devuelve su condición barrial, que se encuentra en constante presión con las dinámicas externas metropolitanas. Especialmente en el conjunto de Torres de Tajamar, que tiene un patio interior de calma, que consolidan un centro de características barriales que fomenta el encuentro entre los vecinos.

Las calles interiores del barrio entre Av. Providencia y Andrés Bello, se logran desmarcar de las dinámicas intensivas de sus bordes, logrando zonas calmas encapsuladas entre sus edificios residenciales.

Tipología de vivienda que aún es utilizada como residencia, en calle Pérez Valenzuela



Espacio intersticial entre las Torres de Tajamar, hacia el 'exterior' que vincula calle Pérez Valenzuela con Av. Providencia, absorbiendo gran parte del tráfico peatonal que asiste a las galerías y negocios locales.



Patio interior entre las Torres de Tajamar, contenido entre ellas, y un contorno edificado a modo de corredor, que vincula los recorridos interiores entre las torres y el espacio público. Este espacio a pesar de ser abierto, funciona como claustro permeable de las Torres, y es considerado el único espacio público disponible para el uso infantil del barrio.

Figura 33_ Espacios 'públicos' disponibles: patio Torres de Tajamar
Fuente: Elaboración propia

No se observa presencia de espacios públicos de recreación y encuentro, salvo en el patio 'claustro permeable' de las Torres y a las afueras de sus límites como el borde río Mapocho, que cuenta con una franja de área verde, Parque de las Esculturas, y Parque de la Aviación. El acceso directo a los dos primeros, es desde av. Concepción con Andrés Bello, con una distancia de 6 pistas y 50 segundos de duración del semáforo para el cruce, genera una accesibilidad de gran dificultad para los grupos en estudio.

Las vías peatonales son de alto flujo, sin espacios de pausa ni encuentro, salvo algunas excepciones, que decantan en las avenidas principales, generando una impersonalidad que dificulta el desarrollo de cohesión social y el reconocimiento de sus vecinos locales.

CRUCES PEATONALES_ ACCESIBILIDAD DISCONTINUA

La accesibilidad se encuentra constantemente enfrentada a conflictos y dificultades, especialmente para niños/as, tercera edad y discapacitados, con énfasis en zonas que rematan con avenidas principales.

Semáforo de tiempo, 50 segundos, para cruzar una vía de 4 pistas de alta velocidad.

Cruces peatonales inexistentes en Av. Andrés Bello que conecten el Parque con la ciudad, por un promedio de 15 mts, convierten estas zonas en cruces informales 'obligados'

Figura 34_ in_Accesibilidad a Espacios Públicos
Fuente: Elaboración propia

No se evidencia mayor presencia de niños/as en las calles. Las prácticas infantiles se acotan a la escasa vivienda presente, replegados hacia el interior debido a las altas dificultades que el espacio público provee para las interacciones y la ocupación de éste por parte de los niños/as. Es un lugar que no propicia el desarrollo de este tipo de actividades, sino más bien, presenta claras manifestaciones de ser un barrio que ha desarrollado un entorno propio de actividades comerciales y de público adultos.

PRESENCIA NIÑOS/AS

Los niños/as aparecen directamente en las mediaciones de las plazas y parques que se encuentran fuera de los límites barriales. (Parque la Aviación, considerado por los padres como parte de los límites del barrio Tajamar)

La relación del niño/a con el entorno es activa y fluida. Sus prácticas transcurren a medida que puedan contar con espacios para interactuar de forma libre con el entorno.

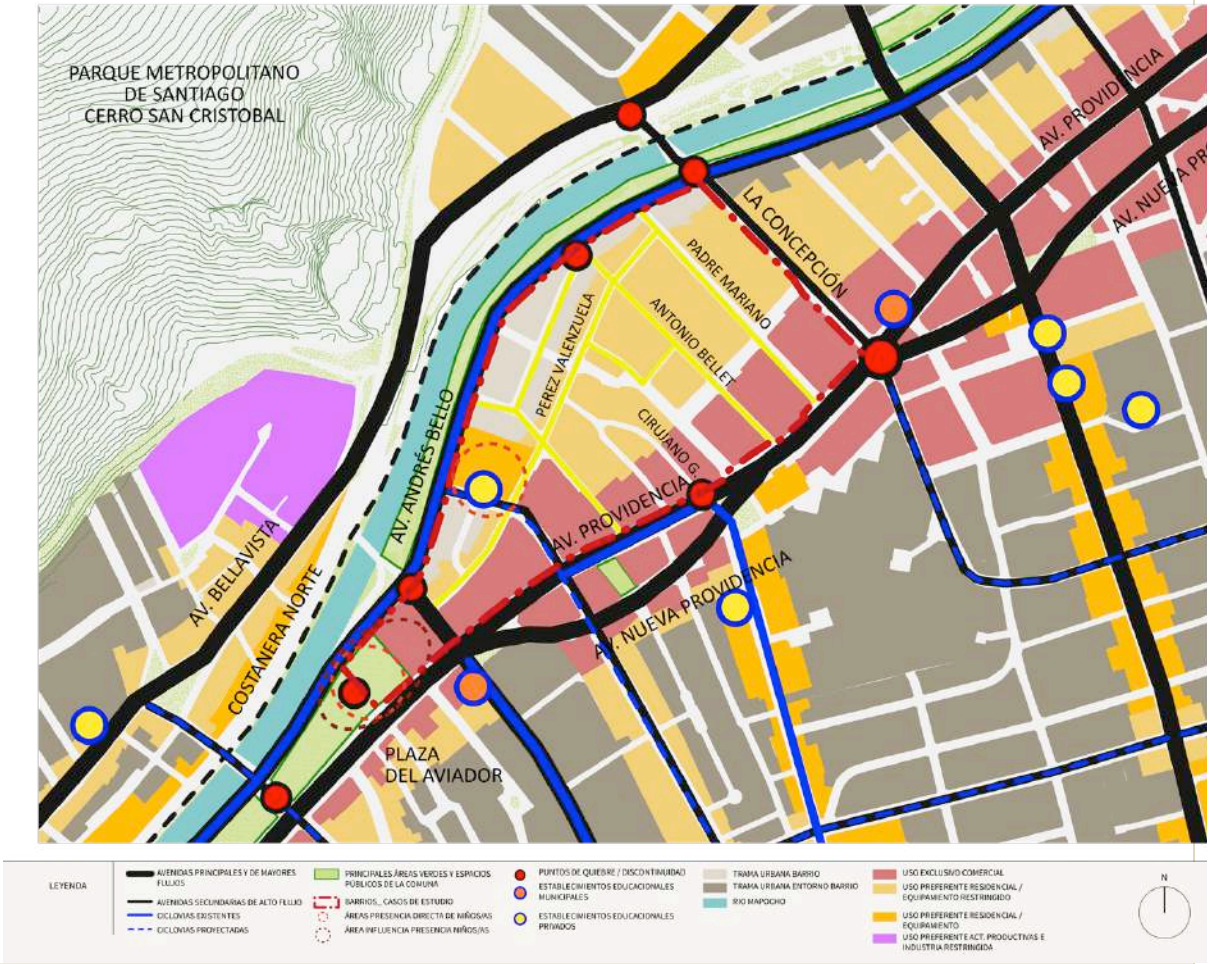
Presencia de jardín infantil en av. Concepción, que no tiene ninguna relación con el entorno (de flujo) existente, más bien aparece como un contenedor de servicio 'infantil' para padres oficinistas del entorno

Construcción de nueva sala cuna y jardín infantil, en el interior del barrio (calle Sta. Beatriz)

Figura 35_ Presencia de niños/as y equipamiento infantil
Fuente: Elaboración propia

6.3.1. Mapa de síntesis: Barrio Tajamar

Análisis morfológico y observación perceptual



Fuente: Elaboración propia

+ El barrio Tajamar se encuentra inserto en una gama de variables que hacen presión de sus dinámicas internas como barrio. Se observa en el plano cómo los usos de suelo permitidos quiebran y tensionan la posibilidad de generar un entorno barrial, dando cuenta de un borde sur (rojo claro) enfocado a la dinámica metropolitana, con uso permitido para la construcción en altura y la ocupación de servicios y equipamiento comercial.

+ Hacia el interior, se observa como se introduce una zona (amarillo oscuro) que a pesar de ser preferentemente residencial, permite la presencia de equipamiento comercial y de servicios, como oficinas, restaurantes, entre otros, que han ganado terreno frente a lo primero, observado en la cantidad de edificios de oficinas, y la intensiva construcción de este tipo de edificación, reconversión de los inmuebles patrimoniales existentes para uso comercial, restaurant u hotelero. Y una sola franja de uso preferente residencial, hacia el lado norte, que permite la presencia de equipamiento restringido.

+ Los espacios públicos quedan retirados del anillo interior del barrio, debiendo depender de su entorno próximo y en ocasiones de equipamiento de plazas y parques en otras zonas de la comuna. Cuenta con un corredor verde al borde del río Mapocho, con una accesibilidad muy limitada a los grupos de estudio debido a la dificultad que representa la existencia de una vía de alto flujo y ancho.

+ Se observan zonas de conflicto asociado principalmente a la condición de paso que adquiere el barrio, y una importante población flotante resultante de su localización y el emplazamiento de oficinas y servicios.

Síntesis levantamiento cualitativo de los barrios de estudio

Variable observada	Caso 1: Barrio Infante	Caso 2: Barrio Las Lilas	Caso 3: Barrio Tajamar
Accesibilidad a espacios públicos	Escasa oferta de EP; Plaza Teresa Salas principal nodo de encuentro y prácticas infantiles del barrio	Alta oferta de EP desplegada en diversas jerarquías de plazas; el principal centro de encuentro del barrio y sus alrededores Pza. Las Lilas, que actúa como receptor de prácticas infantiles	No se observan EP dentro del perímetro del barrio, sólo dentro de los límites inmediatos de las Torres de Tajamar. Los EP disponibles presentan alta dificultad de acceso, al estar próximo a las vías principales circundantes
Presencia de avenidas de alto flujo / limites	Media_ 3 avenidas de alto flujo asociada a un área menor del barrio: Bilbao, Santa Isabel, Salvador, y calles interiores_ Manuel Infante, Miguel Claro.	Baja_ La escala del barrio permite un borde que contiene las dinámicas internas. La presencia de avenidas de alto flujo se destaca_ Eliodoro Yañez, Carlos Antunez, Los Leones, Tobalaba.	Alta_ barrio contenido entre tres las avenidas de mayor flujo y congestión de la comuna: Av. Providencia, Andrés Bello, y Concepción.
Perfil y cambios en las proporciones del espacio público	Variable_ se observa un continuo cambio en los perfiles de movilidad peatonal, que se relaciona al desarrollo de loteo de construcción espontánea. Discontinuidad entre los espacios residenciales y el encuentro con las avenidas y calles de mayor flujo.	Constante_ distanciamiento continuo entre la acera y calzada a través del antejardín; mayor ancho en calles interiores; reducción del tamaño de la acera y antejardín en enfrentamiento a avenidas principales de mayor flujo.	Variable_ Se observa tres tipologías de perfiles de movilidad en el EP: a) presencia de antejardín y distanciamiento acera – calzada; b) Reducción antejardín y acera en avenidas principales (Providencia y Andrés Bello); c) Aceras directas a calzada en calles interiores con ancho limitado a 70 cm.
Tipología de vivienda y usos predominante	Vivienda residencial de 2-3 pisos edificación aislada; Vivienda residencial 2-3 pisos edificación pareada en linea oficial. Uso predominantemente residencial en bordes y eje de uso comercial industrial tipo automotoras que rompen las dinámicas barriales.	Edificios residenciales de 5 a 10 pisos de altura, edificación aislada. Uso predominantemente residencial, y borde externo con uso mixto moderado.	Edificios residenciales de 20 – 23 pisos de altura; Borde sur con uso exclusivo comercio y servicios, y un centro que se tensiona con la llegada de edificaciones de oficina, y reconversión de edificaciones (patrimoniales) en comercio y servicios.

Tabla 6_ Patrones discontinuos de accesibilidad
Fuente: elaboración propia

CAPITULO 5.

ANALISIS DE DISCURSO DE PADRES

7. ENTREVISTAS A PADRES

Para la construcción del discurso de los adultos responsables, se aplicaron catorce entrevistas en profundidad a madres, que en la mayoría de los casos, son quienes mayormente acompañan a los niños/as en los procesos de las experiencias urbanas infantiles tempranas, y de dotación de autonomía espacial.[12]

A. ESPACIO PÚBLICO

7.1. ¿Dónde están los niños en la ciudad? Factores urbanos que condicionan la habitabilidad del niño/a en la ciudad

7.1.1. La medida de la proximidad en el espacio público barrial de la Infancia

Un primer elemento presente en el discurso de los padres, es la relación entre las distancias, proximidad y tamaño de los espacios públicos y del barrio, como condicionante de las experiencias de los niños/as. La métrica constituye un elemento importante en el grado de cercanía entre las personas, y frecuencia de contactos sociales (Gehl, 2014), e influye notoriamente en las prácticas cotidianas y grados de sociabilidad de los niños/as en el espacio urbano.

La proximidad pasa a ser un aspecto significativo para el desarrollo de la comunidad y, por tanto, de la cohesión del barrio en relación a los lazos sociales que se fundan al interior de él, donde la cercanía entre los elementos estructurales y funcionales del barrio, es percibido como un factor determinante para la evaluación de la vida de barrio, calidad del entorno, pero sobre todo, para la posibilidad de otorgar mayores grados de autonomía a los niños/as dentro de él.

> "Esta todo relativamente cerca, hay una sensación de barrio, nos conocemos todos, no solamente las personas que vivimos, sino también los garaje, la gente que trabaja, el bar del barrio… hay mucha vida de barrio y uno se siente cobijado. Y los niños tienen esa pertenencia también" (Francisca, Infante)
>
> "Es un barrio donde tienes todo relativamente cerca, y eso me da la sensación de que es un barrio amable con los niños" (Edith, Tajamar)
>
> "El barrio tiene una red y recursos, como un sistema que permite cierta cercanía, lo que es fundamental para darle autonomía a los niños… La posibilidad de poder desplazarte con niños marca mucho la calidad de donde vives" (Viviana, Las Lilas)

Sin embargo, la diferencia en el tamaño y sistemas de proximidad en los barrios observados, da cuenta que esta relación métrica es percibida de distinta manera según las escalas de los barrios, espacios públicos y morfología de cada uno. El valor que los padres le otorgan al barrio como un "buen lugar" para vivir con niños/as, recae en la 'escala humana[13] que permita desarrollar mayor interacción social, y

[12] A lo largo del discurso se alude a los entrevistados como 'padres' en el sentido que la mayoría de los relatos menciona el proyecto de la paternidad vinculado a las experiencias de los niños/as, a pesar que sea descrito desde la perspectiva de las mamás.

[13] Este concepto es abordado en el documento "Ciudades para la gente", que promueve la idea de una ciudad "orientada hacia las personas, que sea capaz de integrar lo concreto con otros aspectos más inmateriales" que es mencionado por la ONU-Hábitat; una "urbe diseñada a una 'escala humana' más adecuada, que da lugar a un aumento de la cantidad de espacios creativos donde puede desarrollarse la interacción social, lo que redunda en una mejora en la calidad de la vida urbana" (Gehl, 2014: 12)

contención en los espacios (Gehl, 2014). La vida en el espacio público próximo y contenido para los niños/as, permite otro tipo de encuentros y relaciones, que incluso pondera por sobre la cobertura de espacios públicos.

> Teresa Salas es "una plaza más recogida, que hace que los niños/as se sientan súper protegidos dentro de este lugar. Arquitectónicamente es exquisito principalmente porque convoca. Por ejemplo los que viven en el primer piso, son parte del inventario de la plaza. Logra algo que no tienen otras plazas que tienen el rollo que el limite y encuentro con la calle es una solera y es nada, entonces los papas están tensos de sus bordes. En cambio acá el espacio congrega hacia dentro, y no es muro ni reja, es su proximidad que es parte de la propuesta que ofrece la plaza" (Francisca, Infante)
>
> "La cercanía une. No es como un Parque Comunal como el Inés de Suarez o Las Lilas, que es tan grande que al final no tienes esa vida tan estrecha de contactos que se da acá" (Pilar, Infante)

En términos de la infancia, los discursos dan cuenta que una ciudad grande lo que necesita son espacios pequeños que vuelvan a congregar, que contengan las actividades infantiles que ahí se realizan y permita un mayor apropio del lugar.

La relación métrica de los niños/as con su entorno revela dimensiones sobre la construcción de redes sociales, basado en la idea de los sentidos de distancia y los de cercanía[14], que en ellos se manifiesta de forma más explícita. Recién a partir de los 100 metros, el 'campo social de la visión' se activa distinguiendo gestos corporales, que sólo desde los 22-25 metros distingue las expresiones y señales emocionales del rostro (Gehl, 2014).

> "Parque Bustamante e Inés de Suarez es más disperso todo, más grande. Son más espectaculares en juegos, pero son escalas más inabarcables… Esto acá hace que nos miremos las caras, que lo hace un espacio ideal para el cotidiano, porque permite confinar las prácticas de los niños. Es un espacio con mucho uso, donde los niños se sienten completamente dueños; lo requeté conocen, mueven cosas, se sienten parte, porque es parte de ellos" (Francisca, Infante)

La diferencia en las escalas de los casos, condiciona el modo en que es percibido el espacio público, sobre todo en cuanto a las prácticas cotidianas en función de la autonomía de los niños/as en el barrio. Este aspecto de la morfología y la proximidad marca un orden en función de los barrios, donde Infante, siendo más pequeño y conectado, permite un despliegue de la autonomía más temprana, entre los 7-8 años, que en Tajamar se ve más retrasado recién a los 12-13 años; aún cuando el espacio, principalmente el que contienen las Torres, es mediano y con una red funcional involucrada, su emplazamiento en una zona urbana central expande la percepción del tamaño y alcance. En Las Lilas en cambio, a pesar de contar con mayor cobertura y calidad de espacios públicos, llama la atención la evaluación de la plaza principal, que a pesar de considerarse un gran espacio urbano, tiene una amplitud que dilata las relaciones de comunidad, con distancias tan grandes que se vuelven irreconciliables para los niños/as (y padres), que en consecuencia se subdividen en varias islas de relaciones espontáneas, que no se relacionan entre si, siendo un factor que retrasa la dotación de autonomía en los más pequeños.

[14] Sentidos de distancia (vista, oídos y olfato) y Sentidos de cercanía (tacto y gusto),

> "En el otro barrio (que vivíamos), íbamos siempre a la misma plaza más chiquita, entonces empiezas a toparte con las mismas personas, y había mas interacción. Hacían cosas los vecinos de la plaza, eventos, celebraciones. Pero en estas otras plazas de acá, es como el saludo buena onda no más. En el edificio con suerte conocemos al vecino de al lado y al conserje. No hay actividades en las que junten a todos los vecinos. El vinculo de confianza es fundamental para la autonomía, y eso aquí no se da mucho" (Javiera, Las Lilas)

La proximidad de los elementos del entorno, instala valores y deseos por ir descubriendo nuevas proximidades, que a medida que se practica, permite un alejamiento y apropiación que acentúa el repertorio psíquico y social del niños/a.

7.1.2. ¿Ciudades a escala de los niños/as?

Complementario a la proximidad como factor morfológico de los barrios, existe una apreciación general de los padres sobre que, la ciudad no considera a los niños/as como habitantes de ella, en el sentido de su escala, funciones, y desarrollo de habilidades motoras que vayan más allá de la mera presencia de juegos en las plazas, lo que en definitiva revela poco cumplimiento de la propuesta de derechos de la infancia, que al momento, aún no constituye una propuesta real de inclusión del niño/a como sujeto relevante para la sociedad. Moverse en la ciudad con hijos, o siendo niño/a, implica una serie de complicaciones que cambia la percepción del espacio urbano.

> "Tener hijos me cambio mucho la percepción de av. Providencia… voy poco, es intransitable con niños. Por ejemplo las veredas son un factor importante al ser mamá, el ruido, o moverte en micro con niños es imposible, es muy difícil" (Viviana, Las Lilas)
>
> "Hay una dificultad para que los niños lean las señales del tránsito. La Rocío una vez que vio un semáforo chiquito a su altura, me dijo "¡mira mamá, por fin nos hicieron un semáforo a nosotros los niños!" (Bárbara, Tajamar)

Pese a las diferencias de cada barrio, la falta de inclusión de los niños/as en como está siendo pensada la ciudad, es una idea genérica de padres y niños/as, y se funda principalmente en la concepción de un espacio pensado para el adulto y el automóvil, dos aspectos inaccesibles para los niños/as.

> "Cada lugar tiene sus propias complejidades, pero ninguna esta pensada para que por ahí transiten niños. Por ejemplo todas las señales de salida de auto de los edificios están súper arriba, entonces es casi imposible que el niño pueda advertir y saber que viene saliendo uno. Tampoco hay elementos para que él pueda ir desarrollando esa parte de la motricidad, por ejemplo que sean rutas interactivas" (Javiera, Las Lilas)

Incluso desde el espacio público de recreación, los entrevistados mencionan que los juegos para niños/as también tienen una lógica adultocentrista, con connotaciones infantiles básicas, repetidas, que representan un estereotipo, donde "finalmente que a los niños no les guste tiene muy poca importancia" (Tonucci, 2006:36), porque nunca se ha advertido la demanda real que ellos tienen.

> "A mi el tema me importa y encuentro que son malas las plazas. Tienen muchas cosas no pensadas para los niños. Están muy preconcebidas de lo que debiera ser el 'juego infantil' pero los niños no juegan esas cosas" (Paula, Las Lilas)

Los estándares de diseño urbano definidos sobre la base teórica de las proporciones de 'Modulor'[15] y fuertemente de "Neufert"[16] han establecido un modelo de referencia adulta, que como tal, señala una estructura física pensada para 'todos' como 'iguales'. Esto ha tenido una fuerte influencia en el desarrollo de normativas locales, invisibilizando otras formas de vida, usos y cuerpos, pero sobre todo las necesidades de estos sujetos. Al excluirlos a ellos, también se excluye una forma de vida, que a este proyecto social moderno no le acomoda, y nos cuestiona, en base a qué proyecto estamos construyendo el espacio de 'todos'.
La intromisión de los niños/as en este escenario, genera una paradoja importante frente a la apropiación de los espacios, y son vistos como una amenaza para la hegemonía espacial de dominio adulto (Weller,Bruegel, 2007).

> "Hay algo de la ciudad que no le da espacio a los niños. Aunque es más por nosotros, los adultos que no les dejamos espacios. Papás o jóvenes que muchas veces están en los parques, corretean y sacan a los niños de su alrededor. Adultos solteros o abuelitos, le molestan los niños. Hemos llegado al punto en que los niños molestan a todos" (Patricia, Tajamar).

7.1.3. El espacio perdido: la percepción de inseguridad de los padres en una comuna de población flotante y de alto flujo vehicular

La percepción de inseguridad es algo generalizado. Los padres entrevistados confirman que la presencia de extraños, y automóviles, son los aspectos más importantes a la hora de que los niños/as salgan (o no) a la ciudad, y sobre todo, de forma autónoma por los barrios. La evaluación como 'buen lugar' para vivir con niños/as, varía en relación al emplazamiento del barrio dentro de la comuna, al grado de permeabilidad percibido en relación a estas variables, y a los grados de confianza que los padres han depositado en el entorno y su comunidad.

> "Pasamos de ser una comuna residencial a ser una comuna de población flotante. Sobre todo este barrio. Todos los que están hacia Providencia no son vecinos, son oficinas, comercio. No es gente que viva acá y eso afecta la sociabilidad del barrio… Eso influencia mucho en que los niños no estén en la calle. Principalmente porque no tienes una misma gente que pase todos los días por acá abajo" (Patricia, Tajamar).

El reconocimiento del 'otro' en donde habita el niño/a, es fundamental para el otorgamiento de autonomía. Como contraparte a esta desconfianza por la otredad, se instala la idea de la construcción de comunidad como una forma de asumir que vivimos en un mundo diverso, y reestructurar las confianzas colectivas que son fundamentales para recuperar las propiedades de la vida urbana, la integración y mantenimiento de las diferencias (Bauman, 2007), que permitan que los niños/as recuperen un espacio perdido y una autonomía que les es cada vez más esquiva.

---

[15] Libro desarrollado por Le Corbusier en 1948, llamado "Le Modulor" con la finalidad de establecer una relación matemática entre las medidas del hombre y la naturaleza, y las dimensiones del cuerpo para ocupar el espacio. Su impacto en la búsqueda antropométrica para establecer un sistema de medidas del hombre, pasa a ser una referencia en los estudios de arquitectura, y diseño y planificación urbana, basado en la medida métrica de un ser humano de 1,85 metros de altura.
[16] Desarrollado por Ernst Neufert, este extenso manual "El arte de proyectar la Arquitectura", define tipologías, términos, especificaciones, etc, que permite al diseñador establecer estándares de diseño, también basado en un cuerpo humano promedio (europeo) adulto.

> "Hay que fomentar algunas cosas entre los niños. El tema de las confianzas, en una ciudad tan grande, que pasen tantos extraños, es cosa de costumbre. También decirle a mi hija que es parte de la ciudad,… que vivimos en el corazón de una ciudad gigante… posicionarla y que sepa que acá hay mucha gente… pero eso esta bueno también, porque también la confianza se basa en la desconfianza" (Edith, Tajamar).

Los automóviles por otra parte, son otro factor de inseguridad generalizada y disminución de autonomía infantil. Los padres coinciden en que el patrón de diseño urbano comunal está fuertemente enfocado a la movilidad motorizada, generando micro cápsulas donde los niños/as tienen acceso, que son escasas y discontinuas producto de la presencia de vías de alto tránsito. La concepción de calles más o menos 'confiables' varía de acuerdo a la cercanía a las avenidas sobre todo en Tajamar y Las Lilas, y en Infante debido a la presencia de calle Infante que cumple rol de avenida, conectando Bilbao y Santa Isabel.

> "No es buen lugar para los niños porque hay avenidas grandes. Y el niño tiene que ser súper consciente de que en las calles que llevan mucho tráfico, tienen que saber cuando parar… y para la autonomía eso es complejo" (Javiera, Las Lilas)
>
> "El auto tiende a ser un factor de riesgo para los niños. Aquí donde vivo, no podría soltar la mano de Javier" (Bárbara, Tajamar)
>
> "Por ejemplo, a mi me gustaría que Marcelo vaya a comprar el pan al negocio que está ahí, o a la casa de un amigo al lado, pero está Infante, y es complicado, me genera un corte… no tengo confianza en esa calle. Es una calle que no tiene la lógica de ser avenida, entonces corta porque siendo local, alberga una actividad más de avenida. Es una cicatriz, porque la gente ya no respeta a nadie, no hace el ejercicio de que son niños y por tanto hay que andar mas despacio" (Francisca, Infante)

Estos factores terminan significando un criterio exclusión de las prácticas y autonomía infantiles en la ciudad, quedando por consecuencia relegadas a la posibilidad de interactuar en ella.

7.2. Transición 'huacha'[17]: la perdida del espacio urbano y el conflicto con el horario escolar

La edad es un elemento importante al evaluar el uso de los espacios. Los padres mencionan que los niños/as que están en la transición entre la infancia y adolescencia, (entre 9 y 14 años), quedan aún más relegados de las prácticas en el espacio público, y pierden la posibilidad de interactuar en el barrio, por dos factores observados.

a. El público objetivo de las plazas se enfoca en niños/as entre 1 y 10 años, y los juegos tienen un límite de edad que dificulta integración de los niños/as de edades mayores. A medida que crecen, requieren de mayores espacios, pero sus limitantes de autonomía para ir en búsqueda de ellos les acorta sus posibilidades, transformándolos fácilmente en niños/as 'indoor'. Existe mayor aprobación de los adultos, que los niños/as más pequeños sean los usuarios de las plazas, versus los más grandes, y esto se debe al hecho que mientras más pequeño y menos autónomo es el niño/a, más dominio tiene el adulto sobre el espacio, sobre todo en los barrios más pequeños como Infante y Tajamar.

[17] Concepto extraído de una entrevista, que señala que los niños/as entre los 9 y 14 años están en una transición entre la infancia y la adolescencia, y quedan privados de espacio en la ciudad –huachos- de espacio urbano donde desenvolverse

> "Los niños chicos están hasta un momento, 12 máximo. Sobre todo este tipo de plaza. Aunque en general las plazas están enfocadas para un niño mas pequeño, espacio para los mas grande ya no hay… después ya se pierde un poco el vinculo porque ya se transforma en otro sujeto, para ellos y para el barrio, y después mas grande el barrio ya no los quiere tanto. Funciona mejor cuando son chicos" (Andrea, Infante)

La plaza Las Lilas sin embargo, es el único lugar que presenta una propuesta para este grupo, y es el principal componente que califica su calidad. Sin embargo, su división producto del paso de la avenida, disocia las etapas en dos: primera y segunda infancia, diferenciando las comunidades infantiles y generando procesos de independencia distintos. En la ciudad ocurrimos todos juntos, no nos separamos por edades, sin embargo, la infancia, incluso en la ciudad, ocurre en procesos distintos y segmentados, que además no es considerada en todas sus etapas de desarrollo hacia la adolescencia.

b. El horario escolar a esta edad, comienza a cobrar un rol significativo en la vida de los niños/as, que, sobrecargados de actividades, llegan de clases entre las 16 y 18 pm., para continuar con sus labores escolares. En ninguno de los casos, existe un lugar que provea un espacio seguro para que el niño/a salga cuando ya está oscuro; los padres temen de la noche, y el resultado de aquello es simplemente un conjunto de niños/as con limitada accesibilidad al uso del espacio público.

> "Es una transición huacha, porque se quedan sin lugar. El colegio también es una condicionante importante con respecto al tiempo libre. Quizás a esa edad uno ya no es tan de plaza. Hay que cuestionarse que pasa después de esa edad, en esa transición entre la infancia y adolescencia, con el espacio disponible para ellos en estos barrios" (Pilar, Infante)

> "La verdad es que llegando a la casa no sale. El colegio los tiene tan encerrados, llega 15.30 pm, descansa un rato, come y se tiene que poner a hacer tareas y estudiar. Y a las 21 pm ya esta acostada. Aunque uno quiera no tienen tiempo para disfrutar afuera" (Patricia, Tajamar)

La dinámica de los niños/as de esta edad, en esta era, da cuenta de un modelo de vida que dificulta no solo su presencia en la ciudad, también invita a reflexionar sobre los valores que tiene el tiempo libre y el uso de los espacios para ellos, y cómo la ciudad imposibilita las condiciones propicias para un uso en horarios diversos, que permita compatibilizar también el trabajo de ambos padres, para que puedan realizar actividades con sus hijos al llegar a casa.

> "Vamos solo los fines de semana. En la semana la rutina no les permite. Llegan tipo 16.30 - 17 y ya es tarde, y está oscuro. Más las tareas, y uno esta cansado, no hay tiempo. Es complejo el tema de compatibilizar lo laboral con este proyecto de la infancia, y calzarlo con el tema escolar. Llegan cansados también del colegio a hacer tareas. Eso es cero aporte en esta posibilidad de generar autonomía en la ciudad, porque cómo vas a generar autonomía con un niño que está dentro de la casa, que no puede salir por hacer tareas, y cuando se puede hay poca gente. (Claudina, Tajamar)

El proyecto de la infancia en la ciudad, implica una compatibilidad con los horarios laborales y escolares y para ello se requieren esfuerzos en la planificación urbana que tenga en consideración estos aspectos.

B. AUTONOMÍA

7.3. Signos de una autonomía progresiva: la importancia de las prácticas cotidianas infantiles en el barrio

7.3.1. Señales de una autonomía urbana: comprar el pan y el camino al colegio

Los grados en que la autonomía urbana va tomando terreno en el desarrollo de los niños/as, es un proceso vinculado a varios factores. El desarrollo cognitivo del niño/a y los grados de confianza que los padres tengan del espacio, son variables concatenadas, en la medida que se establezcan prácticas cotidianas en el espacio barrial, que vaya inaugurando certezas y definiendo una autonomía en conjunto con el lugar.

> "La pertenencia y el reconocimiento del lugar es algo súper importante para la autonomía. Por lo menos en una primera etapa, después el niño mas grande puede desenvolverse en otros escenarios" (Tania, Infante)
>
> "Uno primero le muestra la ruta, y después el hijo tiene que irla siguiendo… Me parece que es un beneficio para los niños, entregarle una herramienta de seguridad de poder valerse, sentirse parte importante; le beneficia el hecho de ser autónomo" (Andrea, Infante)

De a poco, los padres comienzan a establecer parámetros para medir los grados de autonomía otorgados a los niños/as. Resulta interesante dos valores que se mencionan en todas las entrevistas: poder comprar al negocio de la esquina, y caminar solo al colegio (si queda cerca), que implica contar con una red de servicios integrados en el barrio, que de soporte a estas interacciones. En este mismo orden, los padres establecen un radio inicial que luego se expande para ir cada vez más lejos, y por más tiempo.

> "En la ciudad es importante que aprenda y diferencie los lugares y me pueda decir por qué le gusta más un lugar que otro. Para eso tiene que estar ahí cotidianamente. Para que se mueva sola a comprar por ejemplo; el mandado es una manera de darle cuerda" (Francisca, Tajamar)

La estructura del barrio es importante en el discurso, pues finalmente, es el soporte que permite o dificulta el despliegue de las prácticas infantiles. En este sentido, el barrio Infante por su tamaño, ofrece una red de servicios e hitos próxima, lo cual facilita que la autonomía comience en edades más tempranas. A pesar que en Tajamar existe una dotación mayor de servicios, su cercanía a avenidas principales implica mayor resguardo. Por otra parte, en Las Lilas, esta red se vuelve difusa y aparece en ciertos lugares específicos como la plaza principal, quedando principalmente compuesta por un tejido residencial.

> "Hemos ido incorporando rituales. Todos los miércoles vamos a tomar un helado al café Palermo, comprar pan al Ekono, almorzar al barrio Italia y así vamos integrando nuevos lugares en el día a día, para que no se queden con un único espacio, pensando en la plaza. Yo empecé a irme sola al colegio como a los 8 – 9 años, es una equivalencia… Me parece que es un beneficio para los niños. Entregarle una herramienta de seguridad de poder valerse, sentirse parte importante… le beneficia el hecho de ser autónomo" (Pilar, Infante)
>
> "Me gustaría que tuviera la infancia que tuve yo. Que pudieran ir al quiosco de la esquina solo a los 7 años. Que lo pueda mandar a comprar pan. Que se pueda subir a una bicicleta y se sienta libre. El quiosco de la esquina es una buena referencia. Pero acá es más difícil, no hay tanto" (Javiera, Las Lilas)

El reconocimiento del valor de la autonomía urbana infantil y el decurso que requiere para ser implementada, se contrapone al discurso anterior de las desconfianzas e inseguridad. Sin embargo, su rol en el desarrollo cognitivo implica mayor reflexión en torno a cuales son los valores que se pierden cuando el niño/a no alcanza esas experiencias en etapas tempranas.

> "La autonomía es fundamental… porque crea niños mas seguros y responsables en relación a las decisiones que toman en la ciudad. Porque si uno no les da espacios, ellos nunca se ven enfrentados a ninguna disyuntiva de nada, voy para allá o para acá, hago esto o esto otro… si uno esta encima siempre diciéndole donde vamos, que hacemos, etc., nunca van a desarrollar sus propias decisiones en la ciudad y explorar el espacio donde vive" (Claudina, Tajamar)

El hecho que los niños/as desarrollen autonomía territorial temprana, y tengan prácticas cotidianas en el espacio, invita a los padres también a hacerlo y participar en las dinámicas socio-territoriales del barrio.

7.3.2. El 'plazeo'[18]cotidiano: formas de apropio infantil en el espacio barrial

La plaza es comúnmente mencionada por los padres, como un espacio donde los niños/as –sí- tienen lugar en el barrio. El valor que la plaza barrial adquiere en el discurso de los padres y las prácticas cotidianas de los niños/as, es fundamental para el desarrollo de la identidad y apropio con su entorno. La diferencia morfológica de estos espacios entre los casos, y entre ellas, permite distinguir las distintas formas del 'plazeo' y su relevancia en la definición de la vida de barrio.

> "El 'plazeo' cada cual lo vive como quiere. Uno se puede ir a sentar, a conversar… pero los niños van a jugar lo que quieran. El cambio en las dinámicas de uso y apropiación del espacio ha hecho más entretenido el barrio, porque la gente usa más la plaza, y se ven niños jugando en ella" (Andrea, Infante)

Casi la totalidad de los padres viven en departamento, por lo que el 'plazeo' pasa a significar un espacio de intimidad que es compartido, la extensión de la casa, que se vuelve centro en la medida que evoque y articule las dinámicas sociales. En Infante su presencia es gatillante del proceso de autonomía infantil que ahí se genera, sobretodo porque permite una 'autonomía compartida' entre los padres que ahí confluyen.

> "En esta plaza es como el primer despegue de los niños… Es algo progresivo que tiene que ver con la confianza, caras que se repiten, el mismo espacio, que va generando una pertenencia. El lugar permite ese desarrollo cognitivo. Por ejemplo vas viendo como las mamás ya los dejan venir solos, y vas viendo también como cierta autonomía también esta dada en que hay varios ojos, asique yo me quedo tranquila en darle cierto espacio porque se que hay otros ojos también mirándolo. Y en ese sentido, afecta absolutamente el hecho de tener un espacio común, como parte del desarrollo del niño" (Andrea, Infante)

La existencia de esta plaza ha impulsado un sentimiento de identidad y apropio importante en cuanto la autonomía de los niños/as y cómo ser padre en un espacio compartido.

[18] Concepto sacado de una entrevista, que da cuenta del acto de estar en la plaza, de vivir experiencias ahí de forma constante.

> "Eso de conocer gente en ese espacio, que identifique sus amigos de plaza… y ellos van creciendo con eso, se ha dado un proceso importante ahí en ese lugar. Rituales sociales de la comunidad... hay un lugar de encuentro ahí, de cómo ser papás en conjunto" (Pilar, Infante)

En las Lilas, el 'plazeo' se lleva a cabo de forma más espontánea, y menos constante; hay más plazas y una red discontinua de accesibilidad entre ellas, que en consecuencia configura pequeñas islas aisladas de la infancia en relación a las prácticas, apropio y construcción de comunidad.
Son espacios principalmente contenidos entre rejas y calles, que no fomentan el apropio y el uso cotidiano sino más bien son receptáculos de experiencias individualizadas.

> "Hay una red de plazas, pero la accesibilidad para ir de un lado a otro es súper difícil con niños. Son 7 cuadras, que a paso de niño es media hora.
> Pedro por ejemplo para recordar las plazas, las vinculaba a experiencias vividas, o a personas que había conocido ahí. Entonces hay 'la plaza de la Agustina', 'la plaza del Domingo', 'la plaza de la bicicleta'. Como él es solo, para nosotros ir a la plaza es 'el' lugar donde podemos ver como comparte con otros niños" (Javiera, Las Lilas)

En Tajamar la plaza se acota al espacio entre las torres, ya que en el barrio no existen otros espacios públicos, y su transformación progresiva asociada al aumento de servicios y oficinas ha ido restando cada vez más los espacios de encuentro y apropio infantil dentro de él.

> "Hay chicas que no se bien donde viven pero se que son de la zona, y sus chicos vienen a jugar con los chicos de acá. Usan este espacio como una especie de plaza. No hay espacios, menos infantiles por este barrio, entonces este pasa a ser un lugar para que los niños vengan" (Edith, Tajamar).

El 'plazeo' cotidiano condiciona el apropio de los niños/as, a medida que van haciéndose de lugar. La plaza es un hito en las experiencias urbanas infantiles, donde mientras más niños/as se vean jugando en ella, mayor sensación de seguridad y calidad le otorgan los padres al barrio. La importancia de este tipo de lugares para ellos, radica en la posibilidad de desahogo espacial de los niños/as de departamento, de vínculos sociales, y de encuentro con el espacio como modo de aprendizaje.

7.4. Ciudad educadora: experiencias barriales como factor de desarrollo cognitivo y social del niño/a

7.4.1. El reconocimiento de los otros y las formas, para la inteligencia espacial del niño/a

La importancia de las experiencias en la ciudad para los niños/as, en el discurso de los padres, se sostiene principalmente en el valor cognitivo y cívico que le entrega la ciudad a la infancia, en las distintas etapas de desarrollo. La inteligencia de 'la calle' finalmente permite el desarrollo de mapas mentales e inteligencia espacial que los dota de herramientas fundamentales para enfrentar las dinámicas socio-territoriales del lugar en que viven.

> Tener experiencias urbanas… "es base para su educación cívica primaria, de aprender a caminar en la calle, de cómo cuidar los parques, a no tirar basura, a convivir con las personas y saber leer cuándo y cómo acercarse entre ellos. La ciudad te permite vivir. Te permite esa integración con todos"(Consuelo, Las Lilas)

> "Tienes la experiencia de la academia y la inteligencia de la calle. Uno lo ve cuando los niños son más pillos, más avispados, porque en el fondo están enfrentados a situaciones cotidianas distintas a un ambiente controlado. La ciudad no es un ambiente controlado. Esta lleno de gente que desconoces y estas dispuesto a generar interacciones con gente distinta sin conocer el 'backround' de esa persona" (Javiera, Las Lilas)

El espacio es fundamental para la evolución de una autonomía que en definitiva se encuentra arraigada al lugar en el cual vive cada niño/a. La mixtura de usos (a escala barrial) y el uso cotidiano de los espacios devela una información relevante en cuanto a cómo se piensan las ciudades si consideramos la participación de los niños/as en ella, y cómo les afecta el modo en que se diseñan los barrios para el desarrollo cognitivo y de autonomía infantil.

> "A medida que adquiere herramientas se va haciendo mas autónomo. Pero es un trabajo en conjunto padres - ciudad. Porque la ciudad es como la selva, y dependiendo del lugar en el que estás es más o menos selva. Entonces hay que prepararlos para ese contexto… Hay una triada de lo que se enseña en la casa, en el jardín o colegio, y lo que puede aprender en la ciudad para poder generar esa autonomía… la ciudad tiene un rol fundamental en poder definir el desarrollo cognitivo de un niño. El tema espacial, social, la toma de decisiones, conocer tus propios limites. La ciudad es una escuela de vida" (Javiera, Las Lilas)

> "Uno empieza a ver como hay una evolución, como comienzan a situarse en el espacio, cuando ubican donde viven y en que calle, los negocios donde compran, es su mundo… tienen sus amigos y vecinos que ya reconocen. Es una herramienta de la realidad muy útil e importante para el desarrollo de los niños, y debe ser una experiencia diaria" (Viviana, Las Lilas)

El niño/a que va teniendo mayores interacciones con el espacio barrial, se sitúa como sujeto corporal que reconoce las normas de movimiento del lugar que habita, como se mueve con los otros, cruzar la calle, identificar situaciones de peligro, etc. Es inscrito desde esta experiencia corporal que entabla una relación con el entorno que lo rodea.

7.4.2. Mi infancia autónoma, la tuya no tanto: "Los niños ya no tienen las rodillas peladas"[19]

Los barrios de Providencia se han visto sujetos a una serie de transformaciones que han debilitado los lazos sociales de sus habitantes, configurado nuevos usos de sus infraestructuras, priorización del automóvil en la trama de movilidad, y especialización de las zonas destinadas a la infancia que sostiene el discurso de los padres para impedir que sus hijos salgan a jugar afuera. La desconfianza frente a la ciudad, vista como una plataforma de riesgo infantil, trae como consecuencia, padres que ven el juego en la ciudad como una utopía no compatible con los tiempos actuales, una nostalgia que les recuerda su propia infancia y las diferencias frente a las posibilidades que ellos otorgan a sus hijos/as para tener experiencias urbanas.

> "Yo veo como cómo la sociedad esta criando gente poco autónoma… que a los 10 años son súper pavos, los papas no los dejan crecer. El hecho que no le permitan ir a comprar… la gente, sobre todo las mujeres, son muy castradoras en este aspecto" (Andrea, Infante)

[19] Frase recogida desde entrevista a Bárbara, en bario Tajamar, en el contexto de que antiguamente los niños/as pasaban más tiempo jugando en la calle, "los cabros chicos de hoy día no tienen las rodillas peladas,... porque cuando yo era chica andaba recogiendo bichos, con pantalones rotos"

Es importante mencionar la diferencia entre los casos; en Infante se traslapa con la idea de comunidad y reforzamiento de los lazos sociales que sostiene, con cierta tensión, la necesidad de una autonomía más temprana; en los casos Tajamar y Las Lilas se observa mayor refuerzo de esta idea nostálgica de la infancia en la ciudad, que decanta en mayor retraso en el otorgamiento de autonomía urbana infantil.

> "Yo iba a comprar pan a los 8 años sin problema, pero ahora imposible, es muy peligroso. Recién a partir de los 13 años lo permitiría, porque me muero de susto que salgan de la reja para afuera" (Consuelo, Las Lilas)
>
> "Eso que uno hacia cuando chico, que venia a buscarte el vecino y le pegabas un grito a tu mamá que ibas a salir y era suficiente, se perdió por la seguridad, pasan cosas que antes no pasaban. Cuando empiezas a comparar tu infancia con la de tus hijos es fuerte, porque claramente uno proyecta en tus hijos de hacer con ello lo bueno que tuviste tu… y esto es un aspecto que me genera cierta nostalgia. A pesar que tengan una autonomía más vigilada, hay pocos niños que por ejemplo a los 12 años anden juntándose… hay poquito registro de los niños en la ciudad" (Viviana, Las Lilas)

Los discursos se desarrollan entre contrastes, que enfrentan continuamente el miedo a la ciudad, y las ganas de 'devolverle' ese espacio a los niño/as. Los entrevistados entienden la importancia de la experiencia urbana en el desarrollo del niño/a en todas sus etapas de crecimiento, sin embargo, los factores urbanos generan una resistencia frente al derecho que los niños/as puedan tener para usar la ciudad. Esta asimetría entre el imaginario de la infancia autónoma del padre, y las limitantes respecto a los niños/as en la actualidad, es una condición que se ha fundado sin resistencias, e impide mayor reflexión en torno al rol que los padres tienen en este circulo virtuoso que genera el 'abandono' del espacio urbano, y el aumento de delincuencia o situaciones de riesgo.

> "A mi me encantaría, porque se que hay un crecimiento en ella si yo le voy otorgando esa confianza, pero los riesgos son muy grandes… Se que es positivo porque todos tienen derecho a usar el espacio, y no se usan. Los cabros chicos de hoy día no tienen las rodillas peladas, son niños de departamento y eso me genera cierta frustración, porque cuando yo era chica andaba recogiendo bichos, con pantalones rotos" (Bárbara, Tajamar)
>
> "Yo creo que cuesta mucho que un niño sea autónomo, y tenga la posibilidad de desplazarse solo por la ciudad, si a la vez los padres no le permiten hacer eso. Porque cuesta hacerlo. Yo los acompaño a todo, no van a nada solos" (Claudina, Tajamar)

Lo anterior propicia condiciones para que finalmente los padres aborten el proyecto de la infancia en la ciudad, y prefieran condicionar los espacios interiores como lugar de recreación. Como recurso, han optado por tecnologías infantiles que mantienen a sus hijos/as 'seguros' dentro de los hogares. Los niños/as 'indoor' producto de este modelo de infancia, se diferencian de aquellos que si salen al encuentro de la ciudad, y es mencionado como un efecto negativo para las relaciones sociales, y salud física del niños/a.

> "Son distintos, porque los que si salen entienden que hay que relacionarse entre grandes y chicos, mirarse a los ojos, conversar. En cambio el que entra a su casa y prende la tele no tiene que hacer ningún esfuerzo por ser gentil, por ser cordial, nada. En cambio el cabro chico que se le va la pelota y se la pasa alguien, tiene que agradecer, tiene que interactuar con el adulto y eso es importante" (Andrea, Infante)

7.5. Perspectivas de género

7.5.1. Naturalización de los espacios sociales según género

El uso del espacio y los grados de autonomía se encuentra además condicionado por el género de los niños/as. La dotación de autonomía urbana se diferencia entre niños y niñas, siendo las últimas las más perjudicadas frente a todos los factores socio-territoriales antes descritos. A pesar que el discurso transversal se refiere a la infancia en general, existen pequeños acentos en los discursos que dan cuenta de una asimetría en relación a la diferencia de género y la ciudad, que interpela soslayadamente la autonomía con los estereotipos y valores sociales sexistas.

Si para la mujer, la ciudad presenta importantes dificultades de acceso y seguridad, para las niñas se desintegra aún más. Para ambas, las grietas son mayores, y se verifican tempranamente, al momento en que se plantea el concepto de autonomía infantil (Román, 1995)

> "El primer niño del curso empezó a los 8 años a irse solo. Pero era hombre y eso le da un valor agregado a ser niña. La diferencia entre hombre y mujer es importante, porque lamentablemente como mujeres estamos mas expuestas a todo en realidad. Y las niñas más todavía" (Patricia, Tajamar)

> "Me pasan contradicciones, porque uno tiene una niñita y niñito, entonces he sido mamá en distintas maneras y momentos. Con el mayor no me costo darle autonomía, siempre le fui dando su espacio, y creo no haber sido tan aprensiva. Con la chica es distinto, porque es mujer" (Claudina, Tajamar)

El valor agregado que se le otorga al género masculino en el discurso de la autonomía es significativo, pues si hablamos de las consecuencias cognitivas y de identidad que tiene la falta de experiencias en la ciudad, podríamos decir que son estructuralmente mayores en mujeres que en hombres, repercutiendo luego en etapas posteriores de adolescencia y adultez, y perpetuando las diferencias de género en la ciudad desde la fase temprana de la persona.
Los niños y niñas usan de forma distinta el espacio, por lo que determinadas cualidades que éste tenga, puede potenciar o evitar las desigualdades que puedan presentarse. Los espacios diversos y flexibles favorecen el uso igualitario, actividades menos estereotipadas y segregadas según género.

C. SOCIABILIDAD Y CALIDAD URBANA INFANTIL

7.6. Las redes de la infancia: rol de los niños/as en la construcción de vínculos barriales y uso del espacio

De los relatos analizados, podemos observar que los niños/as cumplen una función social relevante en la generación de cohesión social del barrio, y de ellos como grupo social, basado en una doble función: en primer lugar los niños/as se comportan y relacionan de formas distintas al adulto, en la medida que su relación con el 'otro' carece de ideas y/o sesgos preconcebidos, sino más bien funciona desde la generación de vínculos espontáneos, con la finalidad de establecer juegos y roles. Los niños/as tienen menos pudores en como se relacionan entre ellos, y es común ver en las plazas de los barrios que sus interacciones promueven el encuentro y vínculo entre los padres que los acompañan.

> "Nunca tuve la experiencia del barrio, que ahora la veo en ella y lo importante que es en como los nutre como personas. Aquí coexiste con la parte más intima del niño, con las familias, hermanos, amigos. El hábitat del barrio es distinto al del colegio, donde son más sus pares, y se dan otras relaciones (Francisca, Infante)

> "Conocerse o no conocerse con los vecinos esta relacionado a que los niños salgan o no a jugar a la calle" (Consuelo, Las Lilas)

La influencia y rol que ejercen los niños/as en la construcción de redes sociales y cohesión del barrio, da cuenta la importancia que tiene el hecho de que tengan o no experiencias en el espacio público. Esta segunda función social del niño/a en el barrio, los sitúa como motores de la sociabilidad barrial, ya que vinculan, conectan y construyen redes significativas entre las personas. La generación de vínculos fuertes y/o débiles entre los padres se ve fortalecida por la presencia de niños/as en el entorno, principalmente porque se ven 'obligados' a sociabilizar con el otro y generar vínculos que promuevan un entorno más amigable para que el niño/a se sitúe y desenvuelva.

> "El hecho de poder empezar a vivir el barrio, en como me relaciono con el otro, nace desde los hijos. Porque no los puedes tener encerrados, entonces necesitan bajar y en eso, van compartiendo con otros niños. Entonces de alguna manera eso te va obligando que conozcas a la vecina. Porque antes de eso yo no conocía a nadie. La utilización del espacio ha ido creciendo o nació desde que los niños comienzan a bajar y usarlo. Son los niños los que detonan la construcción de la comunidad, y eso es súper significativo. Aparece un nuevo valor para poner en la balanza al momento de vivir" (Bárbara, Tajamar)

> "Imagínate que yo conocí a la vecina de al lado porque tiene una hija igual que la mía, recién cuando tuvimos hijos. Los niños acercan a los vecinos… generan nexos y comunidad. Y eso se da en el espacio publico" (Edith, Tajamar)

En Infante, esta comunidad se da de forma más casual e informal, para luego dar paso a una organización que incluso ha decantado en una Fundación[20] de los vecinos-padres por hacer cosas entre ellos y cambios en el espacio público para los niños/as. Esto se ve favorecido por la escala barrial que permite el encuentro cotidiano entre vecinos, y el espacio contenido de la plaza.
En Tajamar en cambio, existe mayor necesidad por la construcción de esta red de contactos, principalmente porque genera mayor tranquilidad y seguridad a los padres, para que los niños/as jueguen con mayor libertad, en un espacio circundado por avenidas y alta población flotante.

[20] Fundación Barrio Infante

> "Para lograr el proyecto barrio, es esencial eso de crear un grupo de familias amigas, e ir generando confianzas para que esto se transforme en lo que fue hace muchos años atrás… Tratar de generar las instancias para organizarnos como comunidad que tienen hijos, de la que ellos son parte" (Claudina, Tajamar)

En tanto Las Lilas, no existe una red comunitaria entre padres, sino más bien se sostiene en islas de sociabilidad itinerantes y no integradas, donde no se observa mayor intercambio entre los vecinos, ni mayor intención por que ocurra, a pesar de la aspiración de los padres que entienden lo importante que es para los valores del barrio.

> "Hay otras mamas pero uno habla una que otra tontera, pero más que nada buena onda. No se genera una relación de vecinos. Después están los departamentos que somos usuarios de las plazas y, empieza a pasar que igual los ubicas a todos, pero no somos amigos ni estamos organizados. Los niños son varios, pero nunca coinciden los mismos" (Paula, Las Lilas)

> "Por ejemplo que los vecinos lo conozcan es aporte. En el edificio con suerte conocemos al vecino de al lado y al conserje. No hay nada que te permita conocer al resto de los vecinos del barrio" (Javiera, Las Lilas)

La idea de la 'isla', observada en las prácticas y comportamientos sociales de niños/as y padres en las plazas, es un factor que impide la autonomía infantil, porque al igual que un patólogo que observa sólo un objeto, no se interpela las conexiones sistémicas de ese objeto con su contexto.

7.7. Vida de barrio infantil v/s casa con patio

A pesar de las diferencias entre los barrios, casi la totalidad de entrevistados habita en departamentos, y le otorgan gran importancia al espacio público como soporte de las actividad física de los niños/as. Es interesante ver que éste, generalmente es invisibilizado hasta tener hijos, donde aparece el espacio, sus singularidades y los valores que le otorga al niño/a para poder estar en él.

> "Esta plaza no la miré nunca hasta tener hijo, y ahora que nació, incluso pensamos cambiarnos a un departamento con terraza más grande, pero ahora que ya me inserte en la dinámica, no lo cambio por nada este barrio" (Francisca, Infante)

Estos elementos configuran un discurso que pondera este concepto de vivienda -departamento + espacio público barrial- por sobre el hecho de tener una casa con patio en zonas más alejadas de la ciudad, como Chicureo, u otros. El alto valor de las viviendas dentro de la comuna, es un elemento que sostiene los discursos, ya que muchas veces la casa con patio al interior de Providencia se vuelve inaccesible para muchas familias, lo que le otorga mayor valor al espacio público y dinámicas barriales.

> "Ahora estamos en una encrucijada de que es un departamento chico, no hay muchas lucas entonces la opción sería Chicureo. Pero no es una opción porque queremos el barrio, entonces vamos a seguir aquí, en el departamento chico eligiendo este desahogo de la plaza" (Paula, Las Lilas)

Así mismo, el hecho de tener patio es concebido entre los padres como un elemento de aislación del entorno, ya que hay menos necesidad de espacio público al aire libre que los departamento no pueden cubrir.

> "El barrio se compone de tres cosas. Casas muy grandes, casas muy chicas y edificios. Entonces me da la sensación de que todas las personas que viven en casas, se solucionan ahí mismo, y ellos tienden a ser la gente más permanente en el barrio" (Paula, Las Lilas)

Si la tendencia de desarrollo urbano en la ciudad, comuna y los barrios, es hacia la construcción de edificios, el espacio público debe ser funcional y responder frente a la necesidad de lugares para recreación y experiencias de los habitantes, y en especial de los niños/as, quienes requieren de espacios para poder construir sus relaciones socio-territoriales en el entorno, en todas sus edades.

> "La ciudad es funcional en ese sentido porque provee de un espacio que los departamento no tenemos, donde los niños pueden hacer todo lo que en un departamento no pueden, y tener esa relación con la naturaleza también" (Macarena, Las Lilas)

> "Si yo no tuviera esto, ya me hubiera cambiado hace mucho rato, si no tuviera esta plaza no hubiera aguantado, porque yo llamo a esto el patio de mi casa que me lo riega la municipalidad" (Francisca, Infante)

> "Vivir en departamento ha sido siempre tema, pero en el fondo me gusta mucho la ciudad, y creo que el departamento te da algo que me gusta mucho, que es la ciudad. Justamente ahora que tengo hijos" (Viviana, Las Lilas)

Es deber de los desarrolladores urbanos tener en consideración las implicancias de un urbanismo basado en los desplazamientos vehiculares, y la falta de espacios de integración que existen. Es finalmente en estos pequeños espacios, instaurados desde las relaciones y las prácticas infantiles, que se sostiene la permanencia de los vecinos en los barrios de la comuna, valorado desde las prácticas de los niños/as en el espacio urbano.

7.8. Ciudad lúdica: niños como parámetro de la escala humana e indicadores de calidad urbana del barrio

7.8.1. Autonomía infantil como señal de evolución social del barrio

El hecho que se vean cada vez menos niños/as en la ciudad, salvo en las plazas de barrio y en los colegios como espacios reservados para su uso, es mencionado como un elemento de desconfianza. La presencia de niños/as en los barrios de la ciudad da cuenta de una percepción que fomenta el arraigo y buena apreciación del lugar. En esto, los entrevistados son categóricos al señalar que el imaginario de ver niños/as nuevamente en los barrios es indicativo de seguridad, buenas relaciones, y calidad del entorno. Por el contrario, que los niños/as salgan menos a la ciudad, refleja un espacio perdido donde se han quebrado las confianzas y la seguridad interna.

> "Que los niños ya no se vean en la calle, hace que disminuyan las confianzas. Quizás habría que forzar lo contrario, hacer un factor inverso que los niños estén ahí. Dejar que no ganen los delincuentes y recuperar la calle. Un barrio con la presencia de niños significa que hay vida, que uno puede moverse con tranquilidad para que los niños puedan disfrutar del espacio, y eso significa que existen los medios para que ellos se desenvuelvan. Que existe un espacio que los cuida, gente que los mire" (Macarena, Las Lilas)

La sensación de haber perdido algo que antes se daba de forma natural, invita a los padres a reflexionar sobre la idea de recuperar un espacio perdido a partir del fomento de las actividades infantiles en los espacios públicos.

> "Yo paso todos los días por la plaza y cuando esta vacía me da lata, se siente triste. Pero si esta llena me alegra, me tienta y llevo a mi hijo. El espacio tiene que estar lleno, tiene que estar con niños para que sea bueno" (Consuelo, Las Lilas)

Pensar en la idea de ver más niños/as en el barrio jugando de forma autónoma, cambia las percepciones del lugar y le otorga un sentido y valor transversal según todos los entrevistados. La ciudad como plataforma de actividades infantiles autónomas, es indicador de calidad de vida urbana, basada en una mayor seguridad, tranquilidad, e integración y cohesión social.

> "…si (los niños/as) están jugando afuera quiere decir que es un lugar seguro… Que estén con más gente de su misma edad o mismo nivel, juntos jugando, te da un sentido de que el sector en que están jugando es seguro… le da otro valor al barrio" (Patricia, Tajamar)

Más allá de la mera presencia de niños/as en la ciudad, lo significativo recae en la presencia de niños/as que se mueven de forma autónoma por ella, como resultado de un proceso que es acompañado por una ciudad que les da espacio, y fomenta la integración e inclusión de este grupo en las dinámicas urbanas. Que la ciudad sea apta para que los niños/as puedan andar de forma segura por el espacio, es significado de que es apta para todos quienes habitamos en ella.

> "Lo tomaría como una señal de evolución social, que nos devuelvan esa seguridad que alguna vez tal vez tuvimos, y hoy día vemos en otros países más desarrollados.
> Todo es parte de un todo, pero sería una excelente señal desde el punto de vista social, de cómo me sentiría dentro de esta ciudad, pensar que hemos recuperado algo que es muy importante y muy decidor" (Javiera, Las Lilas)

CAPITULO 6.

CONCLUSIONES FINALES

8. CONCLUSIONES

El transcurso de esta tesis presenta una mirada en torno al vínculo existente entre la forma urbana, la sociabilidad y el desarrollo de autonomía de los niños/as en la ciudad, como una oportunidad para aproximarse de forma exploratoria, al estudio de dos variables que han sido escasamente puestas en diálogo, autonomía infantil y morfología urbana, para ser interpretadas y abordadas desde diferentes aproximaciones. El estudio busca entregar elementos al análisis para descifrar el problema de cuáles son los aspectos presentes en el desarrollo urbano, que han influido en el repliegue de la autonomía infantil en la ciudad, siendo abordado desde diferentes contextos barriales de la comuna de Providencia: barrio Infante, Las Lilas y Tajamar.

La presente tesis se desarrolló desde dos aproximaciones empíricas; en primer lugar, en base a un levantamiento de datos de la comuna y observación cualitativa de los barrios, desde la morfología y las dinámicas socio-territoriales en relación a la infancia. En segundo lugar, a partir de entrevistas en profundidad a padres de los barrios, que complementa el análisis en función de sus discursos frente a la percepción del barrio y, su influencia en la accesibilidad y autonomía de los niños/as en la ciudad.

A continuación se presentan las conclusiones, que recogen y articulan los principales hallazgos de esta tesis, ya presentados anteriormente, y que sintetizan la relevancia que implica la inclusión de los niños/as en los estudios urbanos y su consideración en las políticas públicas territoriales.

8.1. De la espacialidad y el barrio

Providencia plantea un claro ejemplo de las fuerzas predominantes de la evolución urbana a las que se ha visto sujeta Santiago en las últimas décadas; al ser una comuna situada en el corazón de la ciudad, se ha enfrentado a una gran presión producto de las externalidades de los flujos que permiten la comunicación entre el centro y la periferia (De Mattos,et.al, 2014), influyendo en las transformaciones de sus barrios, (producto de la llegada de edificios de oficinas en la zona central, y reconfiguración de inmuebles para oficinas y/o servicios), aumento de flujos y población flotante. El estudio verifica que tales transformaciones socio-territoriales, han influido directamente en la presencia de los niños/as en el espacio público de los barrios de la comuna.

Los entrevistados de los tres contextos barriales estudiados, dan cuenta de aspectos importantes a tener en cuenta en el estudio entre la ciudad e infancia.
El barrio se sitúa como la puerta de entrada de los niños/as a la ciudad; en él los niños/as alcanzan mayor dominio y apropio espacial, que les permite establecer una identidad y posición en el contexto social. Cada barrio estudiado presenta diferentes aproximaciones hacia la ciudad, desde las particularidades que los definen y distinguen uno de otro. Desde ahí, desde la especificidad de lo local, el niño/a se posiciona en el espacio, desarrolla sus primeras interacciones entre sus pares y adultos externos a su circulo más cercano; pues "…el hábitat del barrio es distinto al del colegio, … se dan otras relaciones"[21], y eso le permite establecer un rol "que es parte del desarrollo del niño"[22], como sujeto social-urbano, pudiendo comprender la totalidad de la ciudad, desde su contexto más próximo.

[21] Ver cap. 7.7, pp: 85, entrevista a Francisca, Infante.
[22] Ver cap. 7.3,2 pp: 80 entrevista a Andrea, Infante.

El valor que la **escala del barrio** adquiere para el discursos de los padres, da cuenta de su importancia frente a las formas y grados de construcción de comunidad en el contexto local. Como escala se plantea la superficie que lo contiene, las formas arquitectónicas y distanciamientos entre ellas, que definen el rol de la morfología barrial como contenedor de las prácticas infantiles, y definición de las variables de cualidad y calidad de la ciudad (Vicuña, 2015).

A diferencia del espacio para el adulto, el espacio para la infancia es percibido de forma diferente, y los padres requieren de recursos espaciales que confinen y congreguen las prácticas infantiles, y den soporte al despliegue de su autonomía en las diferentes etapas de su desarrollo como individuo. De aquello es posible concluir que, mientras más grande el tamaño del barrio (Las Lilas), mayores son los distanciamientos entre las personas, "…son escalas más inabarcables…"[23] y las prácticas infantiles tienden a replegarse e individualizarse.
Escalas de barrio más pequeñas (Infante) permiten una mayor integración entre las personas, y se observa un discurso más propenso al desarrollo de la comunidad y fomento de la ocupación del espacio público de los niños/as. Esto se encuentra en directa relación a los grados de autonomía, que en este barrio, tiene un despliegue en edades más tempranas (7-8 años).
Por otra parte, a menor distancia del barrio (Tajamar) con respecto a las dinámicas metropolitanas de la comuna, especialmente en la zona borde nor-poniente (ver cap.5.1.3), hay mayor temor y resguardo de los padres para que los niños/as tengan prácticas en el espacio público, y el proceso autónomo se retrasa hasta incluso, los 14 - 15 años para las niñas.

Aspectos generales de evaluación espacial de la comuna por parte de los padres, dan cuenta como los discursos confluyen en la idea, que el haber pasado de ser una comuna residencial a "…una comuna de población flotante…" ha afectado la sociabilidad del barrio y "… eso influencia mucho en que los niños no estén en la calle"[24]. La presencia de automóviles y grandes avenidas, "…es un factor de riesgo para los niños"[25] y para la confianza de los padres en el entorno, siendo complejo para el proyecto de autonomía. De aquello, se puede concluir que, las transformaciones urbanas comunales que han tenido fuerte énfasis en el desarrollo de edificios en altura para oficinas en la zona central, y la estructura urbana en función del automóvil, generan discontinuidades urbanas, y ejerce una fuerte presión y limitantes en las posibilidades de ocupación y desarrollo de autonomía que los niños/as puedan alcanzar en el espacio público comunal.

[23] Ver cap. 7.1.1, pp: 74: Entrevista a Francisca, de Barrio Infante: "Parque Bustamante e Inés de Suarez es más disperso todo, más grande. Son más espectaculares en juegos, pero son escalas más inabarcables…"
[24] Ver cap. 7.1.3. pp. 76: Entrevista a Patricia, Tajamar
[25] Ver cap. 7.1.3. pp. 77: Entrevista a Bárbara, Tajamar

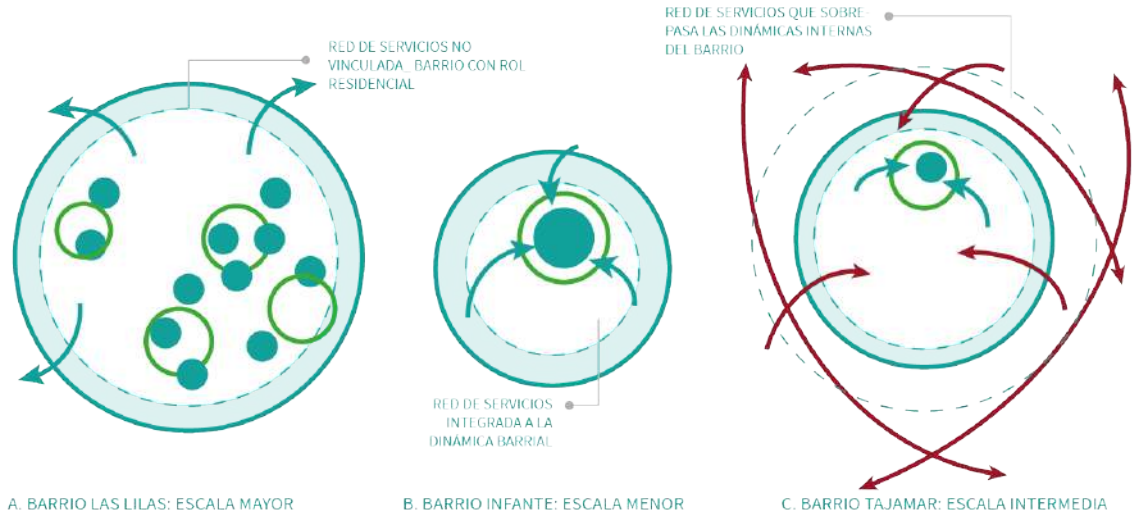


Figura 36_ Esquemas conceptuales de síntesis de los barrios:
En la figura A, las interacciones son menores, dando paso a islas de sociabilidad en torno a los espacios públicos existentes. El poco interés de la comunidad por construir lazos, genera implicancias directas en la concepción de seguridad del barrio y por tanto, en la autonomía de los niños.
En la figura B, la escala pequeña del barrio permite una mayor cohesión social, vinculante con el rol de los servicios de barrio existentes, propiciando una vida de barrio que fomenta las prácticas y desarrollo de autonomía infantil.
En la figura C, su emplazamiento en medio de las dinámicas metropolitanas, genera mayor resguardo y limitantes en el otorgamiento de autonomía.
Fuente: Elaboración propia

8.2. La plaza barrial como plataforma disponible para la infancia: la discontinuidad de la forma urbana y la importancia de lo cotidiano

La plaza es el elemento urbano que se destaca como plataforma disponible para la infancia. Es en estos lugares, de forma casi exclusiva, que la ciudad aún reserva espacios para el despliegue de las prácticas infantiles y adquiere un rol significativo para aquellos padres que viven en departamento, quienes la identifican como la extensión del hogar, y el lugar donde se da "… el primer despegue de los niños/as…"[26] en la ciudad.

De aquello se puede concluir que, la morfología de la plaza y su emplazamiento en la comuna, define la cualidad y calidad que estos espacios adquieren en el discurso de los padres; las plazas de acceso directo desde las viviendas son más valoradas como espacio propicio para el desarrollo de autonomía infantil, en cambio aquellas rodeadas de calles y cerca de grandes avenidas, generan mayor 'desconfianza' en los padres para que los niños/as se desenvuelvan con libertad. Prácticamente la totalidad de las plazas observadas se emplazan rodeadas de calles o como retazo del cruce entre ellas; especialmente en barrio Las Lilas donde esta condición se presenta en todos los espacios públicos existentes, que a pesar de contar con mayor cobertura que otros barrios, presenta importantes limitantes en función de la accesibilidad del niño/a hacia ellos, condicionando una forma encapsulada y discontinua de espacio disponible para los niños/as.

[26] Ver capítulo 7.3.2. pp.79, entrevista a Andrea de Barrio Infante

El encapsulamiento de las prácticas infantiles en zonas específicas, y su poca accesibilidad revela la profunda discontinuidad existente en las posibilidad de interacción e integración de este grupo humano en el uso del espacio público de la ciudad.

Figura 37_ Barrio Las Lilas: Plazuela ubicada en calle Las Hortensias y Roberto del Río. Espacio remanente entre calles, que obliga a enrejar el perímetro. Encapsulamiento discontinuo de 'plaza'

Figura 38_ Avenida Eliodoro Yañez (4 pistas) separadora de plaza Las Lilas norte (infancia intermedia y niños/as mayores) y Las Lilas Sur (primera infancia)

Figura 39_ Barrio Infante: Plaza Teresa Salas, representa el espacio local contenido, que establece jerarquías de ocupación en función del peatón y los niños/as, generando espacios contenidos entre edificios, e infraestructuras de bajo impacto (muro de piedras) que confinan las prácticas infantiles al interior. El acceso es directo desde las viviendas y departamentos.

Fuente: Elaboración propia

Complementario a lo anterior, la medida de la proximidad en el espacio público barrial (ver cap.7.1.1) define aspectos morfológicos importantes en el discurso de los padres, de lo cual se pude concluir, que por sobre la cobertura de espacios públicos, la importancia de la proximidad en el diseño de espacios públicos locales y red de servicios existentes, aporta en la construcción de comunidad, en el uso cotidiano y sobre todo, en la posibilidad que los niños/as se desenvuelvan con mayor autonomía y libertad en el espacio. Los modos de vida y la configuración de los espacios se condicionan mutuamente y en constante vínculo, por eso deben estar en función del tiempo de los niños/as y especialmente de sus padres (CCP-UC, 2014). Tener como parámetro la infancia en relación a cómo se piensan los barrios y sus espacios de manera integrada, es una invitación a relocalizar las dinámicas sociales de los barrios.

La normativa que rige el desarrollo de espacios públicos en Chile (OGUC[27]), salvo en los establecimientos educacionales y en el área hospitalaria, no presenta una propuesta que precise generar condiciones especiales para el uso de los espacios para los niños/as. Esto da cuenta que el asunto de la infancia en la ciudad es una cuestión que requiere ser abordado desde las políticas públicas urbanas, así, los instrumentos de planificación territorial debieran poder garantizar la expresión espacial de los derechos de los niños/as, a través de detalles, de propuestas, para que ellos como ciudadanos que son parte, compartan el espacio con todos y para todos. La normativa de plazas para los lotes de construcción simultánea o proyectos habitacionales, exige una cantidad de áreas verdes y equipamiento,

[27] Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones: es el documento legal que contiene los principios, atribuciones, potestades, facultades responsabilidades, derechos, sanciones y demás normas que rigen la planificación urbana, urbanización y las construcciones, que se desarrollen en Chile (Artículo 1° y 2° LGUC).

pero no dice nada acerca de su forma, emplazamiento y escala, quedando casi siempre en retazos de suelo que suman las áreas verdes exigidas por norma, pero no resuelven ni propician ninguna cualidad urbana.

Que los niños/as estén cada vez menos presentes en la escena urbana tiene que ver justamente con la pérdida de escala en referencia de todos los cuerpos humanos que habitan en ella, "…que no le da espacio a los niños"[28], revelando la poca definición de los propósitos de equidad social en el diseño y desarrollo urbano, que tenga como base estratégica el acceso a los bienes y espacios públicos para la mayor cantidad de población posible (Gehl, 2010).

8.3. Las presencia y autonomía infantil, como indicador de calidad de vida de los barrios y la ciudad

En primer lugar, los discursos referidos a la autonomía en los contextos estudiados revelan dos aspectos importantes a concluir:

1. Los grados de autonomía urbana infantil (Riviere, 2012) en los contextos estudiados, en el mejor caso, sólo alcanzan las dos primeras etapas[29] (entorno próximo y territorios de entrenamiento), relegando las dos etapas sucesivas a la adolescencia, limitando y acortando el repertorio para que niños/as menores de 14 años accedan a la completitud de las etapas de desarrollo autónomo.

2. Delegar este proceso de desarrollo cognitivo y aprendizaje espacial a etapas posteriores, implica exigirle al niño/a recién a los 13 – 14 años, desarrollar herramientas sociales y espaciales de forma tardía, que deben ser aprendidas progresivamente a lo largo de su infancia; la autonomía no se construye de un momento a otro, es un proceso cotidiano que se debe implementar desde los inicios de la infancia y permanentemente (Tonucci, 2006).

De aquello se sostiene que, la autonomía infantil en el espacio barrial se encuentra asociada a una comunidad vinculada y cohesionada. Si bien los discursos de los padres mencionan el hecho que la autonomía responde a un proceso personal del niño/a, se da cuenta que ésta no es individual y exige la participación de la comunidad que acompañe el proceso y permita "…generar instancias para organizarnos como comunidad que tiene hijos…"[30]. Esto da cuenta, que finalmente resiste la idea de la ciudad como plataforma de integración de la comunidad, que acompañe el proceso de autonomía infantil a través de actividades en común (común–unidad).

Por este motivo, el valor social del barrio se sitúa en un contexto que es espacial, desde el cual es posible plantear la reivindicación del derecho de autonomía de los niños/as como propuesta de recuperación y generación de mayor seguridad en los barrios y reconstrucción del espacio cotidiano (Tonucci, 2006; Román & Salis, 2010).

---

[28] ver cap. 4.2, pp: 34
[29] Ver capítulo 7.1.2., pp 76 entrevista a Patricia, Tajamar
[30] ver cap. 7.7, pp: 85, Entrevista a Claudina, Tajamar

Poner énfasis en el valor de la vida de la calle que han perdido los niños/as en la actualidad y del aprendizaje que sólo en ella es posible adquirir (Delgado, 2007), es a la vez, poner énfasis en el desarrollo de una ciudad inclusiva, y con fuerte potencial de mejoramiento de la calidad de vida y aumento de la cohesión social de los barrios, pues "que los niños ya no se vean en la calle, hace que disminuyan las confianzas…"[31]. De aquello se puede concluir lo siguiente:

1. En primer lugar, el rol de los niños/as en la construcción de vínculos barriales y uso del espacio, los define como motores de la sociabilidad barrial, ya que vinculan, conectan y construyen redes significativas entre sus pares, los vecinos y las demás personas. El hecho de tener niños/as jugando autónomamente, cambia la percepción del barrio y la comprensión de éste como plataforma de interacción y cohesión social. Los padres comienzan a vivir el barrio, a relacionarse con el otro "…desde los hijos…" porque son ellos quienes "…detonan la construcción de la comunidad… y eso permite agregarle…un nuevo valor para poner en la balanza al momento de vivir."[32].

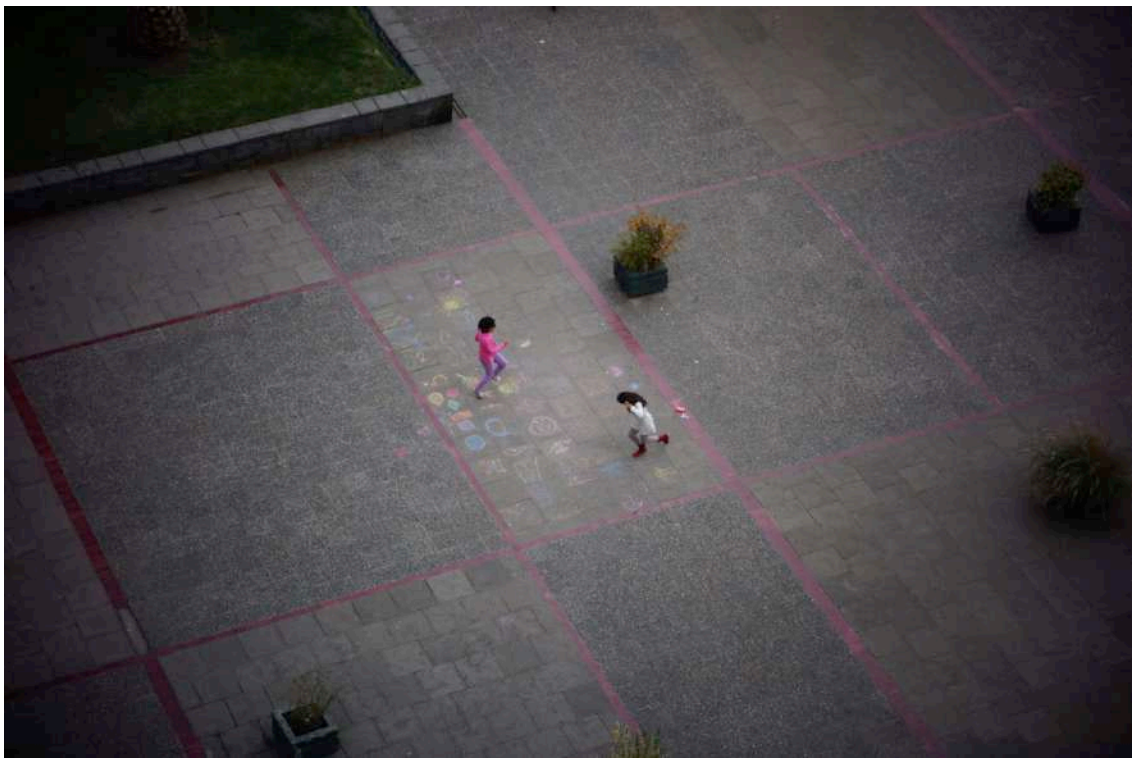


Figura 40_ "Hay varios niños. Yo pensaba que había menos. Cuando uno no tiene niños no los ves. Una vez saque una foto preciosa, habían niñas que jugaban en el piso, dibujaban con tiza unos luches gigante, y habían 4 niños, y eso para mi era una multitud de niños. Después cuando me empecé a juntar con las madres y estos vecinos, empecé a ver que en verdad que los niños brotaban de no se donde, porque en realidad habían mas niños de lo que yo pensaba. "
Entrevista a Edith, Barrio Tajamar / Fuente: Edith, Tajamar

2. La presencia infantil en el barrio aporta en la construcción de la calidad y seguridad del entorno. Los entrevistados son categóricos al señalar que el imaginario de ver a los niños/as nuevamente en los barrios, es indicador importante en la definición de la calidad y cualidad

[31] ver cap. 7.9.1, pp: 87, Entrevista a Macarena, Las Lilas
[32] ver cap. 7.7., pp 85: entrevista a Bárbara, Tajamar

de éste. La consideración de aspectos relativos a la infancia en la ciudad, y la comprensión del territorio desde su perspectiva metafórica del espacio, vuelve a ser un asunto de políticas públicas. La ausencia de un discurso vinculado a las garantías territoriales de los niños/as en la actual Política Nacional de Desarrollo Urbano (2013)[33], la poca relevancia que se le otorga desde los gobiernos locales[34], y la escasez (por no decir nula) aparición de aspectos relativos al involucramiento de mejores garantías para los niños/as en el desarrollo de indicadores de calidad de vida urbanos, exige replantear e introducir este tema en las políticas públicas de desarrollo urbano de las ciudades.

La autonomía y participación activa de los niños/as en la ciudad representa, para la ciudad y todos sus habitantes, una gran oportunidad, pues al reivindicar los derechos de la autonomía de los niños/as, se exige a los adultos un pequeño esfuerzo de civilización y mirada del mundo diferente (Prisco, 2010)

8.4. 'Reinfantilizar' los conceptos de la vida cotidiana en la ciudad

Entender lo urbano desde la infancia es una invitación a reflexionar sobre la comprensión de la ciudad como un producto social, que no puede diferenciarse entre el tipo de ciudad que queremos y el tipo de relaciones y lazos sociales que queremos construir al interior de ella (Harvey, 2008). Reintroducir a la infancia en los procesos de producción de la ciudad y sus prácticas cotidianas, exige crear mejores condiciones de habitabilidad, garantizar mayor "corresponsabilidad social en el cuidado y bienestar de los menores" (Román & Solís, 2010: 71), y " 'reinfantilizar' como restaurar una experiencia infantil de lo urbano" (Delgado, 2007: 299).

En este aspecto Tonucci (1996: 95) es enfático al señalar que "la ciudad, que ha crecido casi contra las necesidades de sus habitantes, y especialmente de los más débiles, debe revisar todas sus estructuras y sus articulaciones para volverse apta para todos. Por eso vale la pena seguir en el desafío, y provocación que significa asumir a los niños como parámetros, y seguir pensando que cuando una ciudad sea más apta para los niños, lo será también para todos".

Esto invita a reflexionar sobre la idea de "reinfantilizar los contextos de la vida cotidiana" (Delgado, 2007: 266) a partir de la restauración de la experiencia urbana (y autónoma) de los niños/as, invitándonos a todos a disfrutar los valores que la infancia le regala a la ciudad: "el amor por las esquinas, los portales, los descampados, los escondites, los encuentros fortuitos, la dislocación de las funciones, el juego" (ibídem: 266) y volver a convertir las calles y plazas de los barrios, en lugares de juegos y plataformas de aprendizaje e intercambio social.

La autonomía infantil no es una causalidad de la morfología, sin embargo implica cierta corresponsabilidad e influencia, en como se dispone y diseña el espacio en función del uso infantil. La generación de espacios de calidad para el encuentro infantil en la ciudad, significa propiciar momentos donde la ciudad y los adultos le otorgamos a este 22% de la sociedad, un espacio y tiempo para explorar en ella, para reconocerse dentro del cuerpo de la ciudad, y vivenciar las infinitas posibilidades de aprendizaje y desarrollo que el espacio urbano permite, y que hoy le es tan esquivo.

---

[33] Llama la atención que sólo es mencionado, y de forma indirecta, en los ámbitos temáticos de integración social e Identidad y Patrimonio, principalmente desde la perspectiva de la educación.

[34] ver cap. 3.2, pp: 19: "El gigante egoísta: La infancia en esta 'nueva' ciudad"

BIBLIOGRAFIA

9. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

9.1. Marco Teórico

- **Ascher F. (2007)**; "Los nuevos principios del urbanismo"; Ed. Alianza ensayo, España.

- Bauman, Z. (2005); "Confianza y Temor en la Ciudad. Vivir con extranjeros" Ed. Arcadia, Barcelona.

- **Bourdieu P. (2010)**; "Efectos de lugar"; en P. Bourdieu: La miseria del mundo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp.119

- Capel, H. (2002); "La morfología de las ciudades: La sociedad, cultura y paisaje urbano"; Ediciones del Serbal, Barcelona.

- Carver A., Timperio A., Crawford D. (2007); "Playing it safe: The influence of neighbourhood safety on children's physical activity – A Review"; Revista Health and Place Nº14, pp.217-227

- Cepal (2007); "Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe" Naciones Unidas, Impreso en Santiago de Chile. Enero, 2007

- Chueca, F. (2011); "Breve historia del urbanismo"; Alianza editorial, Madrid España.

- Corvera, N. (2014); "Niñas y Niños de Rosario y Montevideo: la voz de una nueva ciudadanía"; Revista Eure nº119, pp. 193 – 216, Enero 2014, Santiago.

- Consejo de la Infancia, (2015); "Caracterización del trabajo municipal en infancia y actitud frente a los derechos de los niños, niñas y adolescentes", realizado por el Área de Estudios, del Consejo Nacional de la Infancia, para el caso de los municipios urbanos y rurales de Chile

- CNDU, (2013); "Política Nacional de Desarrollo Urbano"; versión disponible en: http://cndu.gob.cl/wp-content/uploads/2014/10/L4-Politica-Nacional-Urbana.pdf

- Christensen, P. (2006). "Place, space and knowledge. Children in the village and the city. In P. a. O. B. Christensen, Margaret (Ed.), Children in the city. Home, neighbourhood and community (pp. 13-28). Londres: Routledge.

- De Certeau, M. (2006); "La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar". Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente, Mexico

- De Certeau, M. (2007); "La invención de lo cotidiano: 1 Artes de Hacer". Universidad Iberoamericana, Instituto tecnológico y de estudios superiores de Occidente, Mexico

- Delgado, M. (2007); "Epílogo: en busca del espacio perdido". En "Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles"

- De Mattos, C; Fuentes, L; Link, F. (2014): "Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana?". En Revista INVI N°81, agosto. Aceptado para publicación (SCOPUS).

- De Mattos, C. (2012); "Gobernanza neoliberal, mercantilización de la vida social y metamorfosis urbana en América Latina", (PUC), Santiago de Chile.

- De Mattos, C. (2011); "Santiago de Chile, de ciudad a región urbana". En "Lima-Santiago. Restructuración y cambio metropolitano", pp. 181-208; Primera edición, Colección Estudios Urbanos UC, Santiago

- De Mattos, C. (2008); "Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano", Instituto de estudios urbanos y territoriales, (PUC), Santiago de Chile.

- Figueroa, O. (2004); "Infraestructura, servicios públicos y expansión urbana en Santiago"; En "Santiago en la Globalización, ¿una nueva ciudad?", pp. 243-272; Ediciones Sur, Santiago de Chile.

- Forrest R., Kearns A. (2001); "Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood"

- Gehl, J. (2010); "Ciudades para la gente"; Onu Habitat; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Infinito (Primera edición en español, 2014)

- Gravano, E. (2003); "Antropología de lo Barrial"; Editorial Espacio, Buenos Aires.

- INE (2011); "Estadísticas demográficas" Instituto Nacional de Estadísticas

- INE (2012): "Chile: Proyecciones y Estimaciones de población 2002 -2012" Instituto Nacional de Estadísticas

- Harvey, D (2008): "El Derecho a la Ciudad". En New Lef Review, 53 (23-39): Recuperado de http://newleftreview.es/search/hybrid?query=david+harvey

- Hidalgo, R. (2004); "De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1999-2000)" En Revista Eure vol. XXXIX (103).

- Jacobs, J. (1961); "Muerte y vida de las grandes ciudades"; Ediciones Península, Madrid, primera parte.

- Jirón P., Mancilla, P. (2014); "Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile"; En Revista EURE V.40, Nº121; pp.5-28

- Janer J., & Vasconcellos T. (2006); "Geografía da Infância: Territorialidades Infantis"; en Revista Circulo sem Fronteiras, v.6, pp 103-127, Jan/Jun, Brasil.

- Lynch, K. (1960); "La imagen de la ciudad"; Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

- Martinez N. (2005); "Reflexión sobre los espacios de los niños en la ciudad. Revista Arquitectura y Humanidades. Disponible en: http://architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/ensayos/norma-martinez.htm

- Mongin, O (2006); "La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización"; Editorial Espacios del Saber, Argentina.

- Muntañola, J. (2012) ; "La arquitectura como lugar"

- Muntañola J. (1990); "La Ciudad educadora desde la Arquitectura", en "La Ciudad Educadora", I Congrés Internacional de Ciutats Educadores Barcelona, España.

- **Muntañola J. (1984);** "El niño y la arquitectura: Manual introductorio sobre la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo en las escuelas"; Colección didáctica del medio ambiente, Serie B, Ciencias Sociales y Medio Ambiente. Oikos-Itau

- ONU- Hábitat (2012); "Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012: Rumbo a una transición urbana".

- UNICEF, 2006; "Convención sobre los Derechos del Niño: 20 Noviembre de 1989"; disponible en www.un.org

- Ortiz A., Prats M., Baylina M. (2012); "Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano"; En Revista 'Scripta Nova', revista electrónica de geografía y ciencias sociales; Vol. XVI, núm. 400, 1 de mayo de 2012; Universidad de Barcelona.

- Observatorio Social (2014); "Reporte comunal Providencia, Región Metropolitana": Serie informes comunales, Ministerio de Desarrollo Social.

- Piaget, J. (1970); "Teorías de Piaget: Psicología de la inteligencia", (Editorial Psique), Buenos Aires.

- Palmer M. (1984); "La comuna de Providencia y la ciudad-jardín"; Estudio realizado a través de la Dirección de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, DIUC No 167-82.

- Park, R. & Burgess, E. (1984); ¡The City. Suggestions for Inves- tigation of Human Behavior in the Urban Enviroment". Chicago: The University of Chicago Press.

- **CCP UC (2006);** "Habitabilidad de niños y niñas Estudio "Espacio de uso cotidiano de niños y niñas"; Pontificia Universidad Católica de Chile, Políticas Públicas. Santiago, marzo, 2006.

- Prisco A. (2010); "Los niños necesitan moverse en la ciudad; la ciudad necesita niños que se muevan"; En el VI Encuentro La Ciudad de los Niños: Derechos de la infancia y autonomía en las ciudades actuales, 2º Conferencia.

- PRC (2007); "Plan Regulador Comunal de Providencia: Memoria Explicativa". Municipalidad de Providencia, Secpla. / Actualización al PRC 2015, Modificaciones

- Riviere C. (2012); "Children's autonomy and our relationship with public spaces". Revista Metropolitiques Nº7, Noviembre 2012, disponible en: link

- Román M., & Pernas B. (2009); "Hagan sitio por favor; la reintroducción de la Infancia en la ciudad", (CENEAM), Segovia, España.

- Roman, M., & Salís, I (2010); "Camino escolar: pasos hacia la autonomía infantil". Gea 21, Grupo de estudios y alternativas, Madrid, Julio 2010.

- Roman M. (1995); "La reconstrucción del espacio cotidiano". Textos sobre sostenibilidad: artículo surge de una charla dada en junio de 1995, dentro de un seminario titulado "Tiempo y espacio de vida de las mujeres"

- Secpla (2012); "Cambio demográfico intercensal 2002-2012 V.2": Documento interno de trabajo, Departamento de Planificación Providencia.

- **Tapia, V. (2015);** "De qué hablamos cuando hablamos de barrio?: Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización"; Revista Antropologías del Sur Nº3, pp. 121-135

- Tonucci F. (2006); "La ciudad de los niños; un nuevo modo de pensar la ciudad", (Fundación Germán Sanchez R.), España.

- Vicuña, M. (2015); "Las Formas de la Densidad Residencial El caso del Gran Santiago, Chile"; Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

- Veitch, J. Bagley, S., Ball K., Salmon J. (2005); "Ehere do children usually play? A qualitative study of parents' perceptions of influences of children's active free-play"; Revista Health and Place Nº12, pp.383-393

- Weller, S. & Bruegel, I. (2007); "Childres's Place' in the Development of Neighbourhood Social Capital"; Revista Urban Studies nº 46., pp. 629 – 643.

9.2. Metodología

- Cea, M. (2001; "Metodología cualitativa: estrategias y técnicas de investigación social" Madrid: Síntesis

- Guba, E.G., & Lincoln, Y. S. (1985); "Naturalistic inquiry. Beverly Hills": Sage Publications.

- Flick, U. (2004); "Introducción a la investigación cualitativa"; Ediciones Morata S.L.

- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994): "Etnografía. Métodos de investigación", Barcelona: Paidós.

- Ruiz, J. (2003); "Metodología de la investigación cualitativa". Universidad de Deusto: Bolivia.

- Sampieri, Fernandez, Baptista (2010); "Metodología de la Investigación", Quinta edición, ISBN: 978-607-15-0291-9; Mcgraw-hill / interamericana editores, s.a. de c.v. , México

- Krippendorf, K. (1990); "Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica"; Editorial Paidos Comunicación

ANEXOS

10. ANEXOS

10.1. Anexo 1

CONCEPTO	VARIABLES
1 | PERCEPCIONES DEL **ENTORNO**	* Elección del barrio para vivir con niños/as * Tránsito vehicular local * Estado infraestructura urbana * Calificación sobre la calidad del entorno * Buen lugar * Calidad y cantidad de espacios públicos * Influencia de formas del EP * Equipamiento y Usos
2 | ACCESIBILIDAD A ESPACIO PÚBLICO	* Distanciamiento desde las casas a alguna plaza o parque * Barreras físicas del entorno * Como accede / llega al EP * Mobiliario urbano en EP * Equipamiento infantil cercano * Público objetivo EP * Movilidad para acceder a EP con niños/as
3 | AUTONOMÍA INFANTIL (SOCIABILIDAD BARRIAL)	* Presencia de extraños * Distanciamiento máximo niños/as - padres * Edad óptima para que el niño/a ande solo * Frecuencia con que el niño/a interactúa con el entorno barrial * El niño/a reconoce el entorno del barrio * Conoce y confía en gente del barrio * Posibilidad de los niños/as para jugar solos o visitar amigos * Identidad barrial * Valoración de la experiencia urbana en los niños/as * Aporte en Desarrollo Cognitivo del niño/a * Percepción de (in) seguridad en el barrio para que los niños/as jueguen * Interacción entre vecinos y otros padres

Tabla 7_ Pauta general de análisis de los conceptos para observación y entrevistas
Fuente: Elaboración propia

10.2. Anexo 2: Pauta entrevista a Padres

Las entrevistas en profundidad fueron realizadas a 14 padres; los nombres de los entrevistados han sido modificados, al igual que sus hijos/as.
A continuación se presenta la pauta de entrevistas realizada a los padres:

1. Para comenzar me gustaría que me contaras un poco sobre tu barrio y esta relación que intentamos establecer entre infancia y ciudad.

2. ¿Qué factores consideras que hacen de tu barrio un 'buen lugar' para vivir con niños/as?

3. ¿La elección de este barrio estuvo influenciada por el hecho de tener hijos? En caso de que si haya sido una condición para vivir acá, podrías contarnos cuales fueron los factores que evaluaste?

4. ¿Por qué consideras importante para el desarrollo cognitivo y de la identidad, de los niños/as que tengan la posibilidad de desplazarse de forma autónoma y tener experiencias cotidianas por la ciudad?

5. En caso de no tener esa experiencia, ¿cuáles piensas que son los principales condicionantes (en términos urbanos) que se lo impiden?

6. ¿Me podrías describir el proceso de cuando sales a los espacios públicos (plazas, parques, o lugares frecuentes de compras, etc.), con tus hijos?

7. ¿Cuánto tiempo a la semana consideras que tu hijo participa en los espacios públicos de tu barrio? Ya sea plaza, parque, espacios comunitarios, ir a comprar al negocio, etc. (En compañía de un adulto, y si es posible, solo)

8. Cuéntame un poco sobre la interacción que se da con los vecinos y otros padres del barrio en el espacio público? (cohesión – confianza – red de apoyo)

9. ¿Qué aspectos formales del barrio crees que influyen en esta interacción?

10. ¿Cuál es la distancia y tiempo máximo que permitirías que tu hijo/a pueda andar solo en el barrio?

11 ¿Qué edad consideras propicia para que tu hijo/a pueda comenzar a moverse más solo, a realizar actividades de forma autónoma por el barrio y la ciudad?

12. ¿Cuáles son los argumentos que te permiten decir que esa sea una buena edad para la autonomía?

13. Podrías contarme como vez la relación entre las prácticas cotidianas de los niños/as en el espacio público, y el desarrollo de autonomía en la infancia?

14. ¿Me podrías contar el proceso que vives (o viviste) con tu hijo para ir desarrollando esa autonomía?

15. ¿Qué significa para ti como padre, que tu hijo comience a experimentar la ciudad de forma autónoma?

16. ¿Crees que la forma de tu barrio y entorno, influye y permite que te sientas segura / insegura con que tus hijos tengan experiencias, o prácticas autónomas en el barrio y la ciudad?

17. ¿Cuál es su opinión con respecto a la cantidad y calidad de espacios públicos de su barrio?,

18. ¿Considera estos espacios son adecuados para el fomento de la autonomía de sus hijos/as?

19. En relación al público objetivo a quien está dirigido las plazas, juegos y parques: ¿consideras que es inclusivo y permite que los niños/as de distintas edades puedan jugar libremente?

20. ¿Te sientes seguro con que tu hijo juegue en la calle, o camine solo a su colegio?, ¿Qué te haría sentir más seguro?

21. ¿Qué percepción / sensación tienes con respecto a la presencia de niños/as jugando solos en el barrio? Consideras que es importante para el barrio?

10.3. Anexo 3: Matriz de sistematización de entrevistas

ENTREVISTADO	BARRIO	ID
FRANCISCA	INFANTE	IN_1
TANIA	INFANTE	IN_2
PILAR	INFANTE	IN_3
LORETO	INFANTE	IN_4
ANDREA	INFANTE	IN_5
MACARENA	LAS LILAS	LL_1
PAULA	LAS LILAS	LL_2
CONSUELO	LAS LILAS	LL_3
VIVIANA	LAS LILAS	LL_4
JAVIERA	LAS LILAS	LL_5
BARBARA	TAJAMAR	T_1
EDITH	TAJAMAR	T_2
CLAUDINA	TAJAMAR	T_3
PATRICIA	TAJAMAR	T_4

Tabla 8_ Listado de Padres entrevistados según barrio
Fuente: Elaboración propia

	EJES	CATEGORIAS	SUB CATEGORIAS	ID
1	MORFOLOGIA URBANA Y ESPACIO PUBLICO	DONDE ESTAN LOS NIÑOS EN LA CIUDAD? FACTORES URBANOS QUE CONDICIONAN LA HABITABILIDAD DEL NIÑO EN LA CIUDAD	La medida de la proximidad en el espacio público barrial de la infancia	1_1.1
			¿Ciudades a escala de los niños?	1_1.2
			El espacio perdido: la percepción de inseguridad de los padres en una comuna de población flotante y de alto flujo vehicular	1_1.3
2		TRANSICION HUACHA: LA PERDIDA DEL ESPACIO URBANO Y EL CONFLICTO CON EL HORARIO ESCOLAR	-	1_2
3	AUTONOMIA	SIGNOS DE UNA AUTONOMIA PROGRESIVA: LA IMPORTANCIA DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS INFANTILES EN EL BARRIO	Señales de una autonomía urbana: comprar el pan y el camino al colegio	2_1.1
			El plazeo cotidiano: formas de apropio infantil en el espacio barrial	2_1.2
4		CIUDAD EDUCADORA: EXPERIENCIAS BARRIALES COMO FACTOR DE DESARROLLO COGNITIVO Y SOCIAL DEL NIÑO	El reconocimiento de los otros y las formas / inteligencia espacial	2_2
5		MI INFANCIA AUTONOMA, LA TUYA NO TANTO: "LOS NIÑOS YA NO TIENEN LAS RODILLAS PELADAS"	-	2_3.1
6		PERSPECTIVAS DE GENERO	Naturalización de los espacios sociales según	2_4

			género	
7		LAS REDES DE LA INFANCIA: ROL DE LOS NIÑOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE VINCULOS BARRIALES Y USO DEL ESPACIO	-	3_1
8	SOCIABILIDAD Y CALIDAD URBANA INFANTIL	VIDA DE BARRIO INFANTIL VS CASA CON PATIO	-	3_2
9		CIUDAD LUDICA: NIÑOS COMO PARAMETRO E INDICADORES DE CALIDAD URBANA BARRIAL	Autonomía infantil como señal de evolución social del barrio	3_3

Tabla 9_ Sistematización entrevistas según categorías y sub categorías de análisis
Fuente: Elaboración propia